Accessions 114280

Shelf No. D.160a.64 vol. 1.

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec^d. Apr. 26th 1871.

A.6.

93

First Edition 1760

See Ignarrio Bib
IV. 145. Amigo del Publico
1763. Discurso I. p. 5.
This was first printed
1760

Chica V. Grande 273
Castilla X. Ciudad 305
Gomez Manrique XVI. Fonseca 321
Diego de San Pedro XXXI.
Caramuel XXXV.
Naharro 19.
Almirante de
Castilla 19. 20. 63.
Salinas 30
Castillejo 57
Cartagena 65
Coronel 66.
Marcelo Lebrija 234.

CAJON DE SASTRE,
LITERATO,
Ó PERCHA
DE MAULERO ERUDITO:

Con muchos retales buenos, mejores, y medianos, utiles, graciosos, y honestos para evitar las funestas conseqüencias del ocio.

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO,
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:
En la Imprenta de MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1781.

Se hallará en casa del Autor, y en la Librería de Corréa, frente de S. Felipe el Real.

LIBRARY ... BOSTON

D.160a
.64
vol.1
114280
M.5

INTRODUCCION

DE ESTA OBRA,

QUE SIRVE DE PLAN

Y DEDICATORIA AL PUBLICO.

Señor Lector: Yo me hallo *en Madrid, y sin dinero*; considére V. *en dónde, y sin quién*: me hallo sin empleo, y sin mayorazgo: el comer no admite excepciones; el vestir me lo pide el cuerpo; la casa un dia tras de otro vá en busca del año; y á todas estas demandas se encoge mi bolsillo, porque, como no es presuntuoso, no quiere parecer algo con el viento.

Repetidas experiencias me han hecho demonstrable, esto es, de bulto, el favor que debo á V. yo quiero servir á tan buen Señor sin mas salario que aquel que determine el gusto; porque ciertamente me

prometo que si éste se interesa por mí no sacaré mala racion; y á la verdad, que bien la necesito; pues el tiempo me llama, la necesidad me executa, la floxedad me empobrece, y el estar en conversacion con el ócio me hace inutil; ¿pues qué remedio contra tantos, y tan peligrosos enemigos? Contra pobreza industria: contra ningun estipendio restriccion de bolsillo, y manos al trabajo: contra pocas facultades y menos renta, hacer Novenas al Santo Niño de la Guardia; y contra debilidades de bolsa, y desmayos de naveta, cordiales de economía.

Esto que parecerá sátira contra los pródigos (nombre de parábola, pero no de hechos) es un verdadero elogio de los moderados; porque gastar mas de lo que pide nuestra condicion, y deber para arrojar lo que se debe retener, ni Dios lo manda, ni nuestra propria conservacion lo aconseja. El que tiene vale; y al contrario, nada vale el que no tiene. Dineros son calidad y hacen hidalgos; y al revés, calidad, é hidalguía no hacen dineros. Doblones doblan las honras, y amontonan

las

las mercedes; y mercedes, y honras hacen ruido pero no doblones.

Horacio, aquel famoso Poeta Latino, que le bastó ser Poeta para vivir en perpetua enemistad con el Cerro del Potosí, y Rio de la Plata, dixo, hablando con los Ciudadanos de Roma, que antes que otra qualquiera ciencia aprendieran la Monetaria; aquella se entiende, que trata en Medallas corrientes, y que tienen por su Muséo al mercado, y no las que llenas de roña, arañadas, y casi de inaveriguable cuño se guardan en Monetarios. Valga la verdad, y concluyamos: el dinero sabe mas mágia que el famoso *Marqués de Villena*; y hacer mas prodigios, pero verdaderos, que el cacareado *D. Juan de Espina*. No se me crea á mí, y oigamos lo que escribió Diego de la Chica. (1)

(1) No he hallado noticia, que me haya satisfecho investigando quién fuese este Autor; pero donde se halla esta pieza es en la Coleccion, ó Flores de varios Poetas Españoles, que compuso Pedro Espinosa, y se imprimió por Luis Sanchez en Valladolid en 1605. en 4.

SOBRE EL DINERO.

Y pues he de proceder
Con pluma tan baja y ruda,
Dame, Dinero, tu ayuda
Para decir, y hacer.
Porque es tanta tu grandeza,
Que á quien te tiene le dás,
A las veces mucho mas,
Que le dió Naturaleza.
Que si del Hombre primero
Son los demás descendientes,
¿Quién los hizo diferentes,
Sino tu poder, Dinero?
Que no es de otra quinta esencia
El Rei, que el pobre Gañán,
El Papa, que el Sacristan,
Que por tí es la diferencia.
De los Linages mas buenos,
Hasta el que es mas abatido,
No hai mas de haberte tenido
Poco tiempo mas, ó menos.
Tú abates, y tú engrandeces,
Yá al abismo, yá á la Luna,
Y la sangre, que es toda una,
Yá la aclaras, y escureces.
Los de memorias tan claras

Do-

Doña Isabél, y Fernando
Bien te conocieron, quando
Te acuñaron con dos caras.
Mostrando en esta señal,
Dinero, que en tí se encierra
El mayor bien de la tierra,
De la tierra el mayor mal.
Que tú haces, que semeje
Angel el hombre en beldad,
Y por tu necesidad,
Que tenga cara de herege.
Qual de mui casta se precia,
Y por tí se pone en precio,
Y al pobre marido necio
Le dá á entender que es Lucrecia.
Pues quando á un amante ayudas
En sus amososos juegos,
Qué de linces haces ciegos!
Y qué de picazas mudas!
Dás al hombre entrada franca
Do no se la dió su pena,
Dás lo blanco á la Morena,
Y aun al Moreno la Blanca.
La que mas se remontáre,
Tú la trairás á la mano,
Qual dice el de Mariñano,
Con denare, é piu denare.

Eres de este mundo ciego
La agradable sinfonía,
Que en oyendo tu harmonía,
Hasta el Perro baila luego.
Y aun yo de experiencia sé,
Que en la casa do no asistes
Todos riñen, y andan tristes,
Y nadie sabe por qué.
Mostró que eras sin igual
El Napolitano uso,
Quando por blasón te puso
Alegría universal.
Porque tus heroicas obras
Son en el mundo tan altas,
Que todo falta, si faltas,
Y todo sobra, si sobras, &c.

Vistas, como se evidencia por lo dicho, las excelencias, y si no virtudes, facultades, y poder del Dinero, nadie deberá estrañar, que por adquirirle tome qualquiera oficio, con tal que sea honesto. Yo he servido muchos años hace á la seriedad, y á la circunspeccion, dedicando todos mis respetos, y solicitudes á solo aquellos libros, que alejados de las burlas, tratan de la utilidad del hombre

mui

mui de veras. He conocido mi engaño, y quiero arrepentirme de mi mala eleccion, antes que llegue á castigo el amago de la necesidad, que es el Ministro, á quien ha encargado el Público la egecucion de sus desagrados. El Hombre es por naturaleza sério, y quiere por accidente lo jocoso: cercanle á todas horas motivos para el llanto, y pretende enjugar los ojos con el regocijo: asaltale la melancolía por constitucion, y solícita la complacencia como por necesidad: tiene cogidas las quatro partes del corazon humano (que componen un mundo entero, aunque reducido) el disgusto, y combate la alegría en favor del hombre, para librarle de su ceño. El mundo es un teatro, que pone carteles convidando á Comedias, y Bailes, y en corriendo el telon que lo disimula, desde el principio al fin es una continuada tragedia; pues no se vé otra cosa en sus galanterias, y representaciones, sino las tiranías del vicio, y las depresiones de la virtud. Yo me guardaria mui bien de explicarme mas sobre este asunto, oigamos á D. Francis-

cisco de Castilla (1), excelente Poeta del tiempo de Carlos Quinto, y veremos por la pintura que hace de su siglo, quán antiguo es entre los hombres tirarles á la virtud y al merito como á real de enemigo. Dice, pues, de este modo en su Proemio de la Teorica de las Virtudes,

SOBRE LA CORRVPCION DEL MVNDO.

Al tiempo que prosperaba
Mundo la santa Virtud
Con honra gratificada,
De muchos fue egercitada
Con mui gran solicitud:
Mas yá desfavorecida
De este siglo, en esta Era
Por mal uso aborrecida,
Con ultrage es abatida,
Y el vicio reina, y propéra.
Donde es mucho de doler,

Que

(1) Fue natural de Palencia, hombre de bastante respeto, trinieto del Rei Don Pedro de Castilla directamente, y hermano de Don Alonso de Castilla, Obispo de Calahorra: despues de haber conocido la inconstancia de lós placeres de la Corte, se retiró á Murcia, y escribió el Tratado: *Teorica de las Virtudes*, que fue impreso en Alcalá en 1564. pero antes en 1536. fue habido por bueno por el Arzobispo de Sevilla, é Inquisidor General, Don Alonso Manrique, &c.

Que el uso de los mortales
Tenga tal fuerza, y poder,
Que quiera haber, y tener
Los que son bienes por males.
Humildad por gran vileza,
Por injuria el perdonar,
Templanza por escaseza,
Caridad por gran baxeza,
Fé por opinion vulgar.
Doctrinal Filosofía
Por locura, y cosa vil,
Bondad por hipocresía,
Mansedad por cobardía,
La piedad por femeníl.
Por afrenta la paciencia,
Lealtad por necedad,
Por ultrage la obediencia,
Por escarnio la conciencia,
Que tiene fin á bondad.
Soberbia, gula, y blasfemia
Por partes de gentileza,
Que el uso casi despremia,
Nos muestra como Academia,
Do tal doctrina se *veza*. (1)

Con

(1) *Vezar* significaba antiguamente acosrumbrar; porque costumbre no es otro que hacer una cosa muchas veces.

Convirtiendo la razon
En lascivias, y luxurias,
Y el saber en inflacion,
El esfuerzo en contencion,
Y el poder en las injurias.
La memoria en las pasiones,
El ingenio en los engaños,
Las humanas aflicciones
En dañadas intenciones,
Procurando agenos daños,
Las vivas habilidades
En muertas obras mundanas,
Las chicas necesidades
En grandes superfluidades,
Siguiendo opiniones vanas.
Do el honesto es encogido,
Ufano el desvergonzado;
Y el vano favorecido
Se estima por bien sabido,
Por necio el cuerdo, y callado.
En sus iras el furioso
Loado por varoníl,
Y el altivo desdeñoso,
Juzgado por valeroso,
Y el humano por civil.
Donde es el sabio prudente,
Despreciado sin favor

Co-

Como cosa impernente,
Ni se sufre entre la gente,
Si no fuere mofador:
Que escarnezca del que siga
La doctrina razonable,
Cuyo aviso nos castiga: (1)
Que se escriba, y no se diga;
Que se use, y no se hable.

Vale, lo que vale de hecho,
La razon pisan los pies:
Que con tal uso con trecho,
Tuerto vá quien vá derecho,
Pues que el Mundo anda al revés:
Porque en su Filosofía
Virtudes son los extremos,
Tratase mercaduría
De vicios por grangería,
Pues que ganan, segun vemos.

Traten, pues, asi trocados,
Los Seglares de los himnos,
Los Frailes de los juzgados,
De las flotas los Prelados,

De

(1 Esta palabra *Castigo* antiguamente significaba cnnsejo, advertencia, prevencion, y otras cosas semejantes, como se manifiesta en el Centiloquio de Don Iñigo Lopez de Mendoza, y en muchos pasages de Marcelo Lebrija en su Ttiaca del Alma.

De conciencia Vizcaínos:
Los hombres usen espejos,
Mugeres rijan la tierra,
Los mozos dén los consejos,
La gala sigan los viejos,
Y estos hagan yá la guerra.
Los vicios son aprobados,
La virtud no se consiente,
Yá se escusan los pecados,
Diciendo, que entre culpados
Es crimen ser inocente:
Donde yá se favorece
Con su coloreada escusa,
Quien de vicios se guarnece,
Porque licito parece
Lo que en público se usa, &c.

He reproducido este fragmento de Don Francisco de Castilla, solo porque muchos desistan de hablar mal del mundo, que hoi vivimos, que yo creo, y aun lo haria vér si fuera necesario, le tuvieron algo peor nuestros abuelos; pues males de la casta, y ralea de los que expresan las antecedentes coplas, no se vén hoi tan á vanderas desplegadas; ó porque está mas sujeto el corazon del hombre á lo

lo justo; ó porque el cultivo de las Ciencias, y la urbanidad, han oprimido el freno á la desemboltura. Pobre de mí si me oyeran los que pudren: aquella gente, quiero decir, que peinaba vigotes, y no gastaba peluquines: buena la habiamos hecho! pero gracias á Dios, yo tengo desembarazo aun para andarme á remoquetes con un muerto, con tal que no sea difundo; y asi hagamos una corta comparacion del mundo, que nosotros vivimos, con el pasado, y dexemos lo futuro por no venido.

Para esto debemos ir subiendo poco á poco ácia el estado de nuestra España trescientos años antes de ahora, y veremos exclamando sobre la relajacion de las costumbres á Juan de Mena, á Don Alonso de Cartagena, al Marqués de Santillana, á Don Jorge Manrique, al erudíto Juan de Lucena, y, casi juntos todos en uno, al Sabio, Cristiano, Político, y justificadí-

(1) Este fue hijo de Don Pedro Manrique, Adelantado de Leon. En el gobierno de la Republica, y en los mas arduos negocios siempre se mostró prudentísimo, por lo que se le dió el Gobierno de Toledo. Fue dotado del

dísimo quanto animoso Caballero, Gomez Manrique. (1) Este, pues, dejó una clara idéa de los desordenes de su tiempo en los versos siguientes. (1)

UN BUEN REGIMEN ES FELICIDAD PARA los que mandan, y bienaventuranza para los que obedecen.

Quando Roma conquistaba
Quinto Fabio la regía,

Y

del celestial dón de consejo: en el manejo de las Armas fortísimo, y en el amor á las Ciencias, como ninguno obsequioso. Escribió eleganísimos tratados, no menos discretos que erudítos, dignos de estimacion en todos tiempos. Dotóle con particularidad la Naturaleza con gracias, y ardor para la Poesía. Fue venerador de la Justicia, y constante defensor de la Verdad. Instruía á sus Criados, tanto con su erudicion, como con el egemplo de su virtud. Logró ser el dechado hasta de los Príncipes, por la justificada correccion, y pureza de sus costumbres. Esto le hizo universalmente amado, y temido, tanto, que solo el verle infundia, sin violencia, amor, y respeto, &c. De este virtuoso Personage (citando á Marineo Siculo lib. . *de Rebus Hispaniæ*) hablo de este modo nuestro ilustre erudito Don Nicolás Antonio, en su tom. 2. de la Biblioteca antigua de España siglo XV. cap. 15.

(1) Hallanse en el Cancionero General, que compuso el docto Hernando del Castillo, y se imprimió en Valencia por Cristoval Kofman en 1511. al fol. 47. b. para evitar no se me acumule lo que dixo otro con casi 300. años de anticipacion, y en mí no es mas que dár un ensayo de la obra que ofrezco al Público para hacer un mejor empleo del tiempo.

Y Cipion guerreaba,
Titus Livius escrebia:
Las Doncellas, y Matronas
Por la honra de su tierra
Desgüarnian sus personas
Para sostener la guerra.

En un Pueblo donde moro
Al necio hacen Alcalde,
Hierro precian mas que oro,
Y la plata dán de valde:
La paja guardan los tochos,
Y dexan perder los panes:
Cazan con los aguilochos,
Comense los Gavilanes.

Queman los nuevos olivos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan á muchos vivos,
Quieren salvar á los muertos:
Los mejores valen menos;
Mirad qué gobernacion,
Ser gobernados los buenos
Por los que tales no son!

La fruta por el sabor
Se conoce su natío,
Y por el gobernador
El gobernado navío:
Los cuerdos huir debrian

Do los locos mandan mas;
Que quando los ciegos guian,
Guay de los que ván detrás!

Que Villa sin Regidores
Su triunfo será breve;
La casa sin moradores
Mui prestamente se llueve:
De puercos que ván sin canes
Pocos matan las Armadas,
Las huestes sin Capitanes
Nunca son bien gobernadas.

Los zapatos sin las suelas
Mal conservan á los pies;
Las cuerdas sin las bihuelas
Hacen el són que sabés:
El que dá oro sin peso
Mas pierde de la hechura;
Quien se rige por su seso
No vá lueñe de locura.

En arroyo sin pescado
Es yerro el pescar con cesta;
Y por monte traqueado
Trabajar con la ballesta:
Do no punen maleficios
Es gran locura vevir;
Y do no son los servicios
Remunerados, servir.

Quanto mas alto es el muro
Mas hondo cimiento quiere;
De caer está seguro
El que en él nunca subiere:
Donde sobra la cobdicia
Todos los bienes fallescen;
En el Pueblo sin justicia
Los que son justos padescen.

La Iglesia sin Letrados
Es palacio sin paredes;
No toman grandes pescados
En las mui sotiles redes:
Los mancebos sin los viejos
Son peligroso metal;
Grandes hechos sin consejos,
Siempre salieron á mal.

En el cavallo sin freno
Vá su dueño temeroso;
Sin el *gobernalle* (1) bueno
El barco vá peligroso:
Sin Secutores las leyes
Maldita la pró que traen;
Los Reinos sin buenos Reyes
Sin adversarios se caen.

(1) *Gobernalle*; aqui en sentido natural, significa el Timon de la Nave.

La mesa sin los manjares
Non harta los convidados;
Sin vecinos los Lugares,
Presto serán asolados:
Las viñas sin viñaderos
Logranlas los caminantes;
Las Cortes sin Cavalleros
Son como manos sin guantes.
Hombres darmas sin ginetes
Hacen perezosa guerra;
Las Naos sin los *barquetes* (1)
Mal se sirven de la tierra:
Los menudos sin mayores
Son corredores sin salas;
Los grandes sin los menores
Son como Falcón sin alas.
Que bien como dán las flores
Perfeccion á los frutales,
Asi los grandes Señores
A los Palacios Reales:
Y los Principes derechos
Lucen sobre ellos sin falla,
Bien como los ricos techos

So-

(1) *Barquetes*; esto es, lanchas, ó botes; pero mas proprio es lo primero, por ser mas extensivo su significado.

Sobre fermosa muralla.
Al tema quiero tornar
De la Cibdad que nombré,
Cuyo duró prosperar
Quanto bien regida fue:
Pero despues que reinaron
Cobdicias particulares,
Sus grandezas se tornaron
En despoblados solares.
Todos los Sabios dixeron,
Que las cosas mal regidas,
Quanto mas alto subieron,
Mayores dieron caídas:
Por esta causa recelo,
Que mi Pueblo con sus calles
Habrá de venir al suelo
Por falta de *gobernalles* (1)

Los males todos que nos representa la Historia de muchos siglos, han sido efectos de la mala educacion, y de estar como cerril el espiritu en muchos, que necesitaban, y debian tener cultivado, no solo el animo, pero hasta el cuerpo: este

 es

(1) *Gobernalle*, aqui significa politicamente gobierno, y en sentido moral apoyo, ó firmeza en la lei, y equidad.

es dictamen comun entre aquellos que platonizan Republicas, socratizan insensibilidades, genofontizan Principes, cornelizan máximas politicas, y senequizan moralidades, y sentencias; pero el siglo mismo del Autor, cuyas son las antecedentes coplas, fue uno de los mas floridos de España, pues tuvo hombres de hierro para las Armas; Ingenios todo luz para las Ciencias; Caballeros de azucar para el trato; Plebeyos obedientes á las leyes del respeto; Ricos piadosos para los pobres; y Hombres de Negocios, que, sin atender al suyo, miraban por los públicos intereses; y con todo iban tan á cara descubierta los delitos por las calles, y plazas, que se hacia vanidad del crimen, y como afrenta profesar las virtudes: hablen cartas, y callen barbas, que para vér esta verdad sobra la luz de la Luna, pues con ella no se echará menos la del Sol. Habia tan buena educacion en aquel tiempo, como lo dice Lucio Marineo Siculo: (1) (oigamoslo de su boca, sin quitar, ni añadir una palabra)

AN-

(1) Lib. 4. cap. 9. impreso en Alcalá por Juan de Brocar en 1539.

ANTIGUA EDUCACION DE ESPANA, quán diferente de la de nuestros dias.

,,No dexaré de decir las costumbres, y ,,buena crianza de los Españoles, y el ,,cuidado y diligencia que tienen, por- ,,que sus hijos sean bien criados, que ,,por cierto no es pequeña virtud, y no ,,tan bien exercitada en otras Naciones. ,,Porque primero que sean nacidos pro- ,,veen de las Amas y Ayos (1) que los ,,han de criar, que sean virtuosos, de ,,buenas costumbres, y bien criados. Por ,,lo qual, habiendo experimentado, y ,,conocido el Rei de Francia (2) las cos- ,,tumbres, y gran virtud, y buena con- ,,versacion de los Españoles, partiendose ,,de España, donde dexaba sus hijos en ,,rehenes, viendolos mui tristes, y lloro- ,,sos los consolaba de esta manera: *Hijos*

(1) El Rei D. Juan II. de Castilla encargó la educacion de su hijo Enrique al Marqués de Suntillana, con cuyo motivo compuso su Centiloquio de consejos.

(2) Este fue Francisco I. competidor de Carlos V. Yo me alegaría que esto se pudiera imprimir en letras como el puño, y fijar los carteles en cada esquina de los caminos y calles de Francia, para que muchos desistieran de ensangrentarse contra el decoro de esta Peninsula.

mios, á la verdad, á mí no me pesa de vuestra venida en España, antes doi muchas gracias á Dios porque no os dexo en poder de enemigos barbaros, sino con los Principes de España, nuestros deudos, y con los mui nobles Caballeros de ella, para que aprendais sus costumbres, y buena crianza. En la qual, sin ninguna dubda, los Españoles hacen ventaja á todas las Naciones del Mundo. (1)

Los Libros que tenemos de estos tiempos acreditan, que esta expresion nada tiene de excesiva, sino mucho de conforme con la seriedad á quien se fiaba la enseñanza y cultivo de la juventud. En los Poetas del siglo XVI. (bajo la que nosotros, con menos substancia y mas accidentes, llamamos corteza ruda, y grosera del estilo antiguo) se halla de bulto esta verdad. La Poesía, Dama de tan alto origen, no la profesaban entonces sino hombres de una distinguida naturaleza, tan-

(1) Este es un documento que dará siempre honor á los Antiguos, y llenará de rubor el bien afeitado semblante de los modernos: habiendo descuidado un principio de felicidad tan cierto, como lo es la buena educacion de los hijos.

tanto en lo noble de la cuna, como en lo expléndido y sublime del alma, respecto al estudio y absoluta posesion de las Ciencias. Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, y Conde del Real, fundamento glorioso de la Casa de los Duques del Infantado, fue tan ilustre en Ciencias, Artes y posesion de difererentes Lenguas, que solo por verle y hablarle venian, como en peregrinacion, á vér este Español Apolo, de las Provincias mas remotas de Europa. Todo esto, y quanta fama adquirieron en aquel siglo de que hablamos otros Caballeros, y primeros Personages de la Corte, mas que por sus grandezas y estados, por la singularidad y nobleza de sus conocimientos, y luces intelectuales, fueron efectos dichosos de la buena educacion, que entonces florecia en España, semilla fecunda á quien debió esta Peninsula la gloriosa amenidad de Capitanes, no menos esforzados que eloqüentes y eruditos; y es, que entonces un mismo lazo ceñia la Espada, y ataba la Pluma. Pues con todos estos subsidios de la razon, tenia el vicio mas sequaces que la virtud, como

mo puede verse, no solo por lo referido, sino por otros muchos monumentos que dexó la quexa gravados en el papel, que apuesta duraciones con el acero, con el bronce, y el jaspe.

Es innegable que nuestro siglo es mucho menos melancolico en un todo que los antiguos; pero no por esto se vé libre el corazon de disgustos y sobresaltos; porque es achaque de nuestra naturaleza gozar el placer, y darle la mayor parte al pesar, ó temiendo perderlo, ó por no lograrle cumplido. Esto no obstante, si en España tuvieramos hoi la educacion antigua, ladeada de la fidelísima obediencia á las leyes que hoi se profesa, sería nuestra Pátria un retrato de la Gloria, y vendria como adequado lo que dixo Lucio Marineo Sículo (1) copiando unos versos del famoso Homero, que aunque vestidos del lenguage de nuestros mayores, merecen nuestra atencion, no tanto para celebrarlos, quanto para que los hagamos verdaderos: asi dicen.

SO-

(1) Lib. 1. cap. 5. de la traduccion en Español, impreso en Alcalá por Miguél de Eguia en 1533. fol.

SOBRE QUE ESPAÑA ES LA MEJOR, y mas dichosa porcion de la Tierra.

No hai tierra en el mundo tan mucho dichosa
Como es aquella felice de España,
Do viven los hombres la vida tamaña,
Que vencen, viviendo, qualquiera otra cosa:
Y es tan templada,
Que casi el Invierno no puede nada:
Nieve tampoco cae á montones:
El Mar Occeano reparte mil dones
En esta Provincia bienaventurada:
Contino le embia
Unas maréas de mucha alegria,
Que causan los Zéfiros mui deliciosos,
Alhagan los hombres sus soplos graciosos:
Visten sus ánimos de gran lozanía;
El Sol excelente,
Luego que sale mui resplandeciente,
Baña los Campos de España fermosa,
Siempre le es continuo presente;
Despues que se vá,
Yá que en las aguas metido se há,
Viene la noche con mui negro brio,
Mas las Estrellas llenas de rocío
El Sol prefulgente dejado les há.

Ho-

Homero (segun dice el mismo Marineo Sículo , aun siendo Estrangero) quiso significar España por los Campos Eliseos; como dando á entender , que los Varones de meritos sobresalientes , despues de innumerables hazañas gloriosas , tendrian por premio el vivir en esta felicísima Península. Dejeseme producir un desahogo de mi amor á la Patria , y mas que digan lo que se les antoje todos aquellos que se puncen , ó á quienes amargue su justo bien merecido elogio. Los esfuerzos del valor , los desvelos de la capacidad , la exactitud de la prudencia , la imparcialidad de la justicia , y todos los esmeros de todas las virtudes quiso decir Homero tendrán justa recompensa en los Campos Eliseos ; esto es en Espsña , donde tiene su Escuela el Valor , su Licéo la Sabiduría , su Alcazar la Prudencia , y su Sólio y Tribunal todas las Virtudes , que pueden hacer felíz al hombre ; porque en España siempre , siempre , y aun quando trastornaban la serenidad del espiritu las turbaciones , han lucido opuestas á qualquiera político , ó moral estorvo la fideli-

dad,

dad, el amor, la hospitalidad, el agrado, y quantos hechizos y encantos sabe poner en accion la humanidad, para dár una exacta idéa de su Hacedor. El que se halle tan disgustado con esta verdad que no pueda tragarla, quanto mas digerirla, lea la Historia, no de España, de Roma, y hallará suficientes, y aun sobrados testimonios en Autores absolutamente imparciales y desapasionados.

Ahora, pues, ¿por qué ha de ser tanto el letargo de nuestro corazon, que dormimos á pierna tendida sobre el duro lecho de la injuria, que nos forman críticas estrangeras? ¿Y por qué no hacemos estudio de nuestras preciosidades? ¿Y por qué no reiteramos la memoria de nuestros Mayores? ¿Y por qué, como leemos bagatelas, equívocos, juguetes de vocablo, y malas acepciones de palabras (contagios epidémicos de la verdadera Eloqüencia) no leerémos las obras de nuestros pasados, que hablaron con mucha propriedad y pureza; y si no mejor, tan bien como los Griegos y Latinos? ¿Por qué? Porque reina si no la ignorancia, el mal gusto.

Con-

Contra éste, pues, me declaro enemigo; contra éste pretendo armarme de inocente enojo; contra éste aspiro á la victoria, rejoveneciendo la antigua eloqüencia y sólida discrecion de España. Aquella noble fineza de pensar me ha de proveer de municiones, para hacerle guerra á una mal introducida libertad en el modo de hablar, que nos hace mestizos en el discurrir, y agenos de nosotros mismos, hasta en las mas familiares expresiones. Si fuera nuestra lengua áspera, dificil, poco energica, escasa, ó pobre, pudiera permitirse la mendicidad, y el pordioséo, y el adoptar voces estrangeras ó ridículas; pero es tan claro como el medio dia de un estío sereno, que el lenguage Español nada necesita de sus vecinos para brillar, aun con asombro, en qualquiera clase de discursos. Esto se evidencia de las obras antiguas, y quando eran las calzas atacadas, y la balona unos como grillos, y freno de la lengua. Entonces se llamaba el pan pan, y el vino vino; y aseguro, que eran pan, vino, carne, y todo lo necesario las palabras en su sentido natural para

ra los entendimientos mas descontentadizos. Entonces se hablaba poco, y se decia mucho; y aun mas de lo que se decia se pensaba; y es, que la lengua era coronista, y del juicio las hazañas. Entonces, antes de abrir la boca, se retiraba á consejo el alma, y quando salia á los labios un concepto, salia mas armado de razon, que guarnecido de verbosidad. Entonces no se escogian las palabras, solo se buscaban las sentencias; y apreciando el oro por el valor de su pureza, y no por el sonido, se estimaba lo acendrado. Veamos una prueba en Diego de San Pedro, (1) sobre el desprecio de la fortuna, en quatro coplas, que son la 17. 18. 19. y 20. de esta Pieza.

Riquezas, honras, ganar,
 Bienes son de buena suerte,
 Si quedase algun lugar
 Para podellas gastar

En-

(1) Este Autor fue natural de Valladolid, supuesto nos dice fue Regidor de su ilustre Ayuntamiento D. Josef Pellicér en el Informe por la Casa de los Sarmientos de Villamayor. Floreció desde el Reinado de D. Juan II. de Castilla, hasta la Guerra de Granada.

Entre el trabajo, y la muerte:
Lo que qualquiera lo siente;
Pero nuestro non hartar,
Tal cobdicia nos consiente,
Que se sacaba juntamente
Con la vida el trabajar.
Y pues esto no se *vieda*, (1)
Mire bien quien no miró,
Que del bien, y mal que rueda
Solamente de ello queda
El contar como pasó.
Todo ha de perescer,
Lo peor y lo mejor,
El ganar con el perder,
Con el pesar el placer,
Con el morir el dolor.
Todo descanso, á mi vér,
O quán poco firme está!
Que si es, se ha de perder,
Y si fue, dexó de ser,
Y si fuere, no será:
Y si como lo pasado
Ha de ser lo no venido,
Paresceme á mí escusado,

El

(1) *Vieda*, aqui significa prohibir, ó estorvar, y aun hoi se conserva *vedar*, que es una deduccion de la palabra antigua *viedar*.

El placer por lo ganado,
Y el pesar por lo perdido.
Qué aprovecha mejorar
Con riquezas el vevir,
Si en medio del trabajar,
Nos venimos á lanzar
Por las puertas del morir.
Por do, qualquiera que pueda,
Sin fatiga vevirá
Entre todo lo que rueda,
Pues tan presto quien se queda
Tiene dir tras quien se vá.

Entre quantos hoi gastan papel para hacerle al Dios Apolo un quitasol, no hai, en mi concepto, uno solo que al asunto haga otro tanto, ni con mas pureza en el lenguage, ni con mas nerviosidad en el concepto. Esto no me admira, porque en el empleo que he tomado de quita polvo á Libros antiguos, hallo cada dia cosas que nunca las hubiera creído. Sirva de prueba, y contra Don Luis de Gongora, esta que se sigue del Comendador Escriva, (1) pon-

(1) Mas adelanre darémos razon de este Autor del siglo XV. ú del Reinado de D. Enrique IV. y de los Señores Reyes Católicos.

derando el deseo de morir, por verse libre de las tiranías del amor y del desdén.

Vén muerte tan escondida,
Que no te sienta conmigo,
Porque el gozo de contigo
No me torne á dár la vida.

GLOSA.

Vén como rayo que hiere,
Que hasta que ha herido
No se siente su ruido,
Por mejor herir do quiere:
Asi sea tu venida;
Si no desde aqui me obligo,
Que el gozo que habré contigo,
Me dará de nuevo vida.

Para conocer la grandeza, y primor de estas expresiones, es necesario leerlas repetidas veces; y despues quantas glosas se han hecho desde el año de 1500. hasta nuestros dias, que ván 281, y no se hallará en todas ellas, ni tanta precision, ni tanta exactitud como en las antiguas. De esto verémos mucho con el tiempo; y verémos que todo lo mas que admiramos en los gran-

grandes Poetas del siglo pasado, y del nuestro, fue dicho mucho antes, y con la precision que requieren los asuntos, sin forzar las palabras, ni violentar su sentido original. Por este medio haremos lo que dice el señor Caramuél (1) en el Articulo 1. de su Metametrica; esto es:

Haré que, en censura tanta,
Vivos y muertos se absuelvan,
Y mucho verso me buelvan,
Que en nombre ageno se canta;
Y si la semana Santa,
A quien robó quita el sueño,
Y en lo grande y lo pequeño
Obliga á restitucion,
Tambien hará la impresion
Bolver lo hurtado á su dueño.

Esto supuesto; y siendo, no solo bastante, pero aun sobrado lo dicho, para dár un ensayo de esta nueva obra, pasemos á vér en qué ramos se ha de repartir.

(1) Este glorioso hijo de esta Villa de Madrid, y honor de toda España, quiere campo mas espacioso para que hablemos de su origen, y (aunque mui por mayor) de sus excelentes escritos.

I. Dare Cartas á diferentes asuntos políticos, morales, de costesanía, y negocio; observando en ellas los tres preceptos de esta naturalcza de Escritos; esto es: quién las escribe, á quién se remiten, y qué contienen; porque una Carta, que no se funda en estos tres inevitables principios, ó se descamina de la idéa, ó se huye libre y vaga del objeto á que aspira.

II. Traere, con la propriedad que me sea posible, Apologos; esto es, Fabulas morales, ó para esforzar el merito de la virtud, ó para debilitar las influencias perniciosas del vicio; y para que la juventud, bajo de estos donaires de la invencion, se acostumbre á poner los ojos, como quien mira al descuido, en lo que pide reflexivo el cuidado.

III. Sacare á plaza asuntos, que se tratan pocas veces en las conversaciones, ó porque se ignoran, ó porque se dificultan, no teniendo mas de escabrosos que la falta de uso: asuntos, que mejorarán el empleo que se hace del ócio en algunas Tertulias, donde es catedrática la murmuracion, y dis-

discipulos los vicios y las pasiones : asuntos , que , insensiblemente , y sin las rigideces del afán , ofrezcan medios oportunos para conducir sin extravíos la reflexion.

IV. Entretejere toda mi idéa con las piezas mas exquisitas de nuestros Poetas antiguos y modernos , dando una suficiente noticia de su merito , para redimirlos de la grosera desatencion del olvido. Este, que ha sido mi principal objeto , producirá dos efectos provechosos ; el uno dar á conocer á los que miran con poco respeto , y menos amor á España , quán digna ha sido siempre de universales aplausos esta porcion dichosa del mundo , donde han brillado asombrosamente el valor , la capacidad , y la virtud ; y hacer de este modo un justo desagravio de su honor anochecido ; dexandole al discreto el juicio de la defensa , y el desprecio de las censuras estrangeras : el segundo provecho será formar una Poliantéa , (1) ó Coleccion de lo mas precioso de

 al-

(1) Esta se hará tambien á parte , dando todas aquellas piezas de nuestros Poetas , que por grandes no quepan en este lugar , procurando reproducir siempre lo exquisito.

algunas Obras antiguas, y modernas, para hacer con ellas un justo paralelo de unas, y otras, y deducir las ventajas, que consiguió el estudio Español, quando se hacia menos vanidad del saber, y era mas sólida la erudicion, porque habia menos ociosidad.

V. TRADUCIRE todo lo que me convenga de los Estrangeros, no para enriquecernos con sus discursos, sino para vér por los nuestros, que no necesitamos, como lo quieren persuadir los Críticos de nuestro siglo, paño de fuera de España para vestirnos, y aun adornarnos: si no exceptuamos la práctica de las Ciencias, y fina Literatura. Es cierto que en esta ultima (no obstante haber sido tan brillantes nuestros ingenios, y particularmente los Poetas) nos faltan muchos conocimientos en la parte de la verdadera eloqüencia, y del lenguage del corazon, para lo que han escrito los Franceses muchas Obras mui exquisitas, de las que sacaré todo lo que nos convenga, para que nuestro teatro gane en la solidéz, lo que ha perdido por el demasiado fuego de la imaginacion: y se haga util para las costumbres, el que solo ha tenido por objeto

ba-

bajos intereses. Lo que esto será lo dirán los Cosidos siguientes, en los que siempre se hallará algun Retalillo nuevo, que espero será del gusto de los Lectores discretos.

VI. Ademas de todo esto, que no es poco, esparciré en todos los discursos sentencias, adagios, chistes, donaires, y otras gracias para que salga mas sazonada esta taréa. No por esto me prometo el universal agrado; será un gran triunfo, si me concilio la benevolencia de algun docto; porque tengo mui presente lo que dixo el señor Caramuél en su Metamétrica; y es, que si un docto aprueba un libro, esto solo le basta para su elogio, porque el que pretende agradar á muchos, provoca contra sí el desagrado de todos, diciendo:

El que sabe estimará,
Si algun estudio teneis;
A mas gloria no aspireis,
Ni mas el tiempo os dará.
Quien defenderos podrá
Será, quando mas alguno;
Y si es docto, basta uno;
Que en las reglas, y los modos,

Querer contentar á todos
Es agradar á ninguno.

Subiendo mas arriba, y sin salirnos del asunto dice: de los libros solo pueden juzgar los sabios, y murmurar los necios; y asi, igualmente es honra para un estudioso la alabanza del discreto, como la murmuracion del negado:

Porque los libros censuran
Hoi muchos cuerdos y locos,
Los que juzgan son los pocos,
Los muchos los que murmuran:
Si lastimaros procuran
Los muchos, estad contento,
Porque á vuestro lucimiento
Tanto importa os menoscabe
Censura de los indoctos,
Como que la de los doctos
Os engrandezca y alabe. (1)

Sin embargo, haré toda posible diligencia pa-

(1) No se crea ridiculo el numero de esta composicion; porque es un *Hendecastico*, ú oncena, que facilita con aquel verso mas que se añade á la decima la mas exacta explicacion del concepto, y bastale para apoyo haberla usado tan ilustre Ingenio.

para no perder, yá que el mal gusto me embarace el ganar; y para esto usaré de conceptos para sábios, y de verbosidades, aunque pocas, para necios; porque pretendo ser Dedalo para doctos, y á veces Icaro para majaderos, es empresa á la verdad bastante dificil para qualquiera Autor, como dice el citado señor Caramuel.

PARA vencer la dificultad que lleva consigo la impresion, y el lógro de una obra, se dividirá ésta por semanas en quadernillos, quando mas de dos ó tres pliegos, con dos fines: el primero, para que me sea á mí menos gravoso el imprimirlos, y no desistir de mi empeño, á menos que no me lo mande el comun desagrado: el segundo, para que V. señor lector tenga menos enojo; pues no hai duda que una obra pequeña se lee sin molestia, y deja descansado el gusto para continuar su lectura; porque como se interpone el vacío de algunos dias, se reitera la leccion de la que se halla entre las manos, y se desea con mas ansia lo que se espera.

Los discursos periodicos, ó que se producen

cen de tiempo en tiempo determinado, se consideran, por los genios estudiosos, como unos suaves socorros del que abandonado á la inaccion, se retrae de qualquiera fatiga, por util que sea, acariciado del venenoso alhago de la ociosidad. Todos hallan justos, ó caprichosos pretextos para huir de la melancólica taréa del estudio; y el que procede mas cortés, se disculpa con aquello de, primero es mi facultad, antes que todo es mi obligacion; y acaso obligacion, y facultad residen en la boca, pero están sumamente alejadas del alma. Oigamos por clases á todos los hombres, y hallarémos, que casi todos miran con sobrecejo á un Libro, si se les representa, ó sério, ó abultado.

El que egerce un empleo público, ó el que (sujeto á ciertas precisas taréas de estado, ó politica) tiene empleadas casi todas las horas, halla bastante dificultad, sin el poderoso auxilio de una tenáz aplicacion, para dedicarse á leer un libro corpulento, aunque tenga en su favor el ser mui erudíto, y bien formado.

El

El Estudioso ó Literato dice no lo necesita, ó quando no proceda con esta hinchada satisfaccion, se escusa de concederse á su lectura, alegando ocupaciones de mayor interés y adelantamiento, para felicitar la carrera, ó estudio que sigue para su fortuna, ó complacencia.

El que sirve cargos visibles y respetuosos del Estado, cree defrauda de una gran parte de su meditacion á la causa pública, si se deja llamar algunos ratos de un libro; y aun añade, que necesita todos los intervalos de su ministerio para lograr la inocente relajacion del descanso.

El menos apremiado por obligaciones tan sérias, y que solo sufre la precision de asistir como subalterno á una Oficina, tambien expone, que despues de salir de un retiro, penoso por obligatorio, y aunque lucrativo, poco lisongero por continuo y subordinado, necesita darse á los echizos de la sociedad, y cultivar algunas importantes personas, que puedan mejorar, ó hacer menos esteril su dicha; y asimismo

pa-

para pasearse con los ojos (sí no es con todos los demás sentidos) por el dilatado, ameno, agradable, y peligroso vergél de la belleza; pues de lo contrario, y de afectar un estoico ó filósofo retiro, se enconaria en quejas, y aun fulminaria rayos de desdén el sexo delicado.

La respetable gerarquía de los señores Sacerdotes, y Sabios, sugetos consagrados, por inclinacion, ó lei de su empleo, al estudio, tambien se retraen del asunto de que hablamos, pues son mui pocos los que se salgan fuera de los límites de su facultad, y dilaten sus reflexiones por el delicioso, y fertil campo de la universal erudicion, diciendo, que yá se sabe lo que dán de sí veinte y quatro horas, que se han de repartir con tantos acreedores como dormir, comer, estudiar, y alguna decente diversion: en cuyo supuesto, queda, si queda, mui poco espacio de lo que verdaderamente se llama ócio.

El Oficial mecánico, que tambien debe entrar en este cálculo (pues la humanidad lo ha encabezado tambien por su individuo)

se disculpa por su parte, exagerando, que un libro entero es mucho libro, y él tiene libres mui pocos ratos, aun en el dia de fiesta, para leerlo; porque le llama á la orilla del Rio una merienda, y le dá voces el Dios Baco desde sus Hermitas.

¿Que dirémos de las señoras Mugeres, que tambien componen su república en el asunto de que se trata? Apenas se hallará una, que (ó por considerar inutil el estudio para su estado, en que comunmente se comete un notable desproposito, ó por las domesticas ocupaciones de que se vé cercado su destino) no responda, y sin que se le pueda oponer fundada réplica, que al leer todo un Tratado, ó Libro (exceptuando Comedias, ó Historias amorosas) no es para el comun Pueblo de su sexo, ni aun para las que afectan amor á las Ciencias, para hacer mas amena su conversacion, y mas poderoso el imperio, ó tiranía de la hermosura.

A mí me parece, (y creo que no me engaño) que las señoras Mugeres pueden ocupar algunos ratos, de los muchos que les ofrece

ce su natural, y sedentario ócio en leer: lo primero todo lo que conduce al gobierno del corazon; y despues todas las galanterias del discurso, que guarden mas conformidad, y parentesco con la modestia, é inviolables leyes de su estado. No obstante, porque deseo que las señoras Mugeres no salgan tanto de sus casillas, y tengan no mal divertidas algunas horas, diré con el Romancero General: (1) que. . .

El Trebol para las *Niñas*
Pondré al lado de la huerta,
Porque la fruta de amor
De las tres hojas aprenda.
Albahacas amarillas,
A partes verdes, y secas,
Transplantaré á las *Casadas*,
Que pasan yá de los treinta.
Y pondré para las *Viudas*
Muchos Lirios, y Berbenas,
Porque lo verde del alma
Encubra la sava negra.
Torongil para *Muchachas*,
De aquellas que yá comienzan

A

(1) Romancero General p. 6. fol. 153. col. 2.

A deletrear mentiras,
Que hai poca verdad en ellas.
El Apio á las *Opiladas*,
Y á las *Preñadas* Almendras:
Para *Melindrosas* Cardos,
Y Ortigas para las *Viejas*:
Lechugas para *Briosas*,
Que quando llueve se queman:
Mastuerzo para las *Frias*;
Y Agenjos para las *Feas*.

Para este oficio de Hortelano, y Jardinero llevaré con pulso el azadon, y la hoz con prudencia: sembraré á tiempo oportuno, preparando antes el terreno, y regaré con tanta economía los quadros, que ni los alhague la abundancia, ni los esterilice la escaséz.

A todas las clases de hombres que hé expresado, daré lo que convenga á cada gusto, y á cada genio. Si acertáre, señor Lector, á complacer á V. gracias á la fortuna, que se ha cansado de jugar conmigo á la gallina ciega. Si fuere como hasta aqui zurda, ó contrahecha mi suerte, paciencia, y barajar, y como dice el adagio: *sufrase*

quien

quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene: prevengo que no me alterará la paciencia qualquiera infortunio, porque tengo algo de sufrido para casos desastrados; y como vivo, quando me conviene, en la gran Casa del *qué se me dá á mí*, me dán poco fastidio los desagrados de los necios; y asi concluyo, diciendo con Don Miguél de Barrios:

Lector, si eres de los muchos,
Poco se me dá creyendo,
Que por no entender lo malo,
Has de censurar lo bueno.

CAJON DE SASTRE, &c.

Cosido Primero.

RETAL PRIMERO.

DEL MUNDO TAL QUAL HA sido, es, y será en todos tiempos.

1 Todo el Mundo es país, y todos los hombres corren por él; carrera, que quanto mas los lleva lejos, tanto mas los aparta de su principio.

2 Los Viageros mas corretones, y los que menos se detienen en la posada á considerar los embarazos, que por lo comun traen consigo los viages, convienen, en que nada se diferencia el Mundo en una y otra parte, mirado como Sociedad ó Asambléa de hombres, pues todos, qual mas, qual menos, son unos mismos; pues el País, que no tiene este vicio, ó aquella virtud, tiene otras buenas ó malas qualidades, que suplen, ó empeoran las condiciones. De esto parece debemos concluir, que (pues se guarda tanta uniformidad en el numero,

y aun en la especie de virtudes, ó vicios las del hombre) el Mundo, aunque se ha desviado tanto de su origen, nada ha variado respecto á sus primeras costumbres. Pero se evidencia lo contrario, pues la especie humana, quanto mas alejada de su principio, tanto mas se aparta de su instituto; y siempre rebelde á la naturaleza, que se contenta con poco, hoi dificultosamente se satisface el hombre aun con lo mucho. Este desordenado deseo, y hambre descontentadiza de lo superfluo, ha variado enteramente el gran teatro del Mundo, donde se representan, en oposicion de las virtudes, y gracias de la Naturaleza, los disgustos y variaciones de la fantasía humana: espectáculo gracioso, y admirable por el aspecto, que nos manifiesta lo ilustre; y enojoso, quanto aborrecible, por el lado que nos maltrata hasta la vista, exponiendonos á un contínuo encadenamiento de necedades, y errores.

3 Pasemos á vér el Mundo tal qual nos le ofrece la travesura libre de los deseos. Este, pues, Anfiteatro de las acciones del hombre, es una Sociedad, y comer-

mercio de gentes animadas por el espiritu corrompido y desarreglado, que es natural en todos los que viven, segun la generacion de Adán, y no regulados por los importantes preceptos de la regeneracion. Este Mundo considerado, como se ha dicho, es una Secta casi universal de espiritus engañadores, y engañados, que (segun los movimientos de su proprio corazon, y no acomodandose con las discretas y justas máximas de la virtud) no reconoce otros bienes, sino los *placeres*, las *riquezas*, la *vana curiosidad*, y la *ferina insubordinacion*: y que, yá transportados sus sequaces por una falsa alegria: yá consumidos de un pesar imaginario, pasan la vida, como por casualidad: yá alegrandose, y yá afligiendose; y como si despues de este indeciso combate de disgustos, y satisfacciones, no hubiera conseqüencias, ó mas desgraciadas, ó mas felices. Este es un Populacho de corazones movedizos, que se tropiezan unos con otros, ó para entretener el orgullo, y la indomable altanería, ó para aumentarle á la ambicion las fuerzas, ó para recrecer, y conservar por ultimo sus ilicitos intereses, á solicitudes, y aun injusticias del amor pro-

prio. Los mas bien instruídos, y cultos Individuos de este Congreso del Mundo desordenado, son los que hacen ocupacion del entretenimiento, y galanteria del ócio: estos, pródigamente necios, y por un desahogo de la vanidad pródigos, desprecian sus verdaderos deberes por ceremonias vanas, ridículas, y mentirosas por aparentes: Estos ingeniosos favorecedores del engaño, son los mas sagaces para disfrazar sus pasiones, y lisonjear las agenas; y los que, á costa de un sólido reposo, se emplean en pretensiones imaginarias, y ocupados en no hacer cosa alguna, se cansan de todo, trabajan sin fruto, viven sin rectitud, y mueren sin preparacion.

4 ESTA clase de hombres, que ni aun prestado merecen el decoroso conotado de racionales, han hecho al Mundo engañoso, y Meson donde no se puede vivir, ni aun de paso; y en donde las costumbres se sienten contaminadas de las relaxaciones: la verdad destruida por el error: la virtud debilitada por el mal egemplo: y los vicios triunfando con el patrocinio de la libertad, abuso, y negligencia en el castigo;

en

en donde la mentira todo lo disfraza; en donde la vanidad se introduce suavemente lisonjera en los corazones; en donde el interés particular se engulle, digamoslo asi, la felicidad comun; en donde crecen, á disgusto nuestro, una turba confusa de deseos, y una cizaña de idéas para conseguirlos, arraigada en los discursos, obras, y comercio de estas gentes llamadas del Mundo: ultimamente, este ámbito es donde se establece el delito por ocasiones, cuyos empeños se forman de concurrencias, y enlaces, por costumbres, que luego transcienden á precisiones; por oportunidades de las que casi todos se forman miserables deberes; por imitaciones, y ridículos remedos, á los que casi todos se sujetan por interés, necesidad, complacencia, ó política; y por el orgullo, altanería, y servil lisonja, que unos á otros se prestan, y con la que unos á otros, y todos juntos se engañan.

5 Esta es una pequeña parte de lo que es el Mundo en los hombres: veamoslo en sus mas favorecidos deseos, y caprichos apasionados. Si juzgamos de los negocios del Mundo por las diversas agitaciones, que to-

todos se toman para tratarlos, deberemos creer, que todas las inquietudes, que causan el flujo y reflujo del sobresalto del hombre, ván á parar á un asunto mui importante. Que sus cuidados son de una naturaleza mui ilustre, pues que no consiguen menos que ocuparle el corazon, y todos sus cinco sentidos. Que los negocios de que se trata son de gravísima conseqüencia. Que los bienes que solicita adquirir, y teme perder; y los males que procura huir, y evitar, son para hacerle en su estado constantemente felíz: y que no hai cosa mas elevada, ni mejor que desear, ni hacer.

6 No solo favorecen esta preocupacion los Mandones del Universo, los Principes, los grandes Señores, los Poderosos, y Ricos, tambien son sequaces de este alucinamiento, é ignorancia los Plebeyos mas groseros, y abatidos, y las familias mas pequeñas. Si vamos en alcance de quantos se aceleran, y fatigan con estos pensamientos, confesarémos sin violencia, que algun grande objeto los conduce, aunque mejor diria los arrastra; y que la felicidad del cora-

razon humano estriva en su logro. Pongamos los ojos sobre el haz de la tierra, desde el Oriente al Ocaso, desde el Medio-dia al Norte, en todos tiempos, y por mañana, y tarde, y examinemos todas las condiciones del Mundo. Verémos á casi todos los hombres oprimidos, ardientes, y apasionados; impelidos de commociones violentas; postrados al grave peso de verdaderas, ó soñadas fatigas: de trabajos excesivos, contingentes unos, y buscados otros: cuidados inquietos, amarguras, dolores, y una multitud confusa de apetitos, pensamientos, y deseos caprichosos. Continuamente vemos grandes negociaciones, Reinos enteros commovidos unos, y otros suplantados, y puestos en arma numerosos Egercitos, que aspiran á destruir la Naturaleza, por mucho menos de lo que importa la quietud de una pobre casa. Buelta la vista á otra parte miramos; ¿y qué miramos? En las condiciones altas hombres, que teniendo en sus manos la quietud, y asalariada en su servicio la felicidad, se mortifican á sí mismos, de dia con inquietudes, y disgustos, y de noche con sueños pesados, y azarosos: otros, que

forman grandes proyectos, y acaso para arruinarse á sí mismos: otros, que embian exploradores á las partes mas retiradas del Mundo, para investigar de una flor, de una planta, y de una ave, levantando olas para suspender su viage el amargo, y copioso llanto de los pobres: otros, que se elevan á grandes fortunas, amontonando unas sobre otras, las ruínas agenas; y otros, que estando al umbral del sepulcro, labran casas, acaso con caudales de huerfanos, y viudas. Si pasamos á estados de un orden inferior, hallarémos las mismas agitaciones, y solicitudes. Alli, en el rincon de su quarto, verémos á un embidioso consumirse de dolor, tédio, y desagrado, porque á un benemerito, mucho mas que él, le han dado un acomodo: acullá oirémos hablar continuamente en sus amores, yá al viejo embuelto en la ceniza que esparcen sobre su cuello, hombros, y cabeza las canas; yá á un mozo, que trastorna todo el orden de la economía racional, para llevar á efecto, no su amor, sino su apetito, dando á entender, que solo aníma con la memoria de lo que ama, y no es sino con la esperanza de poseer lo que desea.

sea. Bolviendo la vista ácia otra parte hallarémos, unos que ponen á riesgo la salud y la vida en largos viages; otros, que exponen el seguro caudal de su hacienda, ó patrimonio á intereses con la codicia, y á pérdidas con el alma. Ultimamente, mirando á todas partes, no se vé otra cosa que trastornos recíprocos, mútuas suplantaciones, pleitos, querellas, rencillas, ultrages, y destruirse, como á porfia, unos á otros los hombres.

7 A la verdad, ¿un espectáculo como el que en esta consideracion, y bajo de este retrato, nos ofrece el Mundo, no es cosa digna de ocupar nuestra atencion, ó para hacer escarnio de su demencia, ó para lastimarnos, y compadecernos de tan desconocida infelicidad? Claro es; ¿y no merece esta Comedia de la ignorancia humana, que se ria como Demócrito el discreto de la estolidéz de los viciosos (generalmente hablando) que ignorantes de su propria conservacion, se arruinan con lo mismo que se quieren establecer? Es sin duda; pues vamos viendo en toda su extension el Mundo, para hacer mayor el mo-

motivo de nuestra carcajada, y mas gustosa la burla. (1)

8 El primero que nos ha de dár una exquisita idéa de los desatinos humanos, ha de ser Bartolomé de Torres Naharro (2) oigamos, pues, lo que dice al intento.

RE-

(1) Aunque no literal, esta descripcion moral del Mundo, es en parte del *P. Francisco Fulvio*, en Idioma Italiano; y del *Ilmo. Espiritu Flechier*, Obispo de Nimes, en sus Panegiricos; y de *Terrason*, en su Quaresma: ambos Autores Franceses.

(2) Debemos á Juan Baverio Mesinerio el elogio que de este Autor Español dirigió á Baptista Ascesio su Maestro en Paris. Bartolomé de Torres Naharro fue de Nacion Español, de tierra de Badajóz, natural de la Torre, y del Linage de Naharro, de rostro afable, bien dispuesto, modesto, y de paso sosegado; hombre callado, y considerado en lo que hablaba; ageno de todo vicio, y mui dado á la virtud. Tuvo la fortuna adversa al principio, porque navegando fue preso de Moros, y cautivo; y siendo rescatado fue á Roma, donde en tiempo de Leon X. compuso muchas cosas buenas: despues en Napoles, adonde fue mui estimado, compuso la *Propaladia*, que de muchos es tenida, y con razon, por un milagro, porque en muchas partes iguala, y aun excede á las Comedias de los Griegos, y Latinos; y aunque las pudiera bien hacer en lengua Latina, quiso mas en la Castellana, la qual él supo, y habló con excelencia entre todos los que hasta ahora en ella han escrito. Vivió, y murió pobre, aunque rico de virtud, y buena opinion.

RETAL II.

ABUSOS, Y VICIOS BIEN RECIBIDOS del Mundo.

Aquel que sus hijos está deshaciendo,
Y asi se los come despues de criados,
Su hóz en la mano, los hombros cargados,
Sus ojos sumidos, y el gesto arrugado,
Tan lleno de canas, tan mal figurado,
La barba salida, los dientes caídos,
Perdida la vista, tambien los oídos,
Cargado de dias, y suelto de pies:
Aquel viejo ruin, si digo quien es,
Del Cielo, y de Vesta segundo heredero,
Y á quien sujetaron por orden grosero,
Los años, y meses, semanas, y dias,
Las horas, y puntos, por todas las vias,
Maneras, y modos que son entre gentes,
Pasadas, futuras, tambien las presentes;
Lo qual me desplace por ser de este cuento,
Y aquesta es la causa porque me lamento.
De aqueste mal viejo, minero de males,
Que trajo las cosas á terminos tales,
Que yo, y otros muchos, vivimos á escuras,
Huyendo virtudes, siguiendo locuras,
Loando lo malo, tachando lo bueno,

Lisonja en la lengua, maldad en el seno;
Las cosas mas feas traemos en palmas,
Triunfantes los cuerpos; mas ay de las almas!
Mezquino de mí, vecino á la muerte,
No pongo las manos en cosa que acierte,
Ni puedo acertar en cosa que quiera:
Tan mal tino traigo, y en tanta manera,
Que no sé llevar la mano á la boca:
Salud no deseo, ni mucha, ni poca;
Pesares me traen de aqui para alli:
Placeres, si digo, no dicen á mí:
Parientes, y amigos mandadlos hacer:
Señores de ogaño no os han menester:
Virtud en el mundo no cabe, ni mora:
Razon, y bondad no se usan agora:
Palabras sin obras, se venden barato:
Faltar, cada hora; mentir, cada rato.
Burlar de los justos se llama de porte:
Ceviles traidores prevalen en Corte:
Falsarios vereis robar beneficios:
Ladrones á furia comprar los oficios:
Y á costa de Dios andar á solacio:
Con ropas prestadas entrar en Palacio:
Groseros haber mui grandes partidos:
Discretos, y doctos hallarse perdidos,
Por no se allegar á la ruin usanza,
Por ser los que deben de buena crianza,

Cor-

Corteses, humildes, y no *frápadores*; (1)
De aquestos no curan los grandes Señores;
De aquestos se pueblan los mas Hospitales:
Ofenden traidores, y pagan leales,
Sirven los buenos, y medran los ruines.
Benditos aquellos que miran los fines,
La vida, y la muerte, el cómo, y el quándo.
Deshagome todo, de nuevo pensando
Las parcialidades, y las aficiones:
Padecen á cargas notables varones,
Preceden ignotos á los conocidos,
Los buenos vereis por necios tenidos,
Sagaces traidores por mucho discretos,
En los sin secreto poner sus secretos,
De donde procede mui claro su mal,
Y pródigo llaman al que es liberal,
Y buen guardador al pésimo avaro,
Al justo le llaman hipócrita claro,
Y al malo, y sobervio lo cuentan gigante,
Al que es pertináz por hombre constante;
Y asi de los otros, de mal en peor:
Huyen de un Santo gran Predicador,
Y siguen de grado tras un hechicero,
Su gloria es el mundo, su Dios el dinero.

No

(1) *Frapador*, viene del Italiano *frapatore*, que significa embrollador, farandulero, y aun charlatán, que pretende engañar con palabras.

No hai hombre de nos que piense en el Cielo,
Ni quien haga caso del siglo futuro;
El mal vá por bien, el aire por muro,
Lo negro por blanco, lo turbio por claro,
Virtud por estiercol, maldad por reparo,
Lo sucio por limpio, lo torpe por bueno,
La sciencia por paja, doctrina por heno,
Justicia en olvido, razon desterrada,
Verdad yá en el mundo no halla posada,
La Fé es fallecida, y amor es yá muerto,
Derecho está mudo reinando lo tuerto:
Pues la Caridad? no hai de ella memoria:
No hai otra esperanza, si de vanagloria,
Ni en otro se entiende sino en trampear,
Quien sabe mentir, sabrá triunfar,
Quien usa bondad la cuelge del cuello,
Quien fuere el que debe, que muera por ello,
Quien no me creyere, que tal sea de él.
Al menos me deben la tinta, y papel. (1)

9 Raro es el erudito de nuestra edad, que no alabe por una de las fantasías mejores de la Poesía las Sátiras del famoso *Boileau Despreaux*, y entre nuestros Españoles,

(1) Hallase esta pieza en la *Propaladia* del Autor, impresa en Madrid, en casa de Pierres Corsin en 1573. en 8.

les, que hacen comercio con la Republica del buen gusto, no hai uno solo que no mire con respeto las produciones del Autor Francés citado. Esta pieza puede afirmarse que nada le falta de quantos primores pide, y necesita para su explendor, y magestad la Poesía. Valga la verdad, y hagamos justicia al mérito: este fragmento tiene toda la sal, y pimienta que pide la travesura, y precision de la sátira; toda la fecundidad, y buen ornato, que hacen agradable, y sério un discurso; toda la facilidad, y corriente risueña, que requiere la rigorosa exactitud de la Poesía; y tiene mas, que los versos, aunque de doce sílabas, ó *Endecha doble*, no solo tienen parentesco, pero aun absoluta conformidad con los versos Franceses del dia; y lo que es mas, con los Griegos, y Latinos.

10 El Mundo, como quiera que le considerémos, ó madriguera de los vicios, ó campo de batalla, donde resplandece el esfuerzo varoníl de las virtudes, es un teatro de las acciones humanas; y en él no hai otro bien, ni ótro mal que el hombre. Si éste fuera en toda su especie justo, el Mundo

do sería un Paraíso; y si el hombre en toda su extension fuera malo, el Mundo sería un perfecto quadro del Infierno: pero como entre los hombres hai buenos, y mejores, malos, y mas impíos, el Mundo es bueno, donde son justos, é inocentes sus moradores; y malo, donde se rompe el freno de las Leyes. Esto supuesto, quando se habla mal del Mundo, es castigar á los sequaces del vicio, y compadecer á los profesores de la virtud; pero como quiera que no podemos separar el grano de la paja, porque no está en nuestro poder, ni el monton, ni la hera, por esto debemos huir lo que nos amenaza con el peligro, y ladearnos á la parte del provecho. Fiarnos del Mundo; esto es, de los que le hacen equívoco, es imprudencia, porque el daño está á la primera hoja; pretextar ignorancia en asunto que se vé en cada calle, á cada paso, y en casi todas las esquinas, es mover á risa, y no á lastima. No hai libro moral, político, sério, ó jocoso, donde no se nos dé una clara idéa de lo que es el Mundo moral; yá pintado como selva llena de fieras en la embidia; yá como Lupanar impuro, y abominable en la lascivia; yá como

maz-

mazmorra, donde esfuerza su crueldad la sobervia; yá como jaula llena de locos furiosos con la íra; pero lo que es mas peligroso, y menos conocido, como Teatro de Operas, donde todo se habla por Música, para que aun con el libro en la mano no se oiga entera la letra, y solo el éco (quando mas) que dejan las consonancias. Lo mas temible de este Coliséo es la primera Dama la Lisonja, y su sobresalienta la Mentira; por esto, de las finezas del Mundo, (ó por mejor decir, de las que en él nos promete la necia credulidad de nuestro corazon) no hai una que merezca la séria atencion de un juicioso, aunque veamos ir tras ellas á tantos simples adoradores de su engaño: todas quantas caricias, y promesas nos hace la vanidad de nuestro capricho, relativas á la felicidad del Mundo, son mentiras de nuestro deséo: : :

Pues son dineros de Duende,
Que en sombra se desvaratan,
Quartos, que llaman del Fraile,
Que en el Mercado no pasan:
Pesas, que por no ser justas
Están del rollo colgadas:

Obras hechas en pecado,
Que no aprovechan al alma.
Son Obispados de anillo,
Cuya renta no se paga:
Voz de Guitarra sin cuerdas:
Fuerzas de cuerpo sin alma:
El beso, y la paz de Judas:
Cartas, y escrituras falsas. (1)

11 Lo que ofrece una idéa mas clara de lo que es este calabozo del Mundo, que se nos finge por la fachada Palacio Real, y suntuoso, son las Cortes, ó aquellos sitios donde fijan su residencia los Reyes, y á los que ha hecho Dioses de la Tierra el temor, ó el amor de los hombres. Estos favorecidos lugares, á los que, aunque sean los mas esteriles, hace fecundos la riqueza, y el poder humano, son unos retratos, y aun podriamos decir originales, de la falsedad, inconstancia, y otros achaques del Mundo: si nos parece esto exagéracion de algun mal contento, ó desfavorecido oigamos la siguiente

DE-

(1) Romancero General, part. 7. fol. 254. col. 1. y 2.

DEFINICION DE LA CORTE.

SONETO.

Fui á Babilonia, ví sus confusiones,
Medrosa la verdad de los engaños,
Naturales los yerros mas estraños,
Perdída la razon á explicaciones:
Nada estaba seguro de opiniones,
La luz cegaba de los desengaños,
Gozar el dia, y malograr los años,
El delito era ley en sus pasiones:
La ignorancia apoyaba á la malicia,
Aumentaba lamentos el olvido,
Administraba culpas la justicia:
El poder á lisonjas oprimido,
Templos, y adoracion á la codicia,
Dios invocado á un tiempo, y ofendido. (1)

(1) Hallase en las Obras Poeticas del Almirante de Castilla, bajo el titulo de *Fragmentos del ócio*, en 4. impresos sin nombre de Autor, Imprenta, ni Lugar en 1683. pero del Soneto, que sobre este mismo asunto refiere D. Luis de Ulloa y Pereira, en el Libro de sus Poesías, se deduce ser del Almirante todo el expresado volumen de *Fragmentos del ócio* de dicho Autor. *Párese un poco la atencion en el final de este Soneto, y se verá lucir un rasgo de eloqüencia, y verdad, que puede servir de modelo para explicar la fuerza que debe manifestar en tales operaciones el discurso.*

RETAL III.

EN CONTINUACION DEL TROZO antecedente.

12 CONSIDERANDO bien la tropa confusa de perplexidades con que rodéa á nuestro corazon la inconstancia, y el engaño de aquello mismo que se hizo de nuestra parte, permitiendose al logro, por acallar sin duda á nuestro deséo, turbase la razon con la misma luz que debia desvanecer nuestra ceguedad. El mismo Excelentísimo Autor, á quien debemos un retrato tan parecido de la Corte como el antecedente, nos dá una expresiva imagen de las furias del desconocimiento, en el mal uso que comunmente hacen los hombres de lo mismo que pudiera facilitarles la diferencia, para conseguir una quietud á lo menos ambigua. Démos de ojos en sus conceptos, mientras se vá llegando el desengaño á nuestros ojos.

OCTAVAS. (1)

Admiro lo que pueden las pasiones,
Lo que logran cautelas, y asechanzas;
Veo

(1) En el mismo Tratado del Almirante de Castilla, llamado *Fragmentos del ocio*, de la impresion de 1683. en 4.

Veo las engañadas opiniones,
En que fundan erradas confiauzas,
Donde son los avisos confusiones,
Y solo posesion las esperanzas;
Y asistiendo á culpados infinitos,
Me sirven de Maestro sus delitos.
Los vicios que introduce la malicia,
Qué poco desengaña la experiencia!
Gobernar el culpado la justicia,
Haciendo delinqüente la inocencia:
Atropellarlo todo la codicia,
Formando memorial de la conciencia,
Es una permitida disonancia,
Porque aun dé documentos la ignorancia.
Vivir en advertencias engañado,
Ocupando la vista en ceguedades;
Ser menos casto el que es mas recatado,
Y capa la virtud de las maldades:
Vér que está agradecido el agraviado,
Quejoso el que alimentan vanidades;
No crecen la yerva admiraciones,
Dando mas campo á mas observaciones?
Observar unos ánimos constantes,
Que su opresion, ni la fortuna intenta,
Ignorados del tiempo los instantes,
Que ceguedad, y luces alimenta:
Navegando en las aguas inconstantes

De nuestro sér la voluntad , que alienta
El error una vez , otra el egemplo;
No dán vista á la fé ? y á la fé Templo?
Vér la lisonja , que al dominio aspira,
Vér la razon , que sin dominio impera,
Donde está la verdad como mentira,
Que en fabulosos visos reververa:
Vér los semblantes que el poder conspira,
Espejos de su gusto , y de su esfera;
No añaden á las flores lo eloqüente,
Y á un cristal que murmura,otro que miente?

13 SIN embargo de todo lo dicho , y en que nada hai de encarecimiento sobre ser un mar siempre agitado el Mundo; algunos, y que yo creo son los mas , hallan , donde todos los zelosos ponderan el Imperio del pesar , la dichosa Provincia del placer ; pues se les representa , que en el Mundo , sin duda hai alguna idéa de felicidad ; y que enmedio de la turba confusa de cuidados, movimientos , sobresaltos , é inquietudes, siempre se divisan entre el polvo que levanta el orgullo , y el uracán de los deseos insubordinados , un pequeño numero de dichosos , cuya dicha se embidia , pues parece disfrutan un destino dulce , y tranquilo.

Qui-

Quitese la capa que cubre estos regocijos; levantese el manto á esa aparente felicidad, y se hallarán unos pesares capaces de asustar al corazon mas animoso, y corazones desollados de golpearse con el disgusto, y conciencias continuamente aquejadas con la opresion del remordimiento. Acerquemonos á todos los hombres, que nos parecen los dichosos de la tierra, y hallarémos en ellos el espiritu sombrío, vestido de luto el corazon, inquieta la porcion mas preciosa de su sér, y arrastrando, con imponderable fatiga, y dolor, el grave peso de una conciencia criminal. Prestemos oídos á sus quejas, y en los ratos mas sérios, y pacificos, en que las pasiones yá mas tibias permiten que la razon haga uso de sí misma, oirémos, que esos que nos parecen absolutamente dichosos, convienen, de comun acuerdo, en que no son mas que unos mentidos afortunados; que el relámpago de su fortuna solo de lejos brilla, y solo parece digno de embidia á los que no lo conocen, y les parece grande alejado. Estos que mira la ignorancia humana con los ojos tristes, al contemplar sus placeres, confiesan, que en medio de sus alegrias, y pros-

peridad, no han gustado jamás, ni una gota de complacencia verdadera. Todos conocen que esto es cierto; pero sin embargo, el mayor numero de los hombres sienta plaza bajo las vanderas del Mundo. Todos alaban al hombre de bien, y todos le quisieran imitar; pero en llegando al desapropio de los apetitos, y á la restriccion de las pasiones, se queda al umbral del deséo la virtud, y el buen proceder, y los agentes del engaño, y el engaño mismo, hospedados enmedio del corazon. ¿En qué consiste ser este ardor tan tibio, y poco estable como llamaradas de estopa, y el fuego del deleite tan fuerte como el de leña de olivo, y encina? En que está de parte de nuestro error la costumbre, y en favor de nuestra ignorancia nuestra flaqueza. Quando la razon se vé favorecida de nosotros mismos, entonces hace robustos á los mas débiles, y esforzados á los mas pusilanimes; y aun de aquellos que mas lisongea la engañosa lengua de la felicidad humana, y de aquellos que mas felicitan sus promesas, y aun sus dádivas saca despreciadores.

RE-

RETAL IV.

SOLO DEJADO ES BUENO EL MUNDO.

14 PIDAMOS á la Historia prestados los testimonios que basten á dár fuerza á la verdad, de que quando el corazon humano conoce el falso lenguage de los placeres terrenos, facilmente se desentiende de sus echizos, y sin violencia se descarta de sus alhagos.

15 SEA el primer egemplo *Pericles* Ateniense, uno de los grandes Héroes de la Grecia antigua, Discipulo de tres Maestros, Zenon, Eleo, y Anaxagoras, educado con los mas solícitos cuidados del amor, y de la prudencia. Fue esforzado Capitan, ilustre Filósofo, y excelente Orador. Despues de haber logrado muchas victorias de los enemigos de Atenas, y el dominio universal de aquella famosa Republica, conociendo la falsedad de las caricias humanas, y la mentira con que sabe esclavizar el Mundo los alvedrios, se retiró á una de sus Alquerías, la mas apartada del bullicio humano, y mandó gravar sobre la puerta este letrero: *Inveni portum, spes, & fortuna valete*: que quiere decir: El

Año 405. antes de J. C.

El Puerto tóco do el descanso mora,
Esperanza y Fortuna, id en buen hora.

PASEANDOSE un dia, acompañado del Poeta Sofocles, pasó por junto á los dos una muger mui hermosa, y dixo Sofocles: *¡Oh qué criatura tan bella!* A lo que Pericles, no menos modesto que prudente, respondió: *Sofocles, es necesario que un Juez tenga no solo las manos puras, tambien lo han de ser en él los ojos, y la lengua, que es por donde se explican nuestras almas.*

Año 275. antes de J. C. 16 EL segundo, siguiendo la série de los años (porque no quiero cometer un indisculpable anacronismo) es Marco Antonio Curio Dentado, uno de los mas célebres Ciudadanos de Roma, tres veces Consul, y vencedor de los Samnitas, Sabinos, y Lucanianos. Sensible á las quejas repetidas de la humanidad maltratada por la mala correspondencia del Mundo, evitando el recrecer el triste numero de los quejosos, se retiró á las quietudes del campo, y á disfrutar en la selva, lo que no podia conseguir entre los bullicios lastimeros de Roma, contentandose con un grosero Gaván por adorno, con un Cayado tortuoso, y lle-

lleno de nudos por Cetro, y con unas desabridas yervas para regalo. Fueron á visitarle, aunque en estado tan humilde, los Embajadores de los Samnitas, y le hallaron mui ocupado cociendo en una olla de tierra unos nabos, con cuyo motivo le ofrecieron vasos, y bajilla de oro, para empeñarle á que se interesáse en sus negocios; pero discreto Curio, respondió, sin desistir de lo que estaba haciendo: *Samnitas, Yo jamás he solicitado hacerme rico, sino mandar, y sujetar á los que presumen de poderosos, y hacendados.*

17 El tercero es Marco Porcio Caton, dicho el *Censorino*, excelente Romano. Este fue, segun Ciceron, un ilustre Orador, Senador perfecto, y grande General, cuya vida era entre los antiguos un admirable dechado de la virtud, y de la sabiduría. Todas estas prendas, si le hacian temible para los malos, le hacian tambien amable para los buenos. Lograba en Roma los aplausos, que (á quien fuera menos discreto) llenarian de vanidad, y orgullo; pero atendiendo Catón á la inconstancia de las galanterias del comun aplauso, y á las falsas finezas del Mundo, burlóse de sus ca-

Año 205. antes de J. C.

caricias, antes que él se mofára de su credulidad, retirandose á una Quinta suya, donde logró aquella dichosa quietud del ánimo, que dificultosamente se permite á los engañados sequaces del Mundo.

Año 203. antes de J. C. 18 El quarto es Publio Cornelio Scipion, por sobrenombre el *Africano*, uno de los principales Héroes que produjo el país de la animosidad, y la que justamente mereció el glorioso apellido de Señora del Mundo. Despues de haberse coronado de laureles, que mantendrá siempre frescos, y lozanos la digna memoria de sus hechos, y aun mas que su valor la excelencia de su honestidad, como lo dirán agradecidos los hijos de Indibilis, la muger de Mardonio, y la prisionera hermosa, á quien no solo dió libertad, sino el tanto de su rescate para aumentar su dote: Despues de esta grandeza de corazon, que le hacia universalmente amable, y que pudiera haberle dado una idéa lisongera de los placeres humanos, contemplando, que solo la inquietud, y ninguna estabilidad los caracteriza por lo que son, abandonó gustoso todos los sobornos de su felicidad, y buscó descan-

canso menos contrastado en las quietudes apacibles de un honesto retiro, que le ofreció Linterno.

19 El quinto sea Lucio Cornelio Silla, Consul, y Dictador de Roma, y á quien *Nicopolis*, Dama cortesana, redimió de la pobreza, dejandole por heredero de considerables sumas. Este, que hizo temblar al mundo con su valor; vivir la justicia en Roma favorecida de su gran política; florecer las ciencias con su patrocinio; y rescatar las Obras de Aristóteles de las injurias del olvido, y de las groserías mordaces del polvo; yá sea por dár egemplo, ó por satisfacer la vanidad del capricho, dejó el mando, y se apartó de las ferias, y mercados del Mundo, escogiendo para su morada las cercanías pobres de Cumas. Año 83. antes de J. C.

20 Estos egemplos suenan bastante, pero hacen poco ruido en los corazones. No los he renovado por otra causa, sino para hacer vér, que con sola la luz de la razon natural, sin el socorro soberano de la Fé, conocieron los Gentiles, que el mundo es una jaula de locos, cada uno fijo en la manía

nía de sus caprichos, é intereses. Todo el confuso desorden de alucinamientos, que producen en el hombre tantos sobresaltos, y disgustos, es efecto de fundar el lógro de sus deseos en la *Esperanza*; pero para que nosotros conozcamos, que ésta es mentirosa, quando no se establece en idéas seguras, oigamos lo que dejó escrito de ella el discreto Conde de Salinas. (1)

RETAL V.

DESCRIPCION DE LA ESPERANZA, y sus efectos.

Esperanza desabrida,
 Poco mejoras mi suerte;
 Qué importa escusar la muerte,
 Si matas toda la vida?
Eres sombra del deséo,
 Jamás hablaste verdad,
 Mui cruél para piedad,
 Cuerda para devanéo.

Fal-

(1) Mas adelante, y en ocasion mas oportuna darémos razon de este ilustre Ingenio Español. Esta pieza sa halla en la Coleccion que hizo Pedro Espinosa, imprese en Valladolid por Luis Sanchez en 1605. en 4.

Falso esfuerzo de paciencia,
Pecado de fantasía,
Placer con hipocresía,
Bien, cubierto de apariencia.
Sin fundamento fabrícas,
Porfias sin entender,
Lo que menos puede ser
Es lo que mas certificas.
De la calor del deséo
Te disfrazas cien mil veces,
Por atajos te apareces,
Y aun no te dás por rodéo.
Entras con buenas señales,
y agravas los accidentes,
No dás vida á los dolientes,
Y dasla á sus proprios males.
Matas con buena intencion
Como el imprudente amigo,
Quieres que siendo castigo
Te adoren por galardón.
Huyes de sanos consejos;
Y porque te vean los ojos,
Tú misma les dás antojos
De desesperados lejos.
Todos te pagan tributo,
Desde el grande hasta el menor:
El bien nos muestras en flor,

Y nos escondes el fruto.
Tu ensalmo promete vidas:
Con hierro en diamantes labras,
Y aun menos que con palabras
Quieres sanar las heridas.
Muerte viva al que te trata,
Manjar forzoso del yermo,
Agua en que pasa el enfermo
El tósigo que le mata.
Del dolor falsa cubierta,
Que entretiene la razon;
Fuerza de imaginacion,
Que sueña estando despierta.
Madre del desasosiego,
Madrastra del que mas ama;
Leña que ahoga la llama
Para dár mas fuerza al fuego.
Altiva, y entremetida,
Donde menos hai por qué;
Medio que puso la fé
Entre la muerte, y la vida.
Eres un largo morir,
Ciega á los inconvenientes,
No vés los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.
Mentirosa, y lisonjera,
Aborrecida, y amada,

Con-

Consiste el ser tú pesada,
En ser liviana, y ligera.
Tanto el alma no desea
Quanto ella ofrece, y promete;
Es niebla que se entremete,
Porque el tiempo no se véa.
Acia las cumbres mas altas
Caminas contra corrientes,
Faltas siempre, porque mientes;
Mientes siempre, porque faltas.
No cuentas horas, ni leguas,
Y asi en nada satisfaces:
Siendo enemiga de paces
Finges mentirosas treguas.
Nunca nos dás libertad,
Perpetua sed de cuidados,
Siempre acompañan tus lados
Deseo, infidelidad.
Aplacadera de íras,
Falsa gitana encubierta,
Que por una cosa cierta
Nos persuades mil mentiras.
En las casas grandes tratas,
Y aunque en las casas habitas,
La muerte que solicitas
Es la misma que dilatas.
Todo lo dificil quieres,

Vives mientras no se alcanza,
Mantieneste de tardanza,
Y con los efectos mueres.
Yo siempre te conocí,
Aunque me dejé engañar;
Pero no se puede estár,
Ni contigo, ni sin tí.
Con tus fiados placeres
El alma traes engañada:
Eres nada, y con ser nada,
Todas estas cosas eres.

21 A gastos de nuestra fantasía, y á solicitudes de la *Esperanza* hace el engaño del Mundo tan ventajosos progresos, para mantener constante su encanto, y persuadirnos á su amor, quando todos debiamos conspirarnos en su aborrecimiento; pero á lo menos, para que yá que nos engañe, sea dandole á entender que le conocemos, oigamos, para tan oportuno conocimiento, á un famoso ingenio del siglo pasado. (1)

EL

(1) Hallase en el Romancero General, part. 4. fol. 142. b. col. 1. y 2. y 143. á. col. 1. y 2.

RETAL VI.

EL MUNDO PRESENTE, Y AUN EL venidero, por lo que dejó esparcido el pasado.

Cantémos Señora Musa,
Pues no tenemos guitarra,
Al són de vuestro pandero,
Y al ruido de mis sonajas.
Entre lo malo del cuerpo,
Salga lo bueno del alma
Que es justo que sepa al Mundo
Lo que por el Mundo pasa.
Anden públicas pasiones,
Y déjense las privadas,
Que aunque en general hablemos,
Todos entramos en danza.
En tiempo del Cid Ruiz Diaz
Era el Mundo de otra traza,
Aunque viejo venerable,
Y mas llano que la palma.
Pero yá como caducá,
Ninguna regla se guarda,
Y quando se quejan de él
Por decrépito se escapa.
Entonces el otro Abuelo

Compraba con fuerza de armas,
Lo que yá venden los Nietos
A flaqueza de ganancias.
Entonces el Rei Don Sancho
Vestía un justo botarga,
Unas calzas de contrai,
Y unos zapatos de baca.
La conformidad entonces
Entre estraños era amada;
Mas yá entre padres, é hijos
Hai Africa, Europa, y Asia.
Todos lo malo conocen,
Y lo bueno no lo alcanzan.
Que el legitimo es mestizo,
Y el mestizo padres halla.
Yá las mentiras se usan
Como valonas, y calzas;
Y porque pasan tormenta
Yá las verdades amainan.
Yá los muchachos de quince
Son los viejos de Susana;
Y el que ayer no supo hablar
Hoi canta la zarabanda.
Yá se compra á peso de oro
Lo que nunca valió nada;
Y son doseles de seda
Los que antes eran de lana.

Yá el que al parecer es palo,
Sabe hacer á todos pala;
Y hai Dedalos en el Mundo,
Que vuelan sin tener alas.
Qué de Damas, que son gordas,
Saben quedarse delgadas!
Qué de doncellas que páren;
Sin parir, qué de casadas!
Qué de virtudes se humillan;
Qué de vicios que se ensalzan;
Qué de necios que se estiman;
Qué de discretos se ultrajan!
Qué de amigos que se pierden;
Qué de enemigos se ganan;
Quántos corren sin poder,
Y quántos, pudiendo, páran!
Qué de habladores son mudos,
Y qué de mudos que hablan;
Qué de locos que se sueltan,
Y qué de cuerdos se atan!
Qué de medios que se buscan,
Y qué de medios se hallan;
Qué de altos que se huellan,
Que de bajos no se andan!
Qué de cueros visten *cueras*, (1)

 Qué

(1) *Cueras*, significaban la pretina, ó corréa que se ponia sobre la ropilla del trage antiguo de España.

Qué de sayos visten sayas,
Y qué de capas capotes,
Y qué de capotes capas!
Qué de mezclas que se venden,
Unas buenas, y otras malas;
Y por ser pocas las buenas
Se venden las malas caras!
Encomendemoslo á Dios:
Señora Musa, yá basta,
Que no faltará quien diga,
Que estoi loco, y vos borracha.

22 EN todos tiempos, en todos reinados, y en todas edades, ha tenido el hombre llena la boca de quejas contra el Mundo, estando en él el delito: buelvo á repetir lo que dixe en el parrafo 10. de este Discurso, y es, que siendo el hombre lo que debe, el Mundo será un vergél de felicidades; pero viviendo opuesto á las leyes de la justicia racional, se hallará siempre sembrado por todas partes el dolor. Para sentir menos eficaces las influencias de la locura humana, no hai como sazonar el ánimo con la sal, y pimienta del sufrimiento, y un poco de frescura, que es el único modo de tragar sin astío las comu-

munes pildoras del desproposito, hacer cada uno de Rei de sí mismo, imponiendo en su alvedrío las justas leyes de lo bien mirado; y para reirse de todo lo que no hermane con nuestras idéas, risa de lo que sea ridículo, y lastima de lo que sea malo; y para tener un egemplar para burlarnos del Mundo, veamos cómo lo hacia un Ingenio del siglo pasado.

RETAL VII.

GOBIERNO BUFON, PERO MISTERIOSO del Mundo. (1)

Si yo gobernára el Mundo,
(No le dé Dios tal desdicha)
Qué presto le vieran todos
Buelto lo de abajo arriba.
Solo anduvieran hermosas,
Y ninguna pediría:
Ni con ellas anduvieran
Cuñada, Suegra, ni Tia.

(1) Se halla esta pieza, sin nombre de Autor, en la Coleccion de varias Poesías que formó el Lic. Pedro Arias Perez, dedicado ál Maestro Tirso de Molina, y que aprobó D. Juan de Jauregui, impresa en Madrid por Alonso Martin en 1626. en 8.

Mandára soltar las feas
  Los Miercoles de Ceniza;
  Y aun pienso que fuera justo
  El hacerla de ellas mismas.
A barbado ceceoso
  Le hiciera poner basquiñas;
  Que si un lanudo cecea,
  Qué hará Doña Catalina?
A todo hombre pequeñito
  Pusiera tasa en la vida,
  Por dár descanso á su alma
  De haber estado en cuclillas.
A los que son langarutos
  Pusiera en lugar de vigas
  Todos los dias del Corpus
  Con los toldos de la Villa.
Libres con los miserables
  A los Ladrones haria
  Por dár dias de trabajo
  A quien guardó tantos dias.
Impusiera los Millones
  En gente que años se quita,
  A maravedí por año,
  Que no fuera poca sisa.
Castigára al mentiroso
  Si en verdades le cogía;
  Que en los que mentir profesan,

Las

Las verdades son mentiras.
Con los pésames á viudos
Diera yo patas arriba,
Que pésames vienen mal
En ocasiones de dicha, &c.

23 No nos engañemos, el Mundo le podemos hacer felíz nosotros. El no es mas que un Teatro: Los hombres los Comediantes; las casualidades componen las Piezas; la fortuna reparte los papeles; ciertas personas disfrazadas gobiernan las máquinas, ó tramoyas; y los Filósofos son los mirones. Los ricos ocupan los palcos; los poderosos el anfiteatro; y los miserables el patio. Las mugeres sirven al rededor el refresco; y los maltratados de la fortuna espavilan los candilones. Las locuras componen el concierto, y el tiempo corre el telón. La Comedia se intitula: *El Mundo engañador y engañado.* Al entrar se paga á la puerta una moneda que se llama *Pena*, y dán en cambio un voletín, con el móte *Inquietud*, para hallar asiento, ú otro lugar. Otro dia seguirá esta metáfora.

Co-

Cosido Segundo.

RETAL PRIMERO.

EL HOMBRE CONSIDERADO en sus engañosos placeres, apetitos, y pasiones.

1 EL riesgo á que me expongo con el presente discurso, déjolo á la consideracion del menos bien instruído. Algo ha de aventurar quien pretenda tener correspondencia continuada con la razon: ésta es prima hermana de la Justicia, que todos la quieren, pero ninguno por su casa. Proferir la razon, que es lo mismo que decir la verdad, es un negocio en que están enlazados la felicidad, y los infortunios, y raras veces se quedan en la indiferencia estos dos extremos; porque, ó diciendo lo que es la razon se desmerece entre los que hacen comercio de la preocupacion con los ignorantes; ó profiriendo la verdad se adelanta la dicha con los que viven en dulce con-

consorcio con la prudencia. De estos el numero se dilata mui poco, y de aquellos la suma no tiene termino. Ultimamente hai que temer un disgusto en materia que tiene contra sí la innumerable caterva de los necios.

2 Riesgos hai en todas nuestras operaciones. Si somos profesores de la virtud, el vicio nos hace guerra, favorecido del error. Si somos infelices feudatarios del vicio, el desacierto de nuestra mala conducta inquieta nuestros placeres, y enmedio del mayor regocijo hace meláncolicos rumores el remordimiento. Si somos almas fátuas por la indiferencia; esto es, ni virtuosos por negligentes, ni criminales por estólidos, la misma neutralidad de nuestros afectos nos constituye combatidos, ó por los sobrecejos que forma el desdén de los orgullosos, ó por los lamentos, que compadeciendo nuestra laxitud, y dejadéz arroja compasiva la virtud. Esta perplexidad de ser siempre el Hombre objeto equívoco entre sus semejantes, pudiera bastarnos para formar una idéa exacta de la infelicidad, que llevamos sobre los delicados ombros

de

de nuestra funesta natural constitucion. Quiero pasar del diseño al bulto, para que vean todos los hombres, hasta los mas ciegos, el cúmulo de las miserias, que los asaltan, aun desde antes de nacer, hasta la sepultura.

3 El estado del Hombre sobre la tierra, no es mas que un compuesto de dolores, sobresaltos, desventuras, é inquietudes. ¡Melancólico destino! ¡Infelíz estado! El Hombre es mortal muchos meses antes de nacer. Entra en el Mundo, y halla, como delinqüente, levantado contra su vida el suplicio. No bien se aparta del vientre de su madre, quando se vé asaltado de tormentos, no menos crueles que indefinibles. Antes anuncia á sus Padres sus aflicciones con el llanto, que el inocente regocijo de su nacimiento. ¿Pero cómo no ha de gemir si sale al Mundo á padecer, y acaso á llorar mas que á reir? Respira, abre los ojos, y se mueve; pero se duda si son acciones estimuladas de algun vehemente dolor que le maltrata, ó producidas por naturaleza. Comienza la espinosa carrera de la vida, y pasa por los enmarañados trá-

trámites de ignorados, pero agudos, dolores que lo atenazan, ardientes calenturas que lo devoran, extremas necesidades que lo angustian, y mortales desmayos que lo aniquilan. Desde el blando, y movedizo reclinatorio de la cuna se vé por instantes al umbral del sepulcro, respirando en cada aliento un sin numero de peligros. Sale (demos que tal suceda) sin lesion de las enfermedades de la niñéz, y no por esto es su vida mas dichosa, pues en cada accion de disgusto, ó complacencia lleva feriada la vida.

4 PASA de las modestias, y disgustos de niño, y es preciso que á proporcion que crece en cuerpo doble la cervíz al grave peso del trabajo, y cargue de cuidados enojosos al espiritu. Al apuntar en él lo varoníl, yá están en acecho para probar su firmeza, ó debilidad negocios dificiles, y escabrosos: en cada idéa que patrocina su deséo, se le multiplican los embarazos; al asomarse á los ojos, y demás sentidos una complacencia, ó un pesar, se irritan las pasiones contra la razon: busca el descanso en el lecho, y le usurpan la quietud

tud la vigilia, y el sobresalto: ultimamente, hecho para él campo de batalla todo el Mundo, por todas partes aspiran á emponzoñarle el placer, ó la quietud las pesadumbres.

5 ESTA es constitucion desgraciada, pero tiene la medula feliz, quando se sufre á esfuerzos de la inocencia. Sacale del recinto venturoso del candor, y honestidad la libre desemboltura del apetito; y si se concede á sus alhagos se mira sumergido en innumerables defectos, que creciendo la confusion, terminan en delitos: le roe las entrañas el gusano, ú oruga del remordimiento de la conciencia: turbase el espiritu con la chusma desordenada de los sobresaltos, y se levantan un sin numero de escollos en el tempestuoso piélago de sus gustos mas favorecidos. Consumese el vigor de la prudencia con mil accidentes, efectos contagiosos de la voluntad desordenada. Arrebatanle la consideracion, ó sinderesis las vanidades, á violencias de la presuncion, y por una mágia funesta de este Mundo engañoso, se vé atormentado igualmente del deséo, ó pose-

sesion de una rica felicidad, como oprimido de los rigores de la escaséz.

6 Por todas partes busca el Hombre el reposo, y la quietud, y por todas no halla otra cosa que congoja, y afliccion. Del proprio modo que si todos los males, que lleva consigo la naturaleza, fueran de mui poca importancia, los hombres, para mas infelicitarse, fatigan la industria, y el ingenio para atormentarse unos á otros. El humor, el genio, las pasiones, la injusticia, la embidia, la calumnia, la violencia, los engaños, los pleitos, los ódios, y todo el veneno de la malicia se advierte esparcido por donde quiera que pone el Hombre las plantas. Admirase, como efecto prodigioso de la ignorancia, y del ódio, hundido el Hombre en una mala raza de disgustos, é inquietudes, que no han sabido producir jamás las desventuras, ni las enfermedades. El honor mismo, que es vida de los corazones bien complexionados, suele ser un agente solícito, y eficáz de mil sobrecejos de la íra, y de un sin numero de furiosas determinaciones para la destemplanza. Lo que mas asombra de todas

das estas desdichas es, que no sabe, ni puede muchas veces prevenirse contra ellas la prudencia, ni armarse, para sentir menos su choque, la industria. Aún no finalizan aqui los desastres, y estragos del sosiego del Hombre; pues aunque la tranquilidad de la buena conciencia constituya al justo, y virtuoso mas pacífico enmedio de sus penas, que al injusto en el cúmulo de sus satisfacciones, y alegrias, con todo, la virtud le serena el espiritu, pero no le quita el sentimiento; y su estado se hace otro tanto mas lastimoso, y digno de llanto, quanto mas insultada vemos la virtud por los réprobos. ¡Oh dolor! ¿Quién podrá llamarse felíz en el Mundo, si aun no puede conseguir del Mundo la virtud este privilegio? Nadie puede atribuirse el adjetivo de dichoso, hasta que decida de su buena, ó mala conducta el funesto tribunal del feretro.

7 A pocos gustará el discurso antecedente, porque se descubre sin rebozos lo que es en la realidad el Hombre; y no hai peor cosa en la Naturaleza humana para sus Individuos, que darles, como decimos,

mos, con la tierra en los ojos, y se tiene por una especie de insulto nombrar la soga en la casa del ahorcado; y mucho mas sensible es esta presumida injuria, quando se dice con seriedad, y circunspeccion; pero debemos entender para nuestra felicidad, y para conocer la miseria que en esta vida nos acompaña, que por mas que nos lisongee nuestro amor proprio, no podemos evitar el ser juguete del amor, y del apetito; hazme reir de la fortuna, y de nuestras proprias pasiones; el Botarga de la Comedia de la vida; y aun para mas humillar nuestro orgullo, cada hombre es el Héroe de esta Tragedia. Bien se burla de la inconstancia de nuestro sér, y de lo que todos somos, sin excepcion, nuestro Cristiano Juvenal Don Francisco de Quevedo Villegas: oigamos cómo difine á los hombres, y cómo nos hace vér, no menos infelices, que mudables, y aunque azucarada con la burla la sátira, sin embargo dice lo que bastaria para humillarnos, si no redujeramos á risa los consejos. (1)

(1) En ocasion mas oportuna se pondrá una noticia exacta de este famoso entendimiento, gloria siempre de toda España. Lo que no puedo omitir es esta corta reflexion.

RETAL II.

DEFINICION BURLESCA, PERO INEGABLE, de lo que es el Hombre.

SONETO.

La vida empieza en lagrimas, y caca,
Luego viene la mu, con mama, y coco;
Siguense las viruelas, baba, y moco,
Y luego llega el trompo, y la matraca:
En creciendo, la amiga, y la sonsaca;
Con ella embiste el apetito loco:

En

xion. En Francia dán en pequeños volúmenes las Obras, y particularmente aquellas, que merecen andar en manos de todos, y paladeando á todos los gustos; no con otro fin, sino por dilatar el honor de su Patria, y porque se hagan de facil adquisicion Obras de esta naturaleza. Las de D. Francisco de Quevedo merecen esta separacion, y cada Tratado suyo habia de estár suelto, para que su doctrina se hiciera generalmente admitida, yá que es universalmente provechosa; y mas valdria que las Prensas que sudan, avergonzadas en dár á luz borrones, se divirtieran en hacer dulces caricias de estas dichosas taréas, que las mira con gusto la discrecion, y se asombran los mayores ingenios al quererlas imitar. No tienen remedio los que se llaman males desauciados. El mal gusto reina entre nosotros, y hasta que el paladar no se hastie de ignorancias, no tendrán buen tratamiento las producciones exquisitas. Poco á poco se vá lejos, pero andando.

En subiendo á Mancebo, todo es poco,
Y despues la intencion peca en bellaca:
Llega á ser hombre, y todo lo trabuca;
Soltero sigue toda perendeca;
Casado se convierte en mala cuca:
Viejo, encanece, arrúgase, y se seca;
Llega la muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

8 Este desenfado gracioso, y donaire del Ingenio estupendo, y todo ardor de nuestro ilustre Don Francisco de Quevedo, comprehende, aunque de burlas, todo lo que es el hombre mui de veras; y lo que es mas, y menos se considera, su humilde principio, y su contínua inconstancia, pues para ser, ha de dejar de ser; y nunca estable en un grado de la naturaleza, vá pasando, como el agua de un Rio, de estado en estado, de edad en edad, y del principio, que es la niñéz, medio, que es la virilidad, hasta el doloroso fin de sus ardores, y lozanías, que es la senectud.

9 No tiene duda que el Hombre es un compuesto de inconstancias, y sus mismas pasiones su elógio, ó su censura; por esto

dice Amelot (1) en sus *Reflexiones*, que
„es mas necesario estudiar en los Hombres, que en los Libros. Una prueba clara de que el Hombre no es como fue criado, es, que quanto mas racional se hace con el buen uso de sus luces, mas se avergüenza de sí mismo, al mirar la extravagancia, la bajeza, y la corrupcion de sus sentimientos, é inclinaciones. Cada hombre no es mas diferente de otro, sino en quanto se diferencia de sí mismo. Los Hombres, y los negocios tienen un cierto, y preciso punto de perspectiva. Hai Hombres, y negocios, que se han de mirar de cerca; y otros, de quienes no se puede formar juicio exacto, sino viendolos de lejos. Todos los Hombres son Idólatras: unos del honor: otros del interés; y la mayor parte de los placeres. Por esta razon, para conocerlos sin engaño, es preciso atender, qué Idolo adoran; porque de esto nace, que no hai hombre que no se crea, en cada una de sus qualidades, superior al que mas estima."

Esta

(1) Este fragmento se halla en su Tratado de las Reflexiones Morales, y Políticas, bajo la palabra *Hombre*.

10 Esta ceguedad es hija del amor proprio, que es el unico que hace al Hombre infelíz, ó venturoso, segun se gobierna, ó á solicitudes de la razon, ó á necias sugestiones del capricho. La indiscreta ternura con que nos amamos es nuestro mayor enemigo, y con la esperanza de satisfacer nuestros deseos nos entregamos á todo lo que nos lisongea con su lógro. Esto es innegable en todas nuestras operaciones; y aunque respecto al amor, tiene una acepcion general lo que dixo Don Jorge Manrique en una de sus Canciones, (1) que es la siguiente:

No sé por qué me fatigo,
Pues con razon me vencí,
No siendo nadie conmigo,
Y vos, y yo contra mí.

(1) Este fue hijo de D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes de Nava, y Maestre de Santiago, uno de los Héroes mas ilustres del Reinado de D. Juan el II. D. Jorge fue Caballero de prendas respetables: docto, como si su fortuna se hubiera de sostener del estudio: Soldado noble, y animoso, como si buscára la dicha de aventurero: fue grande en todo, hasta en hacer versos, como lo verémos en otro Cosido.

GLOSA.

Vos, por maver desamado;
Yo, por haberos querido,
Con vuestra fuerza, y mi grado
Abemos á mí vencido:
Pues que yo fui mi enemigo
En darme como me dí,
Quien osará ser amigo
Del enemigo de sí?

11 NADIE puede hacer al Hombre dichoso, sino el Hombre mismo. El se entrega, ó á sus favorecedores, ó á sus adversarios. Si elige la quietud del ánimo para su patrocinio, nada le es opuesto; pero si se hace de parte de sus deseos, á persuasiones del apetito, todo le es contrario: y de tal modo varía el rostro de su felicidad, que quando puede mirarse, apenas acierta á conocerse: oigamos al citado Don Jorge Manrique.

Con tantos males guerreo,
Con tantos bienes me ví,
Que de verme qual me veo,
Yá no sé qué fue de mí.

GLO-

GLOSA.

Mis glorias murieron luego,
Mis males resucitaron,
Fortuna encendió tal fuego
Do mis glorias se quemaron:
Dejó tan vivo el deseo
Memoria de lo que ví,
Que de verme qual me veo,
Yá no sé qué fue de mí. (1)

12 A ninguno deberá parecer estraño el desproposito, y desasosiego del Hombre, quando se deja vencer de su deséo desordenado; porque en este lance, los mismos medios que le parecen oportunos para su quietud, son los que le roban la tranquilidad. Es un objeto siempre vario, y digno de parar nuestra atencion la confusa multitud de sus afectos, quando no se regulan por lo justo: yá desea vér lo que no quisiera mirar: yá apetece ser dueño de lo que le enoja conseguido: yá quiere su-

(1) Hallanse esta Cancion, y Glosa, con la antecedente, en el Cancionero de Hernando del Castillo, impreso en Valencia en 1511.

subir á un estado, que en llegando á él lo aborrece mas que si fuera su despeñadero: yá alaba lo que casi sin intermision de instantes vitupera: yá se encamina á un lugar, cuya distancia le aqueja, quando aun no ha dado quatro pasos, que yá buelve á él las espaldas: finalmente, quisiera vér efectivos los engaños de un sueño, y aun antes de dispertar abomina, duda, y reprueba lo soñado. El mismo, sin necesidad de compañero, se hace su abogado, y su enemigo; pero lo mas comun es oponerse á lo mismo que le complace. En pocas palabras, pero con toda la fuerza de lo preciso, é ingenioso, ponderó este combate el ilustre D. Cristoval Castillejo, (1) de este modo, y en las estrecheces de un solo verso, que es éste:

DE-

(1) Fue natural de Ciudad-Rodrigo, y mereció por la excelencia de sus talentos ser Consejero, y Secretario del Emperador Carlos V. y Maestro del Infante Don Fernando su hermano. Dueño de su razon, y para mejorar de empleo entrô Monge de San Benito, en el Monasterio de Val-de-Iglesias. Su ingenio fue de los mas sublimes de su tiempo, y hoi se considera, entre aquellos que conocen las fuentes de donde se ha de beber el buen gusto, que este Autor es uno de los mejores, y que conocieron las finezas, y primores de la Lengua Castellana: hablen cartas, y callen barbas, esto es, diganlo sus Obras, impresas en Amberes por Martin Nucio en 1598. en 8. En Madrid por Andrés Sanchez en 1600. y en Alcalá no sé por quién en 1615. en 8.

DEFIENDAME DIOS DE MI.

Sigue.

En el campo me metí
A lidiar con mi deseo,
Contra mí mismo peléo,
Defiendame Dios de mí.

A tan mortal enemigo
Yo no basto á resistir,
Ni menos puedo huir,
Porque le llevo conmigo:
Rendirmele luego alli,
Es un egemplo mui feo:
En grande estrecho me veo,
Defiendame Dios de mí.

La razon que me endereza
Porfia con mi porfia,
Pero buelve todavia.
Las manos en la cabeza:
Y esperar socorro aqui
De ninguno , es devanéo;
Pues soi yo con quien peléo,
Defiendame Dios de mí.

13 PARA el que tenga la razon en su lugar, y los ojos junto á la razon, bastan los expresados veinte y un versos para conocer el combate que llevamos con nosotros: es verdad, que el objeto que se trasluce por ellos es amor, y éste es una semilla tan fecunda, que donde echa raíces, brotan plantas de muchas especies; y se varía tanto, quanto los inconvenientes, ó facilidades que se presentan para conseguirlo: sin embargo de ser el amor de quien se habla, todos los afectos se comprehenden en solo aquel verso:

Defiendame Dios de mí.

PORQUE no habiendo enemigo, que mas nos inquiete, y persiga, que nuestro proprio deséo; esto es, quando se guia, ó por sí solo, ó por consejo del capricho, contra nadie se ha de conspirar el Hombre sino contra sí, y contra el desordenado orgullo de sus pasiones.

14 LA primera, entre éstas, que le pre-

presenta la batalla, es la misma que, para corresponder á su nombre, debia declararse en su defensa; pero yá es viejo en el Mundo llamarse un Arlequín Alejandro, y Segismundo un Titiritero; lo mismo sucede con la mas poderosa pasion del Hombre, de quien ahora hablamos: ésta, pues, se llama amor, y quando no se regúla por las benignas leyes de la racionalidad, poco importa se llame caricia, si sus operaciones son crueldad, fiereza, ingratitud, saña, y quando menos, que suele ser lo mas, desdén: efectos de donde nacen un sin numero de otras pasiones melancólicas, y crueles, como temor, desesperacion, embidia, disgusto, tristeza, y ódio, y otras que, subalternas de éstos, turban la harmonía de los afectos del Hombre, sin que una vez subordinado á sus influjos, pueda reconciliarse con los honestos placeres; antes bien inquieto, y sobresaltado, por lo que le finge la imaginacion, ni se permite á la dicha, ni se concede á la tranquilidad; pero sería mui oportuno, para desvanecer lo que acaso finge la fantasía, tener presente aque-

aquella Cancion amorosa de Jorge Montemayor, (1) que dice:

RETAL III.

SOBRE EL AMOR NO CORRESPONDIDO.

Ojos tristes no lloreis,
E si llorades, pensad,
Que no os dixeron verdad,
Y quizá descansareis.

GLOSA.

Pues que la imaginacion
Hace causa en todo estado,
Pensá que aun sois bien amado,
E terneis menos pasion:
Si algun descanso quereis
Mis ojos, imaginad

Qué

(1) Este floreció en el Reinadó de Philipo II. mereció la estimacion de los Principales Personages de la Corte por sus talentos, y virtudes. Escribió una Novela, de donde se ha extraído esta Cancion, con el título de *La Diana*, á la que se agrega el *Triunfo de Amor* de Alvaro Gomez, de Ciudad-Real, impreso en Cuenca en 1561. en 8.

Que no os dixeron verdad,
E quizá descansaréis.
Pensad que sois tan queridos
Como algun tiempo lo fuistes;
Mas no es remedio de tristes
Imaginar lo que han sido:
Pues qué remedio terneis
Ojos? alguno pensad;
Si no lo pensais, llorad,
O acabá, y descansaréis.

15 TODOS convienen en que es enfermo peligroso un hombre apasionado, y tan equívoco para la enfermedad, como para la curacion: la fuerza de la pasion principe del Hombre, la explicó, hasta con todos sus artificios, Don Eugenio Coloma, (1) diciendo, que todo lo que tienen de fáciles las entradas de amor, son dificiles sus salidas, como se puede vér por este

SO-

(1) Floreció en el Reinado de Carlos II. y hasta fin del siglo pasado: fue Cavallero del Avito de Calatrava. de los Consejos de S. M. de Castilla, y Hacienda: cuyas Obras dió á luz, despues de su muerte, Don Josef de Torres, Organista primero de la Capilla Real, y fueron impresas en Madrid en 1702. en 4.

SONETO.

Yo apetecí el dolor : yo fui siguiendo
Este dulce tormento, este afán blando,
Que sabe hoi alhagar tiranizando,
Quanto hayer violentaba persuadiendo:
Yo mismo á mi cadena fui añadiendo
Eslabon á eslabon : yo fui ocultando
La opresion en que vivo lamentando,
Por poder arrastrarla sin estruendo:
Mas ay ! que en esta carcel al buscarla,
Me dió, con los motivos de quererla,
Dulces afectos de qué fabricarla:
Hoi, que siento el rigor de padecerla,
Es la facilidad que hubo al formarla,
Imposibilidad de deshacerla.

16 Para conocer mas bien la confusa babilonia del corazon del Hombre, apoderado de la pasion que mas debia favorecerle, oigamos al Almirante de Castilla sobre esta pregunta:

¿QUE ES AMOR?

SONETO.

A quenta respirar de ageno aliento,
Alternar lo impaciente, y lo rendido,
Dár

Dár á los ojos facultad de oído,
Una incredulidad al escarmiento:
Usar, como lisonja, del tormento,
Mandar á la razon cada sentido,
Dár á las sombras voz lo desvalido,
Vincular en la voz el pensamiento:
Una union del descanso, y la fatiga,
Un guiar lo mañoso la imprudencia,
Hacer parlero el arte recatado:
Un forzoso temer, aun quando obliga,
Al suceso negar la contingencia,
Y hacer suceso de qualquier cuidado.(1)

17 En qualquiera materia en que se mezcla la Poesía, parece no pueden asistir las gracias, si les falta la amenidad dichosa de Don Frei Lope de Vega Carpio: asi lo creen sus afectos, que son muchos; y yo no quiero introducirme en asunto que nunca ha de felicitarme; además que de los muertos se ha de hablar con honor, y no con la libertad que se toman hoi muchos, que presumen de vivos; pero su crítica es lo mismo que agua en arnero, que si por una

(1) Hállase en el Tomo de sus Obras, bajo el título de *Fragmentos del ócio*, impresos, sabe Dios dónde, en 1683. en 4.

una boca se llena, por inumerables se vácia. Como quiera que sea, veamos bien expresadas las contradicciones del amor, que es la pasion dominante, y mas sediciosa, que abriga el corazon del Hombre, en el siguiente

SONETO.

Yo muero, y vivo; yo me yelo, y ardo,
Y de lo que me alegro me entristezco:
A un mismo tiempo adoro, y aborrezco,
Y despreciando el bien, del mal me guardo:
Temo el remedio, y el remedio aguardo;
con dicha pierdo, y con temor merezco;
Huyo el peligro, y al mayor me ofrezco,
Y adonde mas me anímo me acobardo.
Yá mi amor se levanta, yá se humilla,
Yá se mira los pies, yá la rueda,
Yá tiene el gusto, yá el desdén la silla:
Pero viendo que yá resuelto queda,
Al mismo amor espanta, y maravilla,
Que entre tantos contrarios vivir pueda. (1)

18 MUCHO tiempo antes, y con la antecedencia de cien años, por lo menos, ex-

(1) En el Tomo 18. de sus Comedias, Comed. 1.

explicó el estado calamitoso, y combatido del Hombre, poseído del amor profano, el Ilustrísimo D. Alonso de Santa Maria, por sobrenombre Cartagena, Obispo de Burgos, (1) en los siguientes Dodecasilabos.

RETAL IV.

EFECTOS EXTRAORDINARIOS del Amor.

La fuerza del fuego, que alumbra, que ciega,
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
Do entra, do hiere, do toca, do llega,
Mata, y no muere su llama encendida.
Pues qué haré triste, que todo me ofende?
Lo bueno, y lo malo me causan congoja,
Quemandome el fuego, que mata, que enciende
Su fuerza, que fuerza, que ata, que prende,
Que prende, que suelta, que tira, que afloja:

(1) Este Varon ilustre, que floreció con asombro en el Reinado de Don Juan el II. de Castilla, merece mas campo para solo apuntar su elógio, y dár una idéa de la grandeza de su espiritu: por tanto, basta por ahora decir, que esta pieza se halla en el Cancionero yá citado.

Pues dónde iré triste, que alegre me halle?
 Que tantos peligros me tienen enmedio,
 Que llore, que ria, que grite, que calle,
 Ni tengo, ni espero, ni quiero remedio.
Ni quiero que quiera, ni quiero querer,
 Pues tanto me sigue tan rabiosa plaga,
 Ni ser mas vencido, ni querer vencer,
 Ni quiero pesar, ni quiero placer,
 Ni sé qué me diga, ni sé qué me haga.
Yá no sé qué haga con tanta fatiga,
 Ni por dónde vaya, que mis males queje,
 Pues no me mandais, que haga, que siga,
 Que diga, que crea, que tóme, que déje:
Dadme remedio, que yo no le hállo
 A mal que es tan claro, escuro, escondido,
 Que muestro, que encubro, que digo, que callo,
 Que vivo me mata, y no puedo dejallo,
 Por donde de vida yá soi despedido.

GLOSA. (1)

Con tristes congojas, ni muero, ni vivo,
 En lágrimas mias mi vida se anega,
 Llorando los males de mal tan esquivo,
 Que por conosceros me tiene cativo
 La fuerza del fuego, que alumbra, que ciega.

Cie-

(1) Es de Francisco Hernandez Coronél, que floreció desde el Reinado de Enrique IV. hasta el de los Reyes Católicos. Una noticia mas satisfactoria merece este Ingenio, pero no todo cabe en un Quadereo; y nadie ignora, que *piano piano si vâ lontano.*

Ciega el remedio, porque no os le pida,
Pidoos querais querer acabarme,
Pues determinan de nunca ayudarme
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida.

Mi cuerpo gimiendo con grave dolor,
A mi alma afligida descanso deniega;
Mi muerte se aleja por pena mayor,
Mi vida consume la fuerza de amor,
Do entra, do hiere, do toca, do llega.

Do entra, do hiere pone pasion,
Do toca su mano face ferida,
Do llega su lumbre, que vá al corazon,
Tira con flecha de fuerte aficion,
Mata, y no muere su llama encendida.

Mata la vida, sin muerte, viviendo;
No muere el tormento, que de ella depende;
No vivo aunque quiero, ni muero queriendo;
Lo que mas sigo, menos entiendo:
Pues qué haré triste, que todo me ofende?

Crescen mis males mas cada momento,
Y mi gran fatiga nunca se afloja,
No siendo contento, el engaño consiento,
Mi pensamiento me causa tormento,
Lo bueno, y lo malo me causan congoja.

Yá mis sentidos no quieren valerme,
Porque el corazon yá no se defiende,
Y mi triste suerte, por mas ofenderme
Dilata mi vida, y quiere tenerme
Quemandome el fuego, que mata, que enciende.

Mata esperanza, enciende esperar,
Porque mi daño jamás no se enmiende;
Pues si me acuerdo de no os olvidar,
El mal del olvido me hace acordar
Su fuerza, que fuerza, que ata, que prende.

Fuerza su fuerza lo mas fuerte, y ata
Qualquiera que prende en prision de congoja;
Ata, atormenta aquel á quien trata,
Con cuerda, que acuerda, que aviva, que mata,
Que prende, que suelta, que tira, que afloja.

Acuerda mis ansias, aviva mi pena,
Mata mi gloria, fé no me vale,
Estó preso libre, y suelto en cadena,
Si huyo la muerte, vivir me condena;
Pues dónde iré triste, que alegre me hálle?

Muero por veros, y muero en miraros;
En vér, y no veros no siento remedio,
No oso serviros, temiendo enojaros;
Pues qué haré triste para contentaros,
Que tantos peligros me tienen enmedio?

Tie-

Tienenme enmedio muchas prisiones,
Consuelo no tengo, ni quiero buscalle,
Jamás nunca cesan mis lamentaciones,
Y alivio no siento á tantas pasiones,
Que llore, que ria, que grite, que calle.

Si lloro, si rio, si grito, burlais:
Si callo pensando hallar algun medio,
Decis que no siento quán mal me tratais;
Y si con perderse mi vida os holgais,
Ni tengo, ni espero, ni quiero remedio.

Ni tengo remedio, si vos no lo dais;
Ni quiero tenelle, si en vos no ha de ser;
Ni menos le espero, pues no le esperais;
Y basta que vos, Señora, querais,
No quiero que quiera, ni quiero querer.

Ni quiero que quiera mi vida curarse
De esta penosa, y mui mortal llaga;
Ni quiero que quiera, aunque pueda librarse,
Maguer que podrá mui poco alargarse,
Pues tanto me sigue tan rabiosa plaga.

Sigueme tanto mi triste porfia,
Que yá no me quiero, ni puedo valer;
Ni quiero ser triste, ni quiero alegría;
Ni quiero temor, ni quiero osadía,
Ni ser mas vencido, ni quiero vencer.

No quiero vencer, pues no sois servida,
Aunque yo triste, yo gano en perder;
Ni quiero vencer si vos sois vencida,
Ni quiero la muerte, ni quiero la vida,
Ni quiero pesar, ni quiero placer.

No tengo pesar del mal que posea,
Ni sé quál placer tal mal satisfaga;
Ni sé lo que quiero, ni sé qué deséo;
Ni sé lo que sé, ni sé lo que veo;
Ni sé qué me diga, ni sé qué me haga.

Fue sin ventura mi triste ventura,
En serme la vida amiga enemiga,
Amiga, y conforme con toda tristura;
Y pues su enemiga tan gran tiempo dura,
Yá no sé qué haga con tanta fatiga.

Siempre me hállo de angustias cercado:
Que huya, que espere, que acerque, ó me aleje
De vos, que en librarme soi mas mal librado;
Yo no sé do esté, que no esté penado,
Ni por dónde vaya, que mis males queje.

Si voi á quejarme mi mal, y deciros,
Que á darme remedio razon os obliga,
Mi pena convierte mi mal en suspiros,
Y no sé que pueda yá triste pediros.
Pues no me mandais, que haga, que siga.

Pues

Pues no me mandais que viva, ó que muera,
Que pene, ó descanse, que calle, ó me queje,
Por donde mi vida en vevir desespera,
Vuestra merced me mande siquiera,
Que diga, que crea, que tome, que deje.

Que diga, y que crea, que fue conosceros
Remedio, y principio del fin que me callo;
Pues que no puedo dejar de quereros,
Para que pueda poder mereceros,
Dadme remedio, que yo no le hállo.

Quantas razones face desface
Mi pensamiento de sí combatido,
Ninguna le place, ni menos desplace,
Mas sola la causa es quien satisface
A mal que es tan claro, escuro, escondido.

Claro es mi mal, á mí que lo siento;
Y á vos, escondido es el remediallo:
Yá no tienen cuenta mis males sin cuento,
Y es el menor la pena, y tormento,
Que muestro, que encubro, que digo, que callo.

Muestro alegria, encubro tristeza,
Digo mi daño, queriendo negallo;
Callo fatigas de mucha graveza,
Que mi pensamiento es de tanta crudeza,
Que vivo me mata, y no puedo dejallo.

Con estas fatigas maldigo mis dias,
Aquellos salvando en que os he servido;
Y estas señales son profecías,
Que nunca habrán fin mis tristes porfias,
Por donde de vida yá soi despedido. (1)

19 En qualquiera conflicto que considerémos al Hombre hallarémos un sugeto contrastado del flujo, y reflujo de los afectos, y que yá se estremecerá del temor de un contratiempo imaginado, y yá se llenará de placer, y alegria, con la esperanza de una soñada felicidad; yá fundará confiado todo el sosiego de su corazon, y todo quanto en el Mundo puede apetecer en la promesa de un Ministro, en el influjo de un Sátrapa, en la proteccion de una Hermosura, ó en la solicitud de un Causídico de embelesos, y patrañas; mas yo aseguro no vivirá engañado de estos lisonjeros embu-

(1) Estos versos (aunque revestidos del trage antiguo de España, y quando habia mas verdad, y menos ojarasca en palabras, y vestidos) son uno de áquellos primores que se han de vér sin anteojos: y asi el que no tenga buena la vista del juicio, ni entenderá su fineza, ni la precision con que procedió al formarlos, con tanta exactitud, el ingenio; además de esto, son de dos talentos superiores del siglo XV. y esto basta para hacerlos absolutamente apreciables.

budos de la malicia, el que tenga presente, que todos los cariños, y promesas del Hombre son

Crueles verdugos de la alma,
Corredores, embusteros,
Nacidos de la maldad,
Que se engendró del dinero:
Hermanos de la *mentira*,
Primos del aire, y del *sueño*,
Sobrinos de, *no es asi*,
Y alnados de, *yá no quiero*:
Cuñados de, *no lo quise*:
Tios de, *fue cumplimiento*:
Abuelos de, *no es mi letra*:
Nietos de, *es levantamiento*:
Parientes de, *á qué proposito*:
Deudos de, *riase de eso*:
Allegados de, *soi libre*,
Si lo dixe no me acuerdo:
Amigos de, *yá pasó*,
Y el tiempo ha mudado el tiempo. (1)

20 La inconstancia, que por costumbre

(1) Romancero General, part. 7. fol. 229. col. 2. a, y col. 1. b.

bre se ha hecho una segunda naturaleza en el Hombre, dá mayor vigor á sus recelos, y aumenta la causa de sus sobresaltos; de modo, que la mayor lisonja de su corazon, que es la esperanza, es su mayor enemiga; pues brindandole con la felicidad, le dá á beber el tósigo del temor, en la dorada copa de un sin numero de prometimientos; unos, que le finge adulador el capricho; y otros, que le abulta como verdaderos el industrioso artificio del engaño de aquellos con quienes trata; y que por lo regular son los primeros, que en la necesidad se retiran. No obstante que en el parrafo 20. del Cosido 1. dimos una bien abultada idéa de lo que es la Esperanza, oigamos la que se sigue, que en menos lineas, es quizá mucho mas expresiva la que debemos á Micér Andrés Rei de Artiedá (1) dice, pues, de este modo.

DE-

(1) Este famoso Poeta, natural de Zaragoza, floreció á principio del siglo pasado, y se hizo, por la nobleza de pensar, y la dulce natural corriente de sus versos, estimable entre los primeros Sabios de su siglo, que fueron muchos. Se imprimieron sus Obras en Zaragoza por Angelo Tavanno en 1605. en 4. Mas adelante dirémos algo mas de este ilustre Erudito.

RETAL V.

DEFINICION DE LA ESPERANZA.

SONETO.

Qué gloria siente, y bienaventuranza
El que con lo que tiene se modera!
No está claro, que aquello que se espera,
En tanto que se espera no se alcanza?
Quién desea riquezas? Quién privanza?
Quién Obispar? Quién arbolar Vandera,
El que está falto de ello? de manera,
Que es privacion de estado la Esperanza:
Sobre opinion las mas veces se funda;
Y si lo que esperais no viene á pelo,
Con una, y otra obstinacion segunda:
No lo pensé decir, pero dirélo:
Es la Esperanza una ansia vagabunda,
Que por pesada no la sufre el Cielo. (1)

Si

(1) Notese con algun cuidado la naturaleza, que reina en todo este Epigramma, y el final con qué valentía dice una verdad, que parece hipérbole, y es sentencia nerviosa, y admirable.

21 Si el Hombre le consideramos como hasta aqui se nos ha ofrecido, es digno de lastima, y poco adequado objeto para la embidia; pero asi como hai hombres jornaleros infelices del afán, mandados por las pasiones; asi tambien hai algunos, y no pocos, que manifestandose siempre racionales, viven esentos de las cargas concegiles que obra, é impone la tiranía del apetito, y la que hace insoportable la necia servidumbre de los disgustos, ó placeres, que para maltratar al corazon humano, tanto puede la tristeza, como la alegria. Sería para todos los Hombres una terrena bienaventuranza tener alquilado, aunque no fuera sino un desván, en la grande, y dichosa Casa del *Qué me se dá á mí*; se entiende, para abrigarse quando llueven las nubes de algun ceño, ó quando apedréa la tempestad de un inesperado disgusto; pero no para holgarse con demasiada libertad; porque lo que es bueno tomado con moderacion, es absolutamente pernicioso tomado con desemboltura, y sin dár parte al juicio. Hai ciertos desenfados en algunos Autores nuestros, para no fiarnos del *Idolo*

del

del Qué dirán, (1) que si los tuvieramos presentes, quando nos presenta la batalla algun disgusto, á la verdad triunfariamos de él con no menos valentía que se puede triunfar del amor; esto es, huyendo su encuentro, que hai lides donde es valor la fuga, y el arremetimiento cobardía. Para saber el modo de burlarnos de nosotros mismos, quando nos hacemos tributarios indignos de nuestros deseos, no hai como mirar en otros lo que en nuestro corazon halla apoyos, y patrocinio: esta ha sido honesta máxima de muchos para facilitar el conocimiento de sí mismos. Oigamos á un burlón del siglo pasado, que haciendo objeto de sus ócios el ócio de los necios mal ocupados, en qualquiera de las pasiones que nos turban el espiritu, y aquellos honestos ratos que dedica la humanidad para el placér, dixo, como mofandose de los que hacen empeño de matarse, por no saber conducirse, el siguiente

(1) El P. Pedro Mercado, natural de *Rio Bamba*, en el nuevo Reino de Granada, Religioso de la Compañia de Jesus, compuso un Tratado mui precioso: *Destruccion del Idolo Qué Dirán?* Fue impreso en Madrid en 1655. en 8. y del qual se valió para sazonar muchas de sus lecciones sagradas el P. Cataneo, Misionero Apostólico de toda Italia, pero especialmente de Milán.

ROMANCE. (1)

Galanes los que teneis
  Las voluntades cautivas,
  En el Argél de unos ojos,
  Que la voluntad os privan.
Los que á los soles de Agosto,
  Y á la escarcha de Castilla,
  Sois en Invierno, y Verano
  Medio hombres, y medio esquinas.
Los que hilando los vigotes,
  Y alzando el cabello arriba,
  Idolatrais una necia
  Detrás de una celosía.
Oíd un Cofrade vuestro,
  Que se escapó de la liga,
  Hoi hace treinta semanas,
  Un Miercoles de Ceniza.

Sa-

(1) Romancero General, part. 12. fol. 401. col. 1. y 5. y buelta. ¶ Algunos de aquellos, que solo hallan bueno lo que ellos hacen, aunque sea mui malo, estrañarán que cite tanto al Romancero, y no dé razon de los Autores cuyas Obras forman su conjunto: pero á esta objecion respondo, que hai misterio, y dejar que cada uno exercite la curiosidad investigando el Autor; además, que ninguna de las piezas que citáre dejará de decir quién es su padre, si se atiende bien á la buena organizacion de sus miembros, y á la viveza que centelléa en el modo de pensar, y en la fineza del decir.

Salud, y gracia: Sepades,
Que me ví por una Ninfa
No dormir en treinta noches,
Ni comer en quatro dias.
Tropecé en un desengaño,
De suerte, que la caída
Me costó dentro de un mes,
Dos purgas, y seis sangrias.
Yá vivo con arancél;
Yá no soi quien ser solía;
Yá duermo, y cómo á mis horas,
Y ando mostrenco en la Villa.
Tararira:
No tiene el Rei tal vida.
Yá me levanto á las siete,
Y puesta camisa limpia,
Me miro, y pongo al espejo,
Bien, ó mal las lechuguillas.
Yá no me aprieta el zapato,
La cuera, ni la ropilla;
Yá llevo las medias flojas,
Y mal atadas las ligas.
Almuerzo como un Tudesco,
Despues que buelvo de Misa:
Si es Verano en el Jardín,
Y si Invierno en la Cocina.
De Septiembre á Navidad

Cómo bandujo, y morcillas;
Y desde Diciembre á Enero
Rico solomo, y salchichas.
Las turmas de Marzo á Mayo
Como con lunadas fritas;
Y desde Mayo hasta Agosto
Perníl fiambre con guindas.
Bebo con nieve, y aguado
Quando hai calor excesiva;
Pero quando el tiempo yela,
Como el Redentor lo cria.
A las once como siempre
La olla de una Ama limpia,
Con algun torrezno asado,
Y con otra niñeria.
Si hai Palomino, la pierna;
Si hai Cabrito, las costillas;
Si Gallina, la cadera;
Y si Perdíz, la tetilla.
Tararira:
No tiene el Rei tal vida.
Quando dicen, que á Doña Alda
Dió Don Juan una basquiña,
Echole calzas de tonto,
Aunque venga de la China.
Quando quieren reñir dos,
Sobre quien priva, ó no priva,
Pre-

Pregunto donde ha de ser,
Y qué ventanas se alquilan?
Quando véo algunas Damas
De las de Casa, y Bajilla,
Riome de aquellos tontos,
Pobres por hacerlas ricas.
El gusto traigo de mezcla,
Porque donde una vez pica,
No bolveré, si me diesen
Los tesoros de las Indias.
Quando encuentro por las calles
Los Ministros de Justicia,
Me acuerdo de los tejados
Por donde anduve en camisa.
Traigo con llave la Espada,
Y con antojos la vista,
Y en la parte sospechosa
He puesto una zapatilla.
Tararira:
No tiene el Rei tal vida.

22 YA hemos visto el Hombre, y quál le hacen sus deseos, ó bien, ó mal dirigidos. Este, pues, ha de ser el Héroe de la Tragedia del Teatro del Mundo, el Galan, y Gracioso de la Comedia, y el Arlequín de la Sátira. Sal-

drá vestido segun lo pida el papel del Personage que represente ; pues para esto se halla bien proveída la Ropería de los apetitos , y pasiones , y tambien el exquisito Gavinete de las acciones ilustres. De todo verémos en el Teatro que han formado para la imitacion , y tambien para el escarmiento el engaño , y el aviso ; pero antes es preciso dár una idéa de la Dama , que ha de hacer resaltar el mérito , ó demérito del Galan : ésta es la Muger , de quien darémos el retrato en el siguiente Cosido.

Cosido Tercero.

RETAL PRIMERO.

LA MUGER, CONSIDERADA como Agente auxiliar de la felicidad del Hombre.

1 CRió Dios á la Muger para alivio del Hombre; este es un principio tan constante, que tiene en su favor la autoridad de la Sagrada Escritura, y se nos hace sensible á persuasiones de la experiencia. Algunos de aquellos muchos, que miran bien á este sexo, solo quando les abre los ojos el apetito, y se resienten del enojo á su vista, quando se satisfizo la complacencia, y murió en brazos de la posesion la esperanza, dirán todo aquello que está sembrado en algunos libros, que dictó la ojeriza, escribió precipitada la queja, y permitió alguna mal aconsejada censura. Qué es todo esto que dirá, no es de mi asunto en el dia, y mucho menos irritar la volun-

tad de quien pretendo tener grata, y favorable la atencion. Para dár un consejo tiene manos hermosas el agrado. No se puede persuadir un bien, buscando las razones en el mal. Para tener pendiente el oído del que escucha, es necesaria una especie de inocentes lisonjas, que sin alentar la presuncion, mantengan bien sostenida la curiosidad. Llamar á gritos al que duerme, mas que librarlo del sueño, es inducirlo al sobresalto. La Retórica del cariño es una dulce eloqüencia, cuyo lenguage, quanto mas blando, tanto es mas nervioso. Aquellos delicados espiritus, cuya complexion es la ternura, son mui sensibles al solo tacto de la aspereza.

2 LAS señoras Mugeres (generalmente hablando) son unas criaturas, á quienes ha dotado la Naturaleza de unas preciosas qualidades, (aun exceptuando la hermosura) dignas de todo nuestro respeto, por ser mas para nuestra felicidad, que para su dicha. El tierno afecto, que abrigan en sus entrañas, es suficiente para que el menos advertido forme una exacta idéa de la adequada disposicion, y temperamento de su

es-

espiritu, proporcionado siempre para lo bueno. El amor, que reside con mucha complacencia en su corazon, las habilita para la piedad; y de tal modo saben hacer un buen uso las discretas y varoniles de esta generosidad del Cielo, que casi los mas bienes, que nos comunica la sociedad, nos vienen de su amoroso enlace, y apetecida union.

3 SOLO este interés felicísimo de la humanidad bastaría (á ser menos perezosa nuestra correspondencia) para vivir agradecidos los Hombres á las señoras Mugeres; pero si suponemos al Hombre favorecido, no debe causarnos asombro que proceda ingrato; porque ván tan unidos finezas, y desagradecimientos, que parecen, aun siendo tan desemejantes, hijos de un mismo origen.

4 SI pudiera hallarse disculpa para la ingratitud, solo parece lo sería aquella que se apoyáse en la defensa de nuestros intereses; pero siendo la negligencia de la educacion de las Mugeres un daño, que sale de ellas, y pára en los Hombres; estos,

aunque no miráran sino á su felicidad, deberian constituirse solícitos procuradores de su instruccion. No solo se conseguirian con ésta satisfacciones lisonjeras para la conservacion de nuestra sociedad, sino tambien dulcísimos, y honestos regalos para el placér. Sería, conducida de la modestia, legitima por natural, y no afectada la hermosura. A diligencias de la discrecion se buscaria el alma, y no el cuerpo; y huyendo el amor de los ojos, se trasladaría á los oídos, ocupandose estos, mas que de la lisonja de lo bello, de las verdades de lo entendido en sus justos, y bien merecidos aplausos: unos, que serian efectos de su bien regulada conducta: otros, de los beneficios que ocasiona su economía doméstica; y otros (y los mas) de su admirable discrecion, y virtud. Un sin numero de prodigios favorables á la vida, y aun á la complacencia, percibiriamos si fuera otra la direccion, y enseñanza de un sexo, que es mas perjudicial por complacido, que por hermoso.

5 La Muger (descuidada su educacion) es un sugeto equívoco, que tan pronto

to le halla la prudencia dañoso, como la ignorancia oportuno; y si acaso no se percibe en muchas el vicio, es una casualidad, ó falta de ocasion. Asi piensan muchos, que no piensan; pero sin embargo de las acciones impropicias, que en algunas se experimentan, qualquiera que tenga bien complexionado el juicio, atribuirá muchos de los errores, que exagera la consideracion al defecto de buena crianza, y no á un preciso efecto de su naturaleza. Un ingenioso talento del siglo pasado, (1) atendiendo á lo mismo que acabamos de referir, habló de las señoras Mugeres de este modo.

(1) Este Autor es Agustin de Rojas, que floreció mui al principio del siglo pasado: fue natural de Madrid, y (segun dice nuestro juicioso Bibliotecario D. Nicolás Antonio) Cómico de profesion: escribió muchas piezas poéticas, y lo que anda impreso es el *Viage Entretenido*.

RETAL II.

LAS MUGERES NO SON MAS DE LO QUE fuere su educacion.

6 ,,TODOS los vicios en la Muger son ,,como vara verde, que se dobla; pero la ,,mudanza es palo seco, que se quiebra; ,,porque como dicen nuestros adagios: *Ni-* ,,*ña, viña, peral, y habar, son quatro cosas* ,,*malas de guardar*: *Pues no hai muger sin ta-* ,,*cha, ni mula sin raza*; por esto mismo ,,debe ser con ellas mas solícito nuestro ,,cuidado. Las Mugeres son como el he- ,,rizo, que primero sacan la sangre de las ,,venas que enseñen lo que tienen dentro ,,de las entrañas. Las Mugeres, hai mas, y ,,que es lo peor, son como la liga, mui ,,buenas de pegar, y malas de desasir.

7 ,,EN los Annales de Pompeyo se ,,lee, que en los vertientes de los Montes ,,Riféos habia unas gentes bárbaras llamadas ,,Masagetas, que tenian cada uno, en vez ,,de casa, dos cuebas donde vivian: en la

,,una

,,una los maridos, mozos, é hijos; y en la ,,otra, mugeres, mozas, é hijas, y solo ,,se juntaban con ellas una vez á la sema- ,,na, porque decian aquellos barbaros, que ,,lejos de ellas estaban seguros de oír sus ,,disgustos, y apartados de vér la mudan- ,,za de sus pechos.

8 ,,TAMBIEN dice Homero, que los ,,Hombres de Grecia contaban los años ,,que tenian desde el dia que se casaban, ,,por el estado que tomaban, la vida que ,,mudaban, y las mudanzas á que se ex- ,,ponian.

9 ,,PREGUNTADO un Filósofo, yá an- ,,ciano, ¿por qué no se casaba siendo hom- ,,bre de tanta edad? Respondió, que por ,,quatro cosas no lo hacia; porque si la ,,muger era fea, la habia de aborrecer; si ,,rica, de sufrir; si pobre, de mantener; ,,y si hermosa, de guardar?

10 ,,A mí me parece, que pues en Es- ,,paña perdonan á los locos, porque care- ,,cen de juicio, habian tambien de perdo- ,,nar á los enamorados, porque carecen de ,,seso.

11 ,,Al vér las mutaciones de la Mu-
,,ger, digo algunas veces entre mí: vén acá
,,Muger, si eres de carne, ¿cómo eres tan
,,dura? Si eres de hueso, ¿cómo eres tan
,,blanda? Si eres compañera del Hombre,
,,¿cómo eres contraria á sus intereses? Si
,,no temiste una Serpiente, ó Culebra, ¿có-
,,mo huyes ahora de una Araña? Y si es
,,verdad que tienes temor de una Araña,
,,¿cómo eres tan brava, terrible, y fiera?
,,Si naciste desnuda, ¿cómo inventas por
,,momentos tantos generos de vestidos, y
,,galas? Dime mas muger, ¿cómo es po-
,,sible, que en el mundo sobras, si vemos
,,claramente, que fuiste compuesta de fal-
,,tas? Y si fuiste hecha de una costilla, ¿có-
,,mo hai en tí tan poca firmeza? Pero sin
,,duda de aqui nace tu mudanza, que como
,,fuiste hecha como á traicion, y de las es-
,,paldas, á lo mejor nos las buelves, y
,,quando mas fundamos en tí nuestras ale-
,,grías."

12 Debemos á este mismo Autor un enigma declarado, haciendo vér á la Muger un personage equívoco, yá centro de las

dichas, y placeres humanos, y yá compendio infelíz de todos los infortunios, y contratiempos en este corto

ROMANCE. (1)

Pregunto á todos los hombres,
   A los que saben de Letras,
   De Círculos, Paralelos,
   De Climas, y de Planetas:
Un enigma, ó cosa, y cosa,
   Que anoche en la Casa-Puerta
   Estudié con seis Monsiures,
   Y quatro mozas Gallegas.
Estenme un poquito atentos,
   Y adivinen lo que sea:
   ¿Qué es la cosa que no cóme,
   Y cóme, y siempre está hambrienta?
Es mísera, es dadivosa,
   Es un bronce, es una cera,
   Es cruél, es mui amante,
   Es un tigre, es una oveja?
Quiere, y aborrece mucho,

Ol-

(1) El mismo Agustin de Rojas en su *Viage Entretenido*, impreso en Madrid por Luis Menescal en 1611. en 8. desde el fol. 84. en adelante.

Olvida, y siempre se acuerda,
Promete mucho, dá nada,
Dá contento, y dá tristeza?
Es valiente, y es medrosa,
Es mui humilde, es sobervia,
Es dichosa, es desdichada,
Es mui hermosa, es mui fea?
Es ingrata, y agradece,
es pobre, y tiene riquezas,
Es amiga, y enemiga,
Es casta, y es deshonesta!
Dice verdades, y miente,
No ha estudiado, y tiene escuela,
Aprende de los que aprehenden,
Y á los Letrados enseña?
A quien engaña, despide;
A quien desengaña, ruega;
Desecha vivos presentes,
Y ausentes, y muertos pena?
No hai nadie que me responda?
No hai ninguno que lo sepa?
Pues por no enfadaros tanto,
La Muger, digo que es ésta.
De quien tantos males dicen,
Y tantos bienes nos cuentan:
Los hombres las hacen malas,
Que ellas de suyo son buenas, &c.

El

13 El mismo Autor, que hasta aquí ha hablado equívocamente, y sin determinar en pró, ó en contra de las señoras Mugeres, dice, que todo lo expresado antecedentemente no es mas que un desenfado del gracejo; pero que hablando segun las influencias de la verdad, la Muger es segun su educacion; si es buena la crianza, la Muger es en el mundo la cosa mas felíz, y preciosa; y si mala es aquella, la Muger es una de las peores criaturas.

14 Malos, y aun pésimos son los efectos del descuido de la educacion; pero nunca por eso convendré en que todas son malas, antes diré, que las mas son buenas, y hallaré tantos apoyos como gotas de agua llevan los Rios; y si no, el que quiera vér admirables egemplos de su verdadero amor, y honestidad, lea á Juvenal, y Pomponio Mela; de su sabiduría, y prudencia nos ofrecen innegables testimonios Ciceron, Marcio, Capela, S. Gerónimo, y S. Agustin: de su valor, secreto, y fortaleza escribieron, con alabanza, y sin lisonja, Varrón, Plinio, Quinto Curcio, Justino, y Diodoro Sículo: de su esfuerzo varoníl,

y

y acertada circunspeccion, y humildad, ojeense las Obras de Licurgo, Cleobulo, Demostenes, Aristóteles, Pitágoras, Marcial, Columela, Areta, Dodrilo, Paulo Orosio, Juan Bocacio, Don Luis Zapata, Don Martin de Bolea, y otros muchos Autores, que hacen el justo elógio de las señoras Mugeres.

15 ESTO bastaria para formar una decorosa idéa de la excelencia natural de todo el sexo delicado, y devoto; pero como son tantos los satíricos malcontentos, que fulminan rayos contra las Mugeres, será preciso explayarnos mas en sus loores; y el primero á quien hemos de pedir materiales para su alabanza, ha de ser al Comendador Don Fernando de Ludueña: oigamos cómo se explica. (1)

RE-

(1) Vease el Cancionero de Hernando del Castillo, impreso en el año de 1540. al fol. 179. y siguiente.

RETAL III.

EN ELOGIO DE LAS MUGERES.

ENDECASTICOS.

Las Mugeres son la parte
Del Mundo mas principal,
Y de mas merecimiento;
Do no se aparta, ni parte
Un valer tan especial,
Que ni tiene par, ni cuento.
Estas son la doradura
Del Mundo, é por ellas dura;
Que si por ellas no fuese,
Quanto en el Mundo viviese
Viviera contra natura.
Por ellas es nuestra vida
Alegre, y aun conservada,
E por ellas la vivimos;
Y por ellas destruída
La pena desesperada,
Que sin ellas rescibimos.
Ellas son nuestro valer;
Ellas son nuestro querer;

Ellas

Ellas son nuestros *aferes*(1)
Ellas son nuestros placeres,
E nuestro permanecer.
Ellas saben ser amadas;
Ellas saben ser temidas,
E tambien saben sofrir:
Ellas saben ser honradas;
Ellas saben ser servidas,
E tambien saben servir.
Muchas tienen sufrimiento,
Muchas dán contentamiento,
Aunque queden descontentas;
Muchas sufren las afrentas
Con seso, y sin sentimiento.
A la mas alta tomad,
Y á la de mediano estado,
E á la mas baja muger;
Que todas tienen bondad,
Y el saber tan concertado,
Quanto tienen merecer.
E todas saben ganar,
E muchas bien conservar:

No

(1) *Aferes*: esta palabra hoi es Francesa, y parece tuvo antes su origen en España, pues estaba mui valída, y quando no era tan conocida en Francia, en el siglo XV. como se advierte en el Centiloquio de Proverbios del Marqués de Santillana: significaba entonces negocios importantes, y del mayor interês, y aqui no tiene menos valor.

No digo malas, ó locas;
Aunque de éstas hai tan pocas,
Que no se deben contar.
Quiero tomar el comienzo,
Eso mesmo *tarregando*, (1)
Desde el primer escalon,
Sin que de aficion me venzo,
Mas solo me conformando
Con verdad, é con razon.
Hago mano en las casadas,
Señoras, é sojudgadas,
Que tienen unos maridos
Viciosos, malos, metidos
En vidas desordenadas.
Los unos son jugadores,
Los otros tan rencillosos,
Que no se pueden sofrir:
Otros tienen mil dolores,
Sobre vicios tan viciosos,
Que no se deben decir:
Y ellas, con la condicion
Mucho limpia, é discrecion,
Los encubren tan honesto,
Que jamás muestra su gesto

(1) *Tarregando*, significa reandar, ó bolver á repasar é repetir una cosa.

Lo que siente el corazon.
Quántos maridos jugaron
Las joyas de sus mugeres,
Y ellas el rostro riendo:
Quántos otros se acostaron
Viniendo de sus placeres,
La castidad ofendiendo:
E pues, quántos guarescieron
De mil males que tuvieron;
E á causa de sus servicios,
Quántos murieron sin vicios,
Porque ellas los encubrieron?
Quántas mugeres están
Metidas en soledad
Sin sus maridos un año,
Pasando con agua, y pan,
Sin vista de vecindad,
Guardadas como oro en paño?
Que ni su honra adolece,
Ni su hacienda se enflaquece,
Ni la soledad les daña,
Ni la voluntad engaña,
Aunque la carga enmagrece?
Direis como son sujetas,
E que asi lo han de guardar,
Que la lei lo determina;
Son buenas, é son discretas,

Que

Que bien lo podrian guiar
Por otra secreta mina.
E qué me direis agora
De la casada, y señora,
De la casa, y del marido,
Que por ella es conocido,
Y ella le sirve, y adora?
Quantos tiempos son pasados,
Varones de altos poderes,
En aquesto no hai quistion,
Muchos fueron gobernados
Por manos de sus mugeres,
Y agora muchos lo son.
No sé quién haya leído
Ningun Estado caído,
Siendo de ellas gobernado;
Mas antes acrecentado,
Conservado, é mui crecido.
Pues digamos de la Viuda,
Que perdió mui dolorosa
Su persona marital;
Cuya pérdida es sin duda
Mayor, y mas amargosa
Que ninguna, é mas mortal.
Porque de la premia esenta,
Do de tristura, é afrenta
Sola vive, no menguada

De vida tan concertada,
Que á Dios, y al mundo contenta.

Es dolor tan verdadero
El de las mugeres tales,
Que no se puede estimar;
E sin duda es tan entero,
E lleno de tantos males,
Que el menor puede matar.
E daquestas no mintiendo,
Mas cierto verdad diciendo,
Viven vida de tal suerte,
Que viviendo sufren muerte,
E muertas quedan viviendo.

E de éstas muchas quedaron
Con hijos de poca edad,
E de haciendas menguadas,
Y ellas solas los criaron
En su sola soledad,
E crecieron sus Estados:
E aquella tierna niñéz,
E causa de la viudéz,
A doctrina de la Madre,
No perdió, perdiendo el Padre,
Sino perdida raéz.

Unas hai, que por edad,
A las semejantes cosas
Han de ser mui sojuzgadas;

Mas

Mas otras en mocedad,
Como Angeles hermosas,
Siguen las mismas pisadas;
Y con entera bondad,
Condicion , y caridad
Que tienen , é mansedumbre,
Son señoras de la cumbre
De la limpia castidad.

No es razon dejar quejosas
A las gentiles Doncellas,
De los vicios combatidas;
Pues con mañas virtuosas,
Muchas matan las centellas
De que podrian ser ardidas:
E niegan la voluntad,
Los apetitos , y edad,
E de aquellos no sobradas,
Son al fin de sus jornadas
En puerto de claridad.

Barajémos la razon,
E veamos el provecho,
Que de las Mugeres viene,
No siguiendo ella ficion,
Más el camino derecho,
Segun al caso conviene;
Porque segun al creer
De los mas , é mas saber

En este siglo entre nos,
Sin duda no hizo Dios
Cosa de mayor valer. (1)
Por ellas es la dureza,
De los groseros desecha,
Como en el agua la sal:
Por ellas la gentileza
De la virtud se aprovecha,
Y es su parte principal:
Por ellas están crecidas,
Tan preciadas, é polidas,
Tan sin vicios, sin enojos,
Que no comprehenden los ojos
Los fines de sus medidas.
Ellas ponen al cobarde
Esfuerzo sin le tener,
E le hacen ser varon;
Y al sobrado que se guarde,
Que pase sin ofender
Con sobervia la razon:
Y por ellas se refrena
El vicioso, y se condena;
E algunas menguas crecidas

Son

(1) En el siglo del Autor eran nuestras Mugeres Heroinas, y en todos estados, y condiciones estaban repartidas las virtudes: qué mucho! reinaba una Isabél, y era preciso dominâse la virtud, la honestidad, y el honor.

Son por ellas convertidas
En honras, á mano llena.
Qué hariades Cortesanos,
Si en estas Cortes Reales
Dama ninguna no hubiese?
Los pensamientos ufanos,
Crecidos de dulces males,
Quién sería quien los sintiese?
El cantar dulce, y placiente,
y el danzar alegremente,
Justar, vestir? Yo diria
Que sin ellas tal sería,
Como sin agua la fuente. (1)

RETAL IV.

QUANTO IMPORTA LA BUENA EDUCACION de las Mugeres.

16 Es principio indubitable de cortesanía, cuyo testimonio debe la Naturaleza humana á la experiencia, que las señoras Mu-

(1) Toda esta pieza, y otras que componen el *Doctrinal de Gentileza*, es composicion del expresado Don Fernando de Ludueña, de quien se hablará mas adelante.

Mugeres, generalmante hablando, son el regalo, y felicidad terrena, si se puede llamar asi, de los Hombres; y aun en sentido algo mas extenso, y no menos constante que el expresado, son un dichoso motivo, por lo comun, y el mayor consuelo de las criaturas racionales. Todos aquellos Escritores, que han manifestado en beneficio comun el celestial explendor de su conocimiento y luces, han brillado con mas lucimiento, y aceleracion de espiritus en la moral conveniente á la educacion de las Mugeres, que en otros asuntos; y es, que todos aquellos corazones, bien organizados de nobleza y virtud conocen la importancia de una materia, que es nuestra felicidad, atendida, y el borron de toda la humanidad, descuidada. Entre nuestros Doctos antiguos Españoles tenemos Escritos de tanta magestad, y fuerza, que pudieran dár honor á todo el mundo, quanto mas á nuestro suelo; y no solo se ignoran, sino que ni se hallan, y quando llegan á las manos de algun erudito de moda qualquiera de estos Tratados, lo deja caer de ellas, ó por el estilo, al que llama áspero, desabrido, y seco, si no se añaden

den otros desprecios mas sensibles; ó porque no tienen frases tan afectadas, aunque insubstanciales, como muchas de nuestros dias; ó porque (esto es lo mas cierto) inspiran rigidéz en las costumbres, dominio de pasiones, clausura de ojos, silencio en los labios, moderacion en los afectos, verdad en los contratos y negocios, honestidad en los placeres, discrecion, y modestia en las conversaciones, y otras rectitudes de la antigua educacion de España, que eran gloria de la humanidad, y el mayor interés de la Naturaleza; de tal modo, que en qualquiera Reino estrangero era conocido un Español por su entereza, y gravedad, como el Sol por la difusion hermosa de su luz.

CARACTER, Y VIRTUDES DE LA REINA Doña Isabél la Católica.

17 ¿A quién debió nuestra Península este honor? A las señoras Mugeres, que olvidadas de la vana belleza del cuerpo, y de los despropositos lisongeros del capricho, solo atendian á la sólida hermosura del alma, instruyendose en todo lo

que

que podia hacer felices sus familias; y no en las ridiculeces extravagantes de la moda. A querer reproducir los egemplares gloriosos, que nos ofrece la Historia para establecer esta verdad, nos faltarian tinta, y papel; pero yo creo bastarán al intento dos; sea el primero nuestra prodigiosa Heroina la Reina Doña Isabél la Católica, á quien solo servian la Corona, y el Cetro para hacer valer las cristianas idéas de su ánimo, que era regular las costumbres desordenadas de su tiempo, y poner en buen orden, y regularidad hasta los Claustros.
Año de J. C. 1474. Despues que por muerte de su hermano Enrique IV, fue jurada en Segovia Reina de Castilla, y Leon; y despues que se unió con el santo lazo del Matrimonio con D. Fernando Rei de Sicilia, y Principe de Aragon, Quinto de este nombre en Castilla, en vez de entregarse á las complacencias de la soberanía, y al poderoso echizo con que sabe adormecer cuidados la Diadema; desentendida de los sobornos de su grandeza, sacó de la funesta tutela del regalo á su corazon animoso, y entregada toda á lo que podia hacer felices á sus vasallos, dió principio á la dicha universal del Reino,
fian-

fiando del egemplo el mándo, y encargandole á la práctica de la virtud todo lo que pretendia establecer.

18 El primer artículo del Edicto, Vando, ó Decreto que hizo saber á todos, fue la modestia, y aun se puede decir humildad, en sus adornos; pues aunque la Magestad la permitia distinciones esentas de censura, y dignas de respeto, no quiso usar del dominio para satisfacer los placeres, y sí solo para amortiguar la vehemencia de las pasiones. Para que esta ilustre empresa no se quedáse en ensayo, encargó á la sábia economía con que manejaba sus afectos una accion tan sublime como reprimir la superfluidad de la pompa, para darle mas digno empléo á lo que concede, para su dicha, Dios á los Poderosos.

19 Un vestido de paño regular era el mayor ornato, y gala de la Augusta inimitable Doña Isabél la Católica. Un suceso bien peregrino nos pondrá al abrigo de toda duda sobre el delicado asunto de que se trata. Ocurrió un dia entrar á visitar á

la

la Reina el Arzobispo Cardenál Fr. D. Francisco Gimenez de Cisneros, y halló á la Reina, contra lo que habia visto hasta entonces, que tenia puesto un delantal de tisú; creyendo, que éste era todo el trage interior, y que el sobre-vestido cubria lo demás que no veía, manifestó algun amago de admiracion. La Reina conoció la suspension del Cardenál, y le dixo: Arzobispo, Yo advierto en vos una especie de asombro, que no entiendo; decidme, ¿qué os turba, y os embarga la atencion? Señora, respondió el Cardenál, están acostumbrados mis ojos á vér en el trage de V. A. no una Reina, y Reina de España, sino una de las mas austeras Religiosas, y al mirar la mutacion que manifiesta el nuevo vestido de plata, no he podido disimular la turbacion, que me ha ocasionado tanta estrañeza. Callad, callad, replicó la Reina, que esto que veis no es mas que la fachada; y diciendo, y haciendo, mostró, que no era mas que un delantal angosto, que por la parte que mas no tenia tres quartas de ancho; pero por no malograr un lance tan oportuno, para que echáse robustas raíces su egemplo, delante de todos los

cir-

circunstantes se lo quitó, mandando, que nunca mas la vistieran gala alguna, que en la cosa mas leve pasase la linea de una regular, y cristiana modestia. ¡Oh egemplo de honestidad, y moderacion, digno de gravarse con caracteres de oro en todos los ángulos del Mundo! (1)

20 Sobre el fuertísimo cimiento de esta heroicidad comenzó la Católica Restauradora de España á labrar el aumento, y felicidad de sus Reinos con la economía. Nadie en su dichoso Reinado se deslizó en lo superfluo; y de este modo sobraron fuerzas, y no faltaron intereses para la gloriosa Conquista de Granada, y para que aun desde el otro mundo viniesen tributos, obsequios, y fieles obediencias á esta dichosa Península. Las Señoras, y primeras Damas de su Corte, émulas fieles de su Señora, procuraban ganarse su amor, y benevolencia, no á solicitudes vergonzosas de la li-

son-

(1) Este heroico hecho, y otro de no inferior grandeza de ánimo, me lo refirió un dia, de silla á silla, hablando de la antigua, y sábia economía de España, uno de los mas circunspectos Ministros que tiene hoi el Rei N. S. ocupando uno de los venerables asientos del Supremo Consejo de Castilla, á quien doi entera fé, por ser uno de los Personages, que conozco por amante de la verdad.

sonja cortesana, sino á esfuerzos varoniles de virtudes sólidas. La Señora mas Señora era una solícita ecónoma de su casa, y familia; y descuidando lo importuno, y superfluo, solo ponia toda la reflexion, y el cuidado en la buena educacion de sus hijos, justo régimen de sus domésticos, y escrupulosa atencion en lo mas sublíme, y decoroso.

Año de J. C. 1486. 21 De la exactísima regularidad que inspiró la sábia Reina Doña Isabél en toda su Corte, provino sin duda, antes de partir á la expedicion de la Guerra de Granada, el Decreto del sábio, y político D. Fernando el Católico, en que mandó, que la Nobleza limitáse la vanidad de su lujo: medio, por el qual se moderó toda la Nacion. No fue necesario se formasen, é hiciesen saber Leyes obstentosas, y Vandos públicos: una palabra no mas de Fernando bastó para la absoluta reforma de todos; pero qué mucho! si estaba yá avergonzada la vanidad en sus idólatras, al verse sonrojada con la modestia de las Mugeres, que por merecer el agrado de su adorada Reina, hacian honor de lo que tan justamente les adqui-

quiria gloria. En conversacion dixo el Rei Don Fernando en su Corte, que sería ofenderle el parecer ninguno en su Palácio, ni fuera de él, adornado, ó vestido con trages suntuosos. Sin que se notasen intervalos entre mandar el Rei, y obedecer los Vasallos, se vió toda la Corte tan igual, y modesta, que solo el honor distinguia las personas; y advirtióse con admiracion, que en la Conquista de Granada no se vieron aquellos comunes aparatos, que llevan los grandes Señores á los Egercitos: hicieron ánimo de ir á ella á pelear, y permitió Dios que fueran á vencer; pues toda esta expedicion fue una série continuada de victorias, donde peleaban los hombres, y provocaban al combate intrépidas, y varoniles las Mugeres.

22 La primera que con sus Damas se presentó en el Campo fue la Reina; y afirman todos los Historiadores, tanto Españoles, como Estrangeros, que refieren este hecho, que la Reina se manifestó mas ardiente, y aun animosa, que su Esposo, siendo el mismo valor en la prodigiosa Conquista de Granada; pues si el Rei goberna-

ba

ba el cuerpo de la batalla, la Reiná era el alma de la empresa. ¡Oh, qué admirable objeto de la ternura, y de la veneracion era vér (dice M. Desormeaux (1) en su *Epitome Cronológico de la Historia de España*) á la excelsa Heroina Doña Isabél ir por el Campo comunicando el sagrado fuego de su animosidad! Yá se la veía excitar el valor de los tímidos; yá juntar las Tropás, que separaba, ó la confusion, ó el sobresalto; yá procurar lo necesario para el mantenimiento comun, descuidando su regalo; ¿qué es regalo? su precisa mánutencion: yá emanciparse liberál, y generosá de sus joyas, y preséas; yá llenando de elogios, y prometiendo dichosas recompensas á los grandes Señores, Generales, y demás Oficiales, sin escasear la caricia, y lisongeando al

(1) Esta es una Obra, segun afirman los RR. PP. de Trevoux, en sus *Memorias de Literatura*, de un mérito no comun, la que se imprimió el año pasado de 59. en París en cinco tomos en 8. en Idioma Francés, y de la que es mui raro el egemplar que ha venido á España; pero vienen, que casi se tropiezan por el camino, bastantes frioleras. Mucho me admira, que los que hacen comercio de la Literatura, no se interesen en hacernos facil la adquisicion de los Libros que nos conducen, y no de tantos otros, que además de no enseñarnos, no nos sirven, ni aun para lisongear la simple pasagera curiosidad. Esto lo digo, porque deseo tengamos á la mano lo bueno, yá que sobra lo inutil.

al valor con aplausos, y esperánzas. Ultimamente se puede decir, que la expulsion de los Moros de España se debió, tanto como al invencible valor del Rei, á la constancia, y discreta quanto cristiana sagacidad de la Reina.

DISCIPULA EN LA VIRTUD DE LA REINA Doña Isabél Doña Teresa Enriquez.

23 MUCHAS Señoras fueron comensales de tan ilustre hazaña, acompañando á tan prodigiosa Heroina; pero entre todas merece se haga ahora memoria del mérito, y extraordinaria caridad de Doña Teresa Enriquez.

24 ESTA fue hija de Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, y de Doña Teresa Quiñones. Siendo doncella Doña Teresa Enriquez, y quando vivia bajo la tutela de sus padres, fue mui recogida, y obediente, y mui dada á toda virtud, cuyo espiritu se dirigia á vivir retirada en un claustro; pero por no apartar su voluntad de lo que mandaban los que despues de Dios la dieron el sér, se casó con

Don Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor, Contador Mayor, y gran Privado de los Reyes Católicos, uno de los que mas entendian en los graves negocios del Reino. Despues de casada, y aunque puesta en la alta esfera, que le formaban el favor de los Reyes, y sus muchas riquezas, quando se vestia para ir á la Corte, á medida de su condicion y estado, decia á Dios como otra Judith: Tú, Señor, sabes, que nunca estos arreos, y vestidos me pluguieron.

25 Su intento, y oficioso cuidado era el gobierno de su familia, y que todos sus domésticos viviesen con virtud, y recogimiento. Hacia grandes limosnas; casó muchos criados, y criadas, y socorrió un sin numero de huerfanas, y viudas, empleando en esto lo que habian de llevarse las galas, diciendo: ¿no es mejor vestir, y socorrer á muchos necesitados, que hacer vicioso con la vanidad á mi cuerpo? Era gran medianera para que su marido despachase con brevedad á los Pretendientes; tanto, que muchas veces el Comendador su marido decia á la Reina Doña Isabél muerto de risa,

sa, y con mucho donaire, y gracia: *Señora, suplíco á V. A. que me fírme este negocio, porque traigo quebrada la cabeza de las persuasiones, que Doña Teresa me ha hecho, diciendome que despache los negocios, y que haga limosnas, que en verdad mas me predica ella que todos los Predicadores de V. A.* Se compoplacia mucho la Reina de estas piadosas instancias, y decia: *Todo es menester Comendador, y dár gracias á Dios, que os ha dado tan buena muger.* (1)

26 VISITABA con mas devocion que autoridad todos los Viernes del año, y la Quaresma los Hospitales, acompañada de muchas señoras sus amigas, y parientas, Damas de la Reina: llevaba consigo dinero, conservas, y otros regalos para consuelo de los pobres enfermos. En la Guerra de Granada nadie puede ponderar suficientemente lo que esta virtuosa criatura sirvió á Dios, cuidando de los heridos, y proveyendo de todo á los necesitados: era

 la

(1) En quantas acciones ilustres ocurran en mis Discursos siguientes, personizaré la virtud con Heroinas prodigiosas, y Varones famosos de nuestra Patria, para que se nos haga mas facil la práctica de lo justo, á vista de egemplares, que podemos llamarlos paisanos, y parientes.

la Hospitalera del Egército, y hacia tanto honor de este molesto, y fastidioso egercicio, que decia, en ninguna cosa hallaba tanto placer como en asistir á los enfermos, y que daba muchas gracias á Dios, porque la cumplia sus deseos.

27 En el gobierno de su casa era el egemplar de todas las familias. Ultimamente llevóle Dios á su Marido, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos; uno, que fue el Duque de Maqueda; y otro, que murió mozo de una caída de un caballo; asimismo tuvo una hija, que despues fue Condesa de Miranda.

28 Luego que se vió viuda, y libre del matrimonio, aunque sintió mucho la muerte del Comendador su marido, templó el pesar, resignandose á la voluntad de Dios, y comenzó luego á hacer nueva vida, para egemplo de las viudas, yá que antes lo habia sido de las casadas, y en poder de sus padres de las doncellas. Mandó hacer un hábito, y un manto de paño negro mui comun, y unas tocas blancas gruesas, con cuyo trage, sin reformar en co-

sa alguna su austeridad, vivió treinta años en la Villa de Torrijos.

29 SUCEDIERON en el tiempo de su viudéz años calamitosos, y en que el hambre cobraba melancólicos tributos, aun de los ricos: y Doña Teresa, encendida del amor de Dios, con que hacia un buen uso de la caridad con el prógimo, dió orden para que la renta de diez cuentos, que le habia dejado su marido, se empleáse toda en el consuelo de los pobres, y necesitados; y á la fama de sus limosnas acudieron pobres, y afligidos de las partes mas distantes de España. Algunos, viendo lo mucho que gastaba, y que pronto daria fin á sus rentas, la aconsejaron, que se fuera de Torrijos, porque si no era imposible tener bastante, aun con las rentas del Rei, para socorrer tantos pobres. Esta alma generosa, á quien hacian mas éco los ayes de los menesterosos, que la persuasiva engañosa de aquellos míseros consejeros, llamó dos Religiosos de San Francisco, hombres doctos, y les dixo: *Padres, yo os he embiado á llamar para tomar un consejo; y es, que yo tengo ciertas dehesas, y pues en ellas se man-*

tienen las betias, pareceme, que sería mejor que se mantuviesen las gentes. Los Religiosos, enrasados los ojos, y saliendose á ellos el corazon en cristalinos fragmentos, dixeron: *Señora, esa es inspiracion de Dios, y asi lo debe hacer V. S.* Luego mandó Doña Teresa á sus criados, hiciesen pregonar por todos los Lugares de aquella comarca, que los Labradores, que quisiesen romper las dehesas, que acudiesen á ella, y les daria trigo, y bueyes á los que no los tuviesen para sembrar: hizose asi, y de este modo socorrió todas las necesidades, y acalló las congojas, y lágrimas de todo aquel Partido.

30 No contenta con todos estos piadosos desahogos de su amor al prógimo, cuidaba de los enfermos pobres, proveyendoles de Medicos, medicinas, alimento, y camas. Redimió muchos cautivos; y lo que es acto mas heroico, sacó de su mala vida á muchas mugeres de costumbres estragadas, casandolas, ó dotandolas, para que tomasen el retiro que mas les conviniese para la quietud de su corazon, y reforma de su voluntad. Fundó muchos

Con-

Conventos de Religiosas, y Religiosos, y la Colegiata de la Villa de Torrijos. A la fervorosa devocion que tuvo al Santísimo Sacramento del Altar esta muger asombrosa, debe España la Bula del Jubiléo del Santísimo. (1)

31 DESPUES de Dios, causa original de todos nuestros bienes, ¿á quián debió esta Señora tan admirables virtudes? A la educacion; pues no podia ser menos ilustre, siendo hija de tal madre, como Doña Teresa Quiñones, hija de Don Diego Hernandez de Quiñones, y de Doña Maria de Toledo, Condes de Luna. No aleguemos pretextos, que no pueden disculparnos, sino hacernos mas ridículos: la educacion de las señoras mugeres es la basa sobre que se afianzan todas las dichas de los hombres. Esto supuesto, y considerando á la Muger instrumento necesario para nuestra dicha, mucho mas que para nuestro deleite, y complacencia, debemos apre-

(1) Se halla esta breve memoria de esta ilustre Señora en el Tratado de *Mugeres ilustres* del Licenciado Juan Perez de Moya, al lib. 1. cap. 2. art. 94. y en el *Carro de las Damas*, lib. 3. cap. 22. y 23.

ciarlas, y el unico modo de quererlas, será atender á que su crianza sea correspondiente á la piedad divina en haberle concedido al Hombre un auxilio tan proporcionado como agradable, para conseguir dichosamente sus mayores intereses.

32 Dos enemigos están siempre armados contra la honestidad, y buena educacion de las señoras Mugeres; el primero es el demasiado cultivo de su hermosura; porque se ha hecho yá lei fundar en ella madres, é hijas sus esperanzas; y quando ésta falta, se consideran por criaturas maltratadas de la naturaleza, y miradas con ceño por la fortuna. Todo este error es efecto de mirar con desamor al espiritu, y no permitirse á nuestros ojos la hermosura, que adquiere el alma, quando la buena educacion la provee de materiales para hacer vér su belleza.

33 „No se puede negar (dice el Li„cenciado Cosme Gomez Tejada de los „Reyes) (1) que la hermosura es dón agra„da-

(1) En el Leon Prodigioso, Apologo 32. fol. 367.

,,dable de la Naturaleza; pero tantos due-
,,los la siguen, que si estos se conocieran,
,,no admitieran las hermosas semejante mer-
,,ced. Por lo menos, bien le hubiera esta-
,,do á Lucrecia no ser hermosa, pues no
,,perdiera con la castidad la vida. Y á otras
,,muchas, que por haberlo sido perdieron
,,estas dos joyas mas preciosas: si bien la
,,otra Dama, de quien hace mencion un
,,Poeta, pedia al Cielo, que antes se viese
,,comida de Tigres, y Leones, que fea.
,,No sé si es testimonio que las levantan:
,,mal opinadas están las hermosas, quizá
,,es embidia de las feas. Notanlas de frias,
,,necias, altivas, sobervias, y presumi-
,,das; pero quando estos duelos falten, bas-
,,te el que halló Bión, y es como de sá-
,,bio: que la hermosura no es bien pro-
,,prio, sino ageno, porque el mismo que
,,la tiene no la goza, sino el que la mira;
,,y quando el que la tiene la goza, bien
,,que se marchita con la facilidad que una
,,flor, no merece el nombre de bien. Ele-
,,na, causa del incendio Troyano, en su
,,vejéz, mirandose al espejo, decia: ¿Po-
,,sible es, que por esta cara sucedieron
,,tantas muertes? ¿Tantas desdichas? Me-
,,nos

,,nos desengañada estaba la otra vieja, que ,,halló entre la basura un pedazo de espe- ,,jo; miróse en él, y viendose tan vieja, ,,fea, y arrugada, dixo, dando con él en una ,,pared: con razon anda entre muladares ,,quien es tan malo: ¿cómo podia yo vér ,,en tí cosa buena? ¡O bien haya los es- ,,pejos de mi mocedad, que hacian unas ,,caras como unas rosas! No se conoció ,,esta vieja á sí misma, aunque conoció ,,la fealdad que la representaba."

34 A esta ignorancia han llegado en nuestra edad hasta las mozas: nada cuidan mas que de la belleza, y de puro manosearla, y regarla la esterilizan; y es flor efimera, que no bien la mira el apetito en su oriente, quando la llora el arrepentimiento en su ocaso. Yo creo, que á este asunto, bajo la figura, ó metáfora de una Azucena, escribió el discreto Don Francisco de la Torre y Sebil las siguientes (1)

RE-

(1) Hállase esta pieza en las *Flores Hermosas del Parnaso*, quadro 4. fol. 93. que en obsequio del Rei D. Felipe IV. coligió D. Juan Bautista Aguilar, natural de Valencia, y se imprimió en dicha Ciudad en 1680. en 4.

RETAL V.

DECIMAS

A UNA AZUCENA, QUE NACIO JUNTO á una Calabera.

Qué mal esparces, oh flor!
Acia un hueso la blandura:
Donde no hai vista, hermosura!
Donde no hai olfato, olor!
No fuera cuna mejor,
De arroyo claro donaire?
Mas yá dices, no es desaire
El arrimo, que me asombra:
Qué importa empiece en la sombra
Esto que acaba en el aire?
La Calabera en tributo
Del desengaño mejor,
En tí se lleva la flor;
Pero yo me llevo el fruto;
Porque en entrambas computo
Acuerdos del fenecer;
Que uno mismo viene á ser:
(Si no es la memoria vana)

Luz,

Luz, que ha de morir mañana,
Que sombra que murió ayér.
Aunque lo opuesto desplace,
Admiracion no merezca,
Que con la muerte amanezca,
Quien con la mortaja nace:
Cerca estás de quien deshace
Glorias, que obstentando vas;
Pues si creces, te verás
De la muerte que concibes,
Mas cerca por lo que vives,
Que cerca por lo que estás.
Acuerda, porque recojas
Los lienzos á tu candór,
Que si es cuna tu verdor,
Son yá mortaja tus hojas:
Si en ella vana te arrojas,
Justa es esa vecindad,
Porque tenga con verdad
Quien á tener se aventaja
Vanidad en la mortaja,
Mortaja en la vanidad.
Siendo arrimo tuyo, es parte
La rectitud de la muerte,
A que vivas sin torcerte,
Y crezcas sin inclinarte:
Si á su sombra has de explayarte,
Igual,

Igual, y firme podrás,
En lo que creciendo vás
Hallar desengaños llenos,
Que esto que te inclina menos
Es quien te persuade mas.
Tinta es el negro troféo,
Y juntas tu blanco esmalte,
Para que papel no falte
A la sentencia que veo:
Mas tambien el bul:o feo
Te avisa, ó papél novél!
No presumas que á un nivél
Habrá, pues hai sin clemencia
Papél para la sentencia,
Sentencia para el papél.
Ese destrozo que eriza,
Dirá que nace, y no yerra,
Tu descuello de su tierra,
Tu explendor de su ceniza:
Mas si bien se sutiliza,
Hállo, en miserable vez
De pálida candidéz,
Que todo es uno en rigor,
O téz, que parece flor,
O flor, que parece téz.
Oh flor bella, y desdichada,
Junto á fealdad espantosa,

Que

Que quanto tienes de hermosa
Has de vivir de asustada!
Dónde irás, fija, ó cortada,
Que escapes de infausta suerte?
Que arrancarte, es golpe fuerte;
Dejarte, muerte crecida;
Pues dejarte con la vida,
Es dejarte con la muerte?

35 En menos lineas, pero no menos vigorosas expresiones, se explicó, sobre el mismo asunto, la dulzura, discrecion, y energía, siempre bien regulada, de D. Antonio de Solís, en las siguientes (1)

DECIMAS.

Cándida flor, que al abrir
Ese capullo encerrado,
Con el Alva has madrugado,
Tú á llorar, si ella á reir:
Entre el nacer, y el morir
La corta distancia advierte,
Pues por no desvanecerte

Con

(1) Hallanse en la misma Obra antecedente citada, que formó D. Juan Bautista Aguilar.

Con tu beldad presumida,
Al primer paso de vida
Encontraste con la muerte.
Quando liberal, y grata
Naces con casto decóro,
A presentar granos de oro
En azafates de plata:
Quan corto el ser se dilata
Te avisa un mudo portento,
Porque al reconocimiento
De tu débil calidad,
Corrijas la vanidad
A vista del Escarmiento.
Misterio tuvo el nacer
En donde otro sér fenece,
Porque quando él anochece,
Empieces tú á amanecer:
Sin duda debe de ser
Para que en su errado empleo
Sepa el loco devanéo,
Siempre opuesto á la verdad,
Que nace la castidad
En donde muere el deseo.
Pero en imperio florido
Reina, ó pura, ó casta flor!
Pues para vivir mejor,
De la muerte te has valído:

Con-

Contra el antojo atrevido
Logrando está tu beldad
La mayor seguridad,
Que en el impulso mas fuerte,
Quién hai que viendo la muerte
Profane la castidad?

36 Es constante, que tendria mui poco, ó ningun poder la lisonja de la hermosura en las Mugeres, si meditáran sus precisos, y funestos achaques; pero considerando, que su rostro es el señuelo del cariño para con los hombres; y conociendo que su apetito los arrastra ciegamente tras de un objeto hermoso, por esta causa cultivan con tanta solicitud la belleza corporal. Este es un engaño, que mantiene el segundo enemigo de las Mugeres, que es el amor que desean las tengan los Hombres; y todo el afecto que estos profesan al deleznable alhagueño matíz de un rostro, no es amor sino capricho; pues no nace de principios constantes, sino de idéas puramente pasageras, y nada firmes. Unos aman la blancura, sin otro blanco que aquel á quien dispara la fantasía: otros aprecian los ojos, y no es porque vean en ellos algun

sér

sér racional, sino porque se ciegan como mariposas indiscretas de una pobre luz, que quando mas se obstenta lucimiento se resuelve en pavesa, y humo: otros corren presurosos tras de un canto, que viene á parar en risco para su despeñadero: otros desean ligarse, como esclavos de un cabello, que á pocos dias se llena de canas, y anuncia á todos el dia ultimo de ceniza; y otros por ultimo, deliran locos con la fiebre del apetito, por un ignorado sugeto, que ellos mismos que lo aman son los que mas lo ignoran; no siendo todas las fogosidades de la fantasía mas que un dejarse vencer del capricho, sin examinar la bondad, ó malicia de lo que se desea. De los tiránicos efectos del amor profano, escribió tan docto como verdadero el Lic. Cosme Gomez Tejada de los Reyes (1) estas

(1) En su *Leon Prodigioso*, Apologo 18. fol. 191. impreso en Valencia por Francisco Ciprés en 1665. en 4. tom. 1.

RETAL VI.

DECIMAS

CONTRA EL AMOR IMPURO.

Dime Cupidillo tierno,
Aqui para entre los dos,
Quién diablos te hizo Dios,
Si aun no te quiere el Infierno?
Emulo el ardor eterno,
Que te abrasa en el abismo,
Desengañe al Idiotismo,
Que yo bien sé que ese nombre
Te ha dado sobervio el hombre
Por adorarse á sí mismo.

Y si mas que el nombre quieres,
Porque aprueban tus efectos
Mil necios, ó mil discretos,
Digo que amor proprio eres:
Horribles son las Mugeres
Al que deleite no llama;
Su gusto el amante ama,
No el ageno, que no siente,
Que el proprio apetito ardiente
Es aceite de tu llama.

Re-

Reyezuelo soberano
Suelen llamarte del suelo;
Asi es tambien Reyezuelo
El Basilisco inhumano:
Quieres nombre de tirano,
Y es presuncion, que condeno,
Pues haces, quando mas bueno
(Tu mentira te reboza)
Corona de la coroza,
Patrimonio del veneno.
Desnudo mas te desdoras,
Sea (ocurriendo á las dudas)
O porque á todos desnudas,
O porque encubrirte ignoras:
Honestamente enamoras,
Puesto que otra es la ocasion,
Interés te hace bribón,
Que tus enredos concierta,
Andando de puerta en puerta
Desnudo, pobre, y sopón.
En tu fuego haces arder
(En tal guerra tales palmas)
Cuerpos, pasiones, y almas,
Qué mas hace Lucifer?
Pretendes ennoblecer
(Qué vanidad tan modorra!)
El fuego de tu mazmorra

Con que Chipre te engendró;
Mas un costado te dió
Sodoma, y otro Gomorra.
Con caricia, ó con desdén,
Fuego, ó nieve, y de mil modos,
Almas abrasas de todos,
Mal fuego te abrase, amen:
Y aunque arder todos te vén,
Distinto efecto consiguen,
Pues te aclaman, y persiguen:
Tu ardor aníma, y desmaya
Como fuego de atalaya,
Que unos huyen, y otros siguen.
Quien arco, y flecha te quita
Tiene, Cupido, razon;
Dáselas, que suyas son,
A un Moro, ó á un Troglodita:
Con interés se acredita
Tu poder, porque no dudo,
Quando haces guerra desnudo,
Y están sin oro tus puntas,
Vence mas que todas juntas
Un solo sencillo escudo.
No sé rapáz cómo entienda
Tus embustes, y mentiras:
Si vendado, cómo tiras?
Si ciego, para qué venda?

A un ciego la mejor prenda
Es un perrillo por guia:
Un aro hacerse podria
De tu inutil ballestón:
De la saeta bordón,
De la aljaba sinfonía.
Que eres niño bien se vé
En tantas rapacerías:
Tus mudables niñerías
No te dejan guardar fé:
Puesto que yo al cierto sé,
Que gozando el bien presente
En tu edad mas balbuciente,
Quando llega el desengaño,
Eres caduco de un año,
Y te mueres de repente.
De todos aborrecido,
De todos lisongeado,
En esperanza cansado,
Insufrible poseído:
Yá pasado, eres olvido,
Siempre te he visto tormento,
En ningun tiempo contento;
Porque tu sér mas constante
Es un succesivo instante,
Siglo de arrepentimiento.
De los padres que te hicieron

Tu nobleza se colige;
Hijo de una, yá lo dixe;
Hijo de uno, muchos fueron,
Los hijos te ennoblecieron,
Que no hai canalla enemiga,
Que asi las almas persiga:
Si infiernos son, ó Demonios,
Si Vulcanos, ó Erictonios,
Eso un zeloso lo diga.

No eres Dios, porque mortal:
No Héroe, pues sin virtud:
No Rei en esclavitud:
No hombre, sí irracional:
No bueno, pues obras mal:
No pacífico, entre Elenas;
No leal, entre Sirenas:
No fuerte, pues tanto lloras:
No docto, porque te ignoras;
Ni sábio, pues te condenas.

O tu sér es invencion,
Que yo con gusto permito,
O hai proceso en infinito
En tu vil generacion:
Con amorosa pasion
Tus padres te han engendrado,
Ellos tambien se han formado
Con amor, luego en rigor

To-

Todo tu sér es, Amor,
Disparate imaginado.

37 Pues la hermosura es Azucena, que tiene por vecindad la muerte; y el Amor profano un ente indefinible, y si acaso es algo, es un sér circundado de aflicciones, y tormentos: ¿en qué afianzará la Muger su felicidad? Respondo, y concluyo, en la virtud. Esta es la dote, que pretendió Licurgo lleváran al casarse las doncellas; y ésta es la mayor, y mas segura riqueza, que puede, y basta para hacer casi adorable al sexo delicado, por tantas razones, digno del mayor amor, y respeto. La Muger es la heredad de la dicha humana; pero esto será segun se cultive, limpie de malezas, y se riegue: Si la educacion fuere cristiana, los frutos serán todos dulces, efectos de tan saludable semilla; y si la crianza fuere ceremoniosa, ó descuidada, la mala yerva, abrojos, y cizaña de los vicios será la cosecha. Era mi ánimo en este Discurso haber dado una idéa de la educacion de las Mugeres, pero no todo cabe en un quaderno: mas adelante daré satisfacciones gozosas á mi de-

deseo , y creo no será desagradable el asunto para muchos discretos , dando noticia de muchos Autores nuestros , que han mirado la educacion de las señoras Mugeres , como el principal motivo de todas nuestras felicidades. Es sin duda, que ellas son nuestro bien , quando no procuramos de ellas nuestro mal ; y mas, ladeadas del honor , y la virtud : De ésta hablarémos en el siguiente Cosido , como de la hermosura , y verdadera perfecćion de este gran Teatro del Mundo.

Cosido Quarto.

LA VIRTUD, VISTA COMO es en sí, en las gloriosas hazañas de los Justos.

1 LA VIRTUD, sin embargo de la austeridad, á que precisa su benéfica rigidéz, se manifiesta soberanamente amable en la caridad, benevolencia, quetud de espiritu, verdadero amor del prógimo, y jovialidad risueña, y sencilla de los Ilustres Varones del Cielo; que (aunque moradores de este Valle de afligidos, Hospital de locos, y Presidio de malcontentos) siempre mostraron un mismo semblante á la dicha, que á la adversidad: siempre usaron del amor sin parcialidad, y en todas las criaturas reverenciaron fieles la Imagen del Universal Hacedor; y siempre, á pesar de las sugestiones de la naturaleza, antepusieron el constante, y dichoso bien de la sinceridad, y del candor á todos los echizos, y fortunas lisongeras de la vida.

Co-

Conocieron la fragilidad de las felicidades humanas, y tratandolas con ceño inocente, desviaron su corazon de los lazos del apetito, y huyeron las emboscadas, que previene contra la verdadera fortuna del hombre, la malicia del deseo, en la vana satisfaccion de los placeres desordenados.

2 LA VIRTUD es una hermosura absolutamente perfecta; de modo, que no puede ser ella, si la falta una parte no mas de las que la forman; y aun es tan rígida su exactitud, que tambien rehusa las sobras; porque tanto la destruyen los excesos, como las escaseces. Es tan escrupulosa su condicion, y tan ajustada su naturaleza, que tanto carece de lo exquisito por lo mas, como por lo menos. Esta dificil graduacion, que requiere su uso, desvia á los tímidos, enoja á los orgullosos, y constituye perplexos á los omisos. Si se atendiera al Doctrinal, que para esta Ciencia de la Bienaventuranza nos ofrecen en su vida bien regulada los Justos, nos sería, no solo asequible, pero dichosamente agradable la práctica de lo bueno; y la incli-

clinacion á lo malo un oficio infelíz, vituperable, y enojoso.

3 La virtud tiene en sí tantas dulzuras, y consolaciones para los espiritus enamorados de su belleza, que á permitirse á nuestros sentidos exteriores, viviriamos transportados en la contemplacion de tan prodigioso objeto, y no tendriamos accion determinada en los ojos, aun para mirarnos á nosotros mismos. Poseído de este modo nuestro corazon de sus felices, y gloriosos afectos, romperiamos facilmente las cadenas de la tirana servidumbre á que nos obliga la idolatría de nuestos apetitos, y el dulce, pero funesto echizo del amor proprio.

4 La virtud es todos los bienes del hombre interior, y exterior; y aun hai mas, y es, que no solo es interés del que se exercita en ella, sino tambien del mismo que la huye, siendo ésta una de sus mayores excelencias. Profesala el bueno, y participa tambien de la abundancia generosa de sus frutos el vicioso, y el relajado. Parecerá paradoxa, y no es sino verdad demos-

mostrada. Si todos los hombres fueran enemigos de la rectitud, el desorden de nuestras operaciones sería universal; y apoyados unos en otros los excesos, ellos contra sí serian sus mayores enemigos. El *Sobervio* querria ser el Gefe de todos los estragados. El *Iracundo* vomitaria el fuego de su saña en todos los demás viciosos, y querria estampar el sangriento cuño de su crueldad, y fiereza sobre ellos. El *Lascivo* se apoderaria del mas delicioso, y fragrante vergél de la humanidad, que es la hermosura, y la pureza, y convertiria en sentina del horror el casi celestial semblante de la honra, y de la honestidad. El *Avaro*, insensible, como un risco, al llanto, y amargos sollozos de los necesitados; y aun grosero, y descortés á las instancias de Personages ilustres, pero menesterosos, cerraría arcas, y oídos; y sepultandose en su misma codicia, dejaria en poder de la afliccion á toda la Naturaleza. El *Embidioso*, enemistado con la felicidad de su prógimo, se conspiraria contra la quietud, y buen nombre de todas las criaturas sus hermanas, sin mas interés, que imitar la malicia de Caín. El *Glotón*, idólatra de su regalo, y ado-

adorador ciego de su vientre, destruiria las producciones de los elementos, sin dejar para otros, ni las insubstanciales reliquias del desperdicio, y los huesos. El *Perezoso*, y *Negligente*, recostado en el lecho esteril de la inaccion, en nada mas se ocuparia, que en un ócio valdío, en donde brotarian espinas, y abrojos sus pésimos pensamientos; y aunque oyera tocar á fuego, y al arma, inmovil á las voces de la Naturaleza, permitiria, que se resolviese en ceniza su vecino, y lloráse estragos todo su territorio, antes que levantarse, no solo al auxilio ageno, pero ni aun para su interés proprio.

5 LA VIRTUD serena con su rostro amable, y afectuoso toda la tempestad de los excesos humanos. Lo mismo es presentarse un Virtuoso en un circo, que inspira moderacion, y retentiva, y callan la murmuracion, y la calumnia, afectan seriedad las burlas, y hasta los mas relajados se transforman en hipócritas; y el vicio desconcertado se vé precisado á ceder al ascendiente imperioso de la Virtud, que le condena, sin mas que manifestarle la cara.

ra. Todos los monstruos, ó cabezas de la Hidra del Vicio, al vér los sequaces de la Virtud empleados en asistencia de la humanidad, ó sacan fuerzas de flaqueza para no hacerse generalmente odiosos, ó se fingen menos malos para entrar á la parte en los elogios de los buenos. El *Humilde*, afrenta del sobervio, limita con su mansedumbre, y menosprecio de sí mismo, la altanería de aquel, y el orgullo. El *Pacífico*, y sufrido refrena con el egemplo de su paciencia la desbocada furia del Iracundo. El *Casto* de corazon y cuerpo apaga con el puro rocío de la modestia los ardores voraces del impuro Lascivo. El *Piadoso*, y sensible al llanto de los pobres, y afligidos, descerraja con su generosidad el empedernido, y ferreo corazon del Avaro. El *Caritativo*, y menospreciador de los bienes terrenos, contento con ser util para sus hermanos, serena las inquietudes, y disgustos del Embidioso. El *Abstinente*, parco, y moderado en sus apetitos, reprime con su ayuno la insaciabilidad del Glotón, hambriento, y voluptuoso. Por ultimo, el *Diligente*, y solícito acusa con su activa infatigable aplicacion á todo lo conveniente,

y

y provechoso, la pereza, y erial inaccion del omiso. Todos los que hacen afrentoso comercio del vicio, se abstienen á lo menos de darse á conocer por sus profesores, donde se presenta un verdadero sequáz de la Virtud; porque tienen tanto poder, hasta los reflejos de este mayor bien de los hombres, que se desalumbra con su luz todo el que tiene corrompido el corazon; y quando no siga las dichosas huellas de los buenos, á lo menos concurre á sus elogios, donde triunfa la verdad de su mérito, siquiera para disimular en algun modo la protervia de lo impío.

6 La virtud es un objeto, que solo se permite su conocimiento á la sutileza, y vista perspicáz del espiritu. Este, para proceder con mas exactitud, necesita conducirse guiado de la meditacion. Para que la Virtud (considerada en qualquiera de las partes que la componen) se dé á conocer á la torpeza de los sentidos exteriores del hombre (capaces solo de hacer su objeto los seres materiales) es necesario personizarla en las criaturas que la profesaron, y profesan. Esta consideracion ha sido, y es

la

la mano, que ha llevado, y lleva la pluma de un sin numero de espiritus ascéticos, y contemplativos, que han figurado la Virtud en las gloriosas, y justificadas operaciones de los virtuosos, y Santos. La Madre Sor Maria Doceo, llena del fuego de la Caridad, y deseosa de comunicar á las criaturas racionales una idéa abultada de las Virtudes, compuso el siguiente *FLOS SANCTORUM*, reducido á pocas hojas, y tomando solo por clases el asunto, para evitar la molestia, y el enojo de la superfluidad, dando como en abreviatura la imagen de la mayor belleza, que es la virtud. Yo tambien, tomandolo por egemplar de doctrina, y eloqüencia, he preferido este breve tratado á otros muchos, que acaso en mayor volumen hablan mas, pero no dicen tanto, ni tan util: añadiendo solo algunas otras piezas singulares en la Vida de Jesu-Cristo Señor nuestro, y de su Santísima Madre; y en lo demás de las clases de los Santos unas pequeñas reflexiones, no para aumentar el merito de este Tratado, que es casi imposible, porque toca yá la cima de lo sublíme, sino para manifestar (en el modo que á mi insuficien-

ciencia le es permitido) en cada clase la virtud principe de los Héroes , que refiere. Quiera Dios que mi deseo logre lo que solicita , que es hacer menos áspera una letura , que por lo mismo que es la mas necesaria , es la que (con vergüenza de nuestro descuido , y descortesía) menos se procura.

FLOS SANCTORUM EXQUISITO,

PARA PERSONAS DE BUEN GUSTO, y que quieren mucha riqueza en pequeña urna.

Compuesto en Portugués por la Madre Sor Marina Clemencia. (1)

INTRODUCCION DE LA AUTORA.

7 LAS cosas grandes , quanto mas se exageran , menos se declaran ; porque el

(1) Esta Obra exquisita se halla en el segundo Tomo de *La Preciosa* , donde están las Obras de Misericordia, y que daré mas adelante con el nombre de la M. Sor Marina Clemencia ; pero lo cierto es , que ésta , y otras piezas son de la M. Sor Maria Doceo , de quien hablarémos al producir otro fragmento suyo.

querer explicarlas, es hallarles esfera para medirlas: quanto menos se ponderan, mejor se retratan, que aquel silencio respetoso que las venera, es el mejor elógio que las acredita. La mayor cosa que huvo en el Mundo fueron los Santos; y por mas que tanta pluma bien cortada, tanta narrativa eloqüente, y tanto volumen bien compuesto quiso descifrarlos, se quedan por decir sus excelencias; porque las obras de Dios no caben en palabras humanas. Descubra, pues, la devocion un modo de apuntarlos, sin que el respeto se atreva á describirlos; y asi como en poco mar caben muchas perlas, en corto campo muchas flores, y en reducido Cielo muchas estrellas, quepan en este poco papel muchas maravillas, vistas, y no averiguadas; porque á ser definidas, ni en todo el mar cupiera la preciosidad de estas margaritas, ni en toda la tierra la deliciosa fragrancia, y hermosura de estas Flores; y solo en el Cielo puede hallar digna morada el precioso resplandor de tantas luces. Demos, pues, á cada orden de estos Héroes divinos una palabra humana, fijandose ésta en la memoria para la devocion, y el culto; lo demás quédese para el silencio. VI-

VIDA DE JESU-CRISTO
Señor nuestro.

8 JESU-CRISTO Señor nuestro bajó ál Mundo enamorado del Alma, que el amor no perdona, ni al Hombre en la Tierra, ni á Dios en el glorioso lleno de su Bienaventuranza. Por ella fue Rei, y Pastor: en Nazareth Criador, y Hijo: en el Cenáculo Deidad, y Pan: en Jerusalén Dios, y Hombre: y en el Calvario Leon, y Cordero. Amó antes de nacer; porque yá quando en el principio era Verbo, era Amor. Amó naciendo, porque nació para morir; y amó muriendo, porque nació para amar.

SUS TRIUNFOS.

9 TRIUNFÓ de la muerte como Dios: triunfó del pecado como Redentor; y triunfó del amor humano como Amor Divino. Toda la vida de Cristo fue un amór por tí; no sea la tuya una ingratitud contra él. Para amar qualquiera, basta tener alma;

y tú tienes alma, y fé, y el amór ha de pedir cuenta de tu fé á tu alma. Hasta los brutos aman sin saber, y solo saben lo que aman. Mira, pues, racional, que si no ámas, quedas menos que el bruto, y mas que un risco; y será grande desgracia, que habiendo nacido hombre, vivas como piedra.

ELOGIO.

Eres Amor un sér incomprehensible,
Sin principio ab eterno, por mas suerte:
Eres un Numen de valor terrible,
Que las fuerzas mediste con la muerte:
Eres un rayo de furor increíble,
Que al mismo Dios venciste fuerte á fuerte:
Eres fuego, eres luz, tibio capricho:
Eres Amor: Amor? todo lo he dicho.

DEVOTAS ADICCIONES

AL AMOR DIVINO, Y SUS MARAVILLOSOS efectos. (1)

SONETO.

Con vuestro amor es sábio el ignorante,
Sin vuestro amor es necio el mas prudente:
Con vuestro amor se absuelve el delinqüente,
Sin vuestro amor varía el mas constante.
Con vuestro amor el rudo es elegante,
Sin vuestro amor culpable el inocente:
Con vuestro amor festivo el displicente,
Sin vuestro amor lo humilde es arrogante.
Con vuestro amor es claro el mas obscuro,
Sin vuestro amor es nada al que mas sobre:
Con vuestro amor es justo el mas inico,
Sin vuestro amor es torpe lo mas puro:
Con vuestro amor es rico, el que mas pobre,
Sin vuestro amor es pobre, el que es mas rico.

(1) Esta pieza es de Baltasár Estazo, natural de Ebora, y Canónigo de la Iglesia de Viseu: háilase en el Tomo de sus *Poesías Sacras*, impreso en Coimbra por Diego Gomez Loyeiro en 1604. en 4. al fol. 8. a.

10 MEDITANDO los extremos piadosos del Amor Divino, y queriendo dár una idéa de él un excelente, y contemplativo ingenio del siglo XVI. dixo:

CONSIDERANDO AL REDENTOR *del Mundo en su santísimo Nacimiento.* (1)

OCTAVAS.

El gobierno del Cielo está sin brio,
La columna del Orbe está temblando,
El eterno poder sin poderío,
El gozo de los Angeles llorando:
El que es fuego de amor sujeto al frio,
El Pan Divino el pecho deseando:
La palabra de Dios callada, y muda,
Y la riqueza celestial desnuda.

La incircunscripta inmensidad se mide,
Un pequeño pesebre la rodéa;

El

(1) Es de Don Bartolomé Cairasco y Figueroa, Prior, y Canónigo de la Iglesia Catedrál de Canarias, y á quien recomienda mucho el discreto Conde D. Bernardino de Rebolledo, Señor de Irian: Hállase esta contemplativa suspension del espiritu en el *Templo Militante*, *&c.* impreso en Lisboa por Pedro Crasbeck en 1613. en folio, pag. 29. y 30.

El que riendo dá, llorando pide,
Desnudo está el que á todos dá libréa!
A lo mortal lo eterno se comide:
Está el mas alto Cielo en baja aldéa:
El sumo aprehensor es viandante,
Cordero es el Leon, Niño el Gigante.

Yá consiente mirarse lo invisible,
Yá se deja entender lo inescrutable;
A padecer comienza lo impasible,
Y á dejarse tratar el intratable:
Comprehendido está lo incomprehensible,
Humilde el vengativo, y formidable:
Felice culpa, venturoso engaño!
Que tal disculpa tuvo, y desengaño.

12 NUNCA será bien exagerada la belleza, y discrecion de las Musas en qualquiera asunto, que empleen sus echizos, y sus gracias; pero quando se desentienden de lo profano, y dán oídos á las hazañas de lo divino, y misterioso, entonces adquieren un cierto nuevo explendor de belleza, y perfeccion, que acredita ser el fuego de sus idéas un legitimo ardor de sublíme esfera: veamoslo en esta

CORRESPONDENCIA, *QUE TUVIERON la Vida, y Muerte de Jesu-Cristo S. N.* (1)

SONETO.

Desnudo muere, si desnudo nace,
 Pobre nace Jesus, y pobre muere;
 Porque enseñarnos con su egemplo quiere,
 Que la conformidad le satisface.
Al frio lo mortal caduco yace,
 Si lo vital pasible al yelo adquiere;
 Entrando al mundo el pedernal le hiere,
 Saliendo de él el hierro le deshace.
En un Establo roto, y descubierto,
 A Pastores, y Reyes no se esconde,
 Y el Pueblo en un madero le vé muerto:
Si el hombre á tantas señas no responde,
 Qué espera de su loco desacierto,
 Pues la muerte á la vida corresponde?

13 Enardecido del vivo fuego de lo amoroso, respiró el corazon de un ingenio cris-

(1) Es de Don Juan Osorio de Cepeda, natural de Madrid, Caballero del Orden de Calatrava, en su *Tesoro de Cristo, y Rescate del Mundo*, impreso en Madrid por Catalina Barrio y Angulo en 1645. en 4. al fol. 28. b.

cristiano del siglo pasado en estos tiernos abrasados afectos de compuncion:

CONSIDERANDO A JESU-CRISTO S. N. pendiente de la Cruz. (1)

ROMANCE.

Soberano Dios Inmenso,
Que por mí con bondad suma
Te niegas todo á las glorias,
Y á las penas te vinculas.
Amante Dios, que al mirar
Me anego en mar de la culpa,
En rojo mar de tu sangre,
Por mí en un leño fluctuas.
Por mí, siendo Vida, mueres?
Siendo Camino me buscas?
Y siendo Verdad, por mí
En la Cruz lo eres desnuda?
O cómo mi ingratitud
De tus piedades abusa!
Tú para mí siempre gracias!
Yo para tí siempre injurias!

Esa

(1) Es de Don Juan Bautista Aguilar, en sus *Flores Hermosas del Parnaso*, &c.

Esa barbara Diadema,
Que ciñe tu frente augusta,
Para que yo me corone,
Espinas en rosas muda.
En tu Sagrada Cabeza,
De mi error la tierra inculta
Las produjo, y con el riego
De ofensas mil se fecundan.
Oh crueles! para el daño
Qué constantes! qué seguras!
Para el consuelo, qué torpes!
Para el martirio, qué agudas!
Augusto Rei te coronas,
Bien que necia infame turba,
Al padecer mui de veras,
Rei te publíca de burlas.
Mas para desmentir yerros,
Que su ignorancia articúla,
Yá en tres lenguas se hace lenguas
Retórica una Escritura.
En sed te abrasas, y amarga
Cruél bebida te juntan:
Tiranos, para qué hieles
Dais á quien todo es dulzura!
Si eres Dios, que bajes dicen
De la Cruz: aqui acumulan
Penas, que el dejar la Cruz

Para tí lo fueran sumas.
Cómo la Cruz dexará
Quien amante asi la busca?
Que para subir á ella,
Bajó desde las alturas.
En bien dilatado mar
De sangre á mi culpa inundas,
Queriendo lo que una gota
Pudo, lo hagan ondas muchas.
En Cruz entre injustos mueres,
Porque tu amor justo ajusta
Pagar por injustos penas,
Ajustadamente injustas.
Con heridas, muerte, y sangre
Me lavas, dás vida, y curas;
Que es tu muerte vida, heridas
Son salud, y sangre lluvia.
En ancho mar de martirios
Con olas de afliccion luchas:
Ay mi Dios, y qué de penas
De mis glorias te resultan!

VIDA DE LA VIRGEN MARIA Señora nuestra.

14 MARIA Santísima Señora nuestra en su Concepcion fue obra del Poder: en su Nacimiento estudio de la Sabiduría; y en su Vida milagro del Amor ; y en todo gloria , y blasón de la Generacion Divina, y honra , y exaltacion de la Naturaleza Humana. Fue tan noble , que fue Madre de Dios : tan Señora , que es Reina de los Angeles : tan benigna , que es refugio de los hombres. Fue tan sábia , que estudió en la Divinidad : tan hermosa , que enamoró con solo un cabello : tan fuerte , que pisó al Dragon ; y tan poderosa , que crió al Criador de los Cielos , y la Tierra.

SUS MARAVILLAS.

Fue Madre , y Virgen.
Fue Criatura , y Gracia.
Fue Muger , y Amor.

CON-

15 CONTEMPLA de esta Señora las excelencias : su pureza en el Sol : su misericordia en el Mar : su soberanía en el Cielo ; y su humildad en la Tierra : advirtiendo sin embargo, que para todas, ó qualesquiera de estas semejanzas, exceden infinitamente sus excelencias. Porque el Sol, comparado con su luz, es sombra : el Mar con su piedad, una gota : el Cielo con su soberanía, humilde : y la Tierra, con su humildad, sobervia. Sea, pues, tu delicia en la vida, y tu refugio en la muerte, que asi respirarás en la muerte, y no suspirarás en la vida.

ELOGIO.

Más alta, que los Cielos encumbrados,
Que las mismas Estrellas levantadas,
Mas que todos los Cielos sublimados,
Mas que las perfecciones elevadas;
Mas sí, que los Espiritus alados;
Mas sí, que las idéas endiosadas;
Mas que los Serafines, y Querubes:
Muger divina, dime, adónde subes?

DE-

DEVOTAS ADICCIONES.

ALTA, Y PIADOSA IDEA DE LA GRANDEZA de Maria Santísima Señora nuestra.

SONETO.

Es Dios la original circunferencia
De todas las esféricas figuras,
Pues centros, orbes, círculos, y alturas,
En el centro se incluyen de su esencia.
De este infinito centro de la ciencia
Salen inmensas lineas de criaturas,
Centellas vivas de las luces puras
De aquella inaccesible omnipotencia.
Virgen, si es Dios el centro, y el abismo
De donde salen lineas tan estrañas,
Y vuestro vientre á Dios incluye dentro:
Vos sois centro del centro de Dios mismo;
Y tanto, que al salir de esas entrañas,
Se hizo linea Dios de vuestro centro. (1)

LA

(1) Este es un regalo exquisito que nos hace á todos en el precioso azafate de sus *Pensamientos Peregrinos*, el piadoso, y cristiano ingenio de Alonso de Bonilla, natural de la Ciudad de Baeza, que floreció desde fin del siglo XVI. hasta principio de XVII esto es, desde el año de 1580. hasta 1635. en que se imprimiò la Obra expresada segunda vez.

16 La Vida de Maria Santísima (á tener mejor acostumbrada la curiosidad) habia de ocupar toda nuestra atencion, aquellos ratos que nos permiten nuestras obligaciones, ó dedicamos (si asi es) á placeres indiferentes. Si acaso nos molestáse la lectura de alguna prosa árida, ó prolija, en verso tenemos excelentes Poemas, en los que brilla, con benéfica luz, el ardor del ingenio, y se hace sentir dulcemente la ternura, y amorosos transportes de lo devoto. El primero que hállo en este asunto ocupado es el Doct. Francisco Lopez, que dió á luz la *Vida de N. Señora en verso*, impresa en Lisboa en 1573. en 4. El P. Fr. Pedro Padilla, Religioso Carmelita Calzado, puede entrar el segundo en el numero, con su Tratado de las *Grandezas, y Excelencias de N. Señora*, en Octavas, impreso en Madrid en 1587. en 8. Despues Alonso Ledesma, natural de Segovia, llama á nuestra atencion con sus *Epígramas, y Geroglíficos á la Vida de Jesu-Cristo, y Festividades de N. Sra. &c.* impresos en Madrid en 1613. Este ultimo mereció el renombre de divino, por la dulzura, elegancia, y agudeza con que tra-

trató los asuntos Sagrados: asi lo dice D. Nicolás Antonio en su Biblioteca de España. Entre todos los que han escrito de Maria Santísima con el socorro de las Musas, ninguno (en sentir de las personas de gusto delicado) trata la materia con mas fineza, ternura, y devocion que el P. Antonio Escobar de Mendoza, de la Compañia de Jesus, en su Poema intitulado: *La Nueva Jerusalén Maria*, impreso en Valladolid en 1625. en 16. Oigamos cómo saluda á Maria Santísima Señora nuestra en el Fundamento V. Canto II. de la Anunciacion.

SALUTACION MARIANA.

OCTAVAS.

Gabriél al suelo la rodilla inclina:
Salvete Dios (la dice) Virgen bella,
Salvete Dios, Aurora Matutina,
Salvete Dios, resplandeciente Estrella,
Salvete Dios, Jerusalén Divina,
Salvete Dios, fructífera Doncella,
Salvete Dios, Ciudad fortalecida,
Salvete Dios, Morada de la vida.

Sal-

Salvete Dios, favor de aprisionados,
Salvete Dios, Consuelo de afligidos,
Salvete Dios, Ciudad de desterrados,
Salvete Dios, Ganancia de perdidos,
Salvete Dios, Amparo de olvidados,
Salvete Dios, Salud de perseguidos,
Salvete Dios, de tristes Alegria,
Salvete Dios, Purísima Maria.

17 PARA que leamos en Maria Santísima, como en libro de todas las perfecciones, y virtudes, formado á diligencias amorosas del Todo Poderoso, nos ofrece una hermosa idéa de este Divino Volumen D. Juan Bautista Aguilar. (1)

CONSIDERASE A MARIA SANTISIMA bajo de la metáfora devota, y cristiana de Libro.

ROMANCE.

Celestial sábia MARIA,
Libro en que estudioso leo,

(1) En las *Flores Hermosas del Parnaso*, que yâ citamos en este, y en el antecedente Cosido, num. 34. fol. 102.

A la enseñanza cuidados,
A la perfeccion desvelos.
Libro docto, Libro raro,
Que en vos solamente es cierto:
Libro sois en tiempo escrito,
Y enquadernado ab eterno.
Dios es vuestro Autor, y puso
Tal cuidado al componeros,
Que en gloria vuestra, ni un nombre
Os sobra, ni os falta un verbo.
El título os dió de Madre,
Y esto Madre Reina, á tiempo,
Que vos el título os disteis
De Esclava, pero sin yerros.
Tres personas os aprueban
En docto aplauso, escribiendo;
Acia vuestra gracia glorias,
Al lograros privilegios.
A un Rei estais dedicado,
Alto honor logrado en ello;
Pues luego que impreso, fuisteis
A raras glorias impreso.
En vuestra Concepcion pura
Blancas hojas miro, y veo
En abismos de candores,
Sin letras muchos conceptos.
Admiraciones no os faltan,

Que

Que en vos no pocas advierto
Pusieron Angeles, quando
Toda explendor os leyeron.
Puntos, los que en vuestra vida
Señaló veloz el tiempo
Serán; mas, ó con qué gracia
Teneis el punto primero!
Solo tasa no os señalan,
Porque el que llega á quereros,
No pone en precio cuidados,
Ponelos sí en el aprecio.
Erratas, no las teneis,
Y es, que el sábio Impresor vuestro,
Del original os saca
Sin erratas, todo aciertos.
Siendo Libro, será en vos
Tabla, ser del bien compendio;
Fin vuestra Coronacion,
Y principio el Nacimiento.
Libro, pues, leeros quiso
Moisés, viendo en monte excelso
Zarza, que debió verdores,
Como otra al agua, ella al fuego.
Zarza sois, tambien soi zarza,
Mas con bien contrario efecto,
Que para mí lo que humo,
Fue para vos lucimiento.

Noé os leyó, que Dios
Egecutando preceptos
En una Arca, daba alivios
A diluvios de tormentos.
Arca sois, y el mundo en males
Es diluvio en que me anego:
En tormentas del diluvio
Hálle en vos, Arca, consuelos.
Adán os leyó gozoso
En aquel que admiró Huerto,
Con siglos de Primavera,
Y sin instantes de Invierno.
Este sois, pues sois, Señora,
Florido Jardín ameno,
Jamás abierto á la culpa,
Y á la gracia siempre abierto.
Sábio os leyó Salomón
En el que dispuso Templo;
No segundo en la riqueza,
Si en el primor el primero.
Templo sois, y aun Sacrificio,
Que Ara es consagrada el pecho,
Corazon, víctima, y llamas
De vuestro amor los incendios.
Jacob os leyó, al mirar
En bien dormidos desvelos
Fijas glorias, que no siempre

Han

Han de ser las dichas sueño.
Esa Escala, que vió sois,
Que en el Cielo, y tierra extremos
Firmes tiene, porque yo
Suba de la Tierra al Cielo.
El Evangelista, Libro
Os leyó, y es claro esto,
Que con siete Sellos Juan,
De que sois Libro echó el sello.
Libro sois, tambien soi Libro,
Haced borrando imperfectos
Capitulos, Libro ocupe
La Librería del Cielo.

18 La ternura, y la devocion deberia hacer estudio de las Poesías Sagradas, que á la verdad las tenemos en Español sumamente piadosas, y exquisitas; como estos entre tantos: el *Cancionero Sacro* de Ambrosio Montesino: la *Lyra Sacra* de Vicente Sanchez, que vale un talento de atenciones; y las *Flores Divinas* del Lic. Juan Lopez de Ubeda, Fundador del Colegio de los Niños de la Doctrina de Alcalá, libro absolutamente precioso; pero otro tanto ignorado; mas concluyamos con este famoso ingenio el asunto presente; porque

NADIE PUEDE ALABAR A MARIA SS. con los labios, sino con la meditacion.

SONETO. (1)

Quiso el Eterno Padre por poderos
Dár el loor de quanto quiso daros,
Que pueda el pensamiento imaginaros,
Y no pueda la lengua engrandeceros.
Fuera perfecto el bien de conoceros;
Si conociendoos yo supiera amaros;
Porque pudiera amando contemplaros;
Contemplando pudiera comprehenderos.
Mas solo Dios, vuestro Hijo, conociendo
Vuestro alto sér divino, puede amando
Contemplaros, el fin de él comprehendiendo.
Este solo os alabe, y vá subiendo,
Porque él solo llegar puede alabando
Do vos llegar pudisteis mereciendo.

VI-

(1) Esta pieza se halla en las Obras de Baltasar Estazo; pero hai presuncion bien fundada, que este Soneto, y el del tiempo que refiere este Autor, son del yá referido Ubeda.

VIDA DEL PRECURSOR DE CRISTO San Juan Bautista.

19 EL Precursor de Cristo Juan Bautista, Grande por Antonomásia, fue Santo antes de nacer; ¿quál sería despues de nacido? En su nacimiento fue voz de Zacarías: en su vida Voz del Verbo, Sabiduría eterna; y en su muerte Voz de la Verdad infinita. Finalmente, fue un Santo, que para dár á entender que era Hombre, fue necesario dixese que no era Dios.

SUS MILAGROS.

No hacerlos.

20 EL Bautista dió la vida por la Verdad: aprende de él á estimar mas la Verdad que la vida: oye las que te dice tu conciencia, que no miente; las que te habla tu corazon, que no engaña; y si despreciares estas verdades, quedarás sin el patrocinio de Juan, y con la nota de Herodes.

ELOGIO.

De la Gracia el prodigio mas subido,
Porque la misma Gracia te nombraste:
Del amor el portento mas lucido;
Pues con el mismo Amor te equivocaste:
Del mundo el beneficio mas sabido,
Pues á la redencion le preparaste:
Oh Hombre, tu valor aqui me asombre,
Pues solo en no ser Dios pareces hombre!

LA VERDAD DEBE PREFERIRSE A LA VIDA, y á la honra.

21 EL fundamento de todas las felicidades de la sociedad humana, es la verdad; quítese ésta del trato de los hombres, y se hizo su mas lucrativo comercio ruina, por preciso efecto de la confusion. Bien conocieron los milagros de la verdad los Egipcios; pues tenian por estatuto la llevasen colgando como venera los Jueces, para hacer con ella bien vistas sus rectitudes.

Los

Los Romanos mandaban, que como dige, aunque mejor como reliquia, la pusieran á los niños recien nacidos gravada en una medalla; dando á entender, que desde la cuna debe hacer profesion de la Verdad el que pretenda vivir con honra. Fidias colocó entre el honor, y el amor á la Verdad, pues sin ella el amor es fingida caricia, y el honor una mera fantasma. Los Atenienses perdonaban al Reo, que sencillamente confesaba su delito, diciendo, que en el sugeto que la profesaba no debia egercitarse el rigor de la justicia. Los Licios, sin excepcion de personas, privaban del honor, y de todos sus haberes al que hallaban reo de una sola mentira. Los Masilienses, al embustero le negaban el trato, y comercio, y lo arrojaban á las fieras, porque no contaminase con su falsedad á las demás criaturas racionales. Amasís, Rei de Egipto, fue tan rígido venerador de la Verdad, que á los Dioses, que le libraron de una sentencia (mintiendo en su favor) los mandó destruir, diciendo, que no podian ser sino demonios los que no profesaban verdad. Esta es la felicidad del hombre: San Juan Bautista fue el pri-

mer Martir de nuestra Santa Fé por la verdad ; pues hagamosle desde hoi nuestro Abogado, para no perder una fortuna, que aun entre Gentiles valia mas que la vida, riquezas, y honra.

VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES.

22 LOS Santos Apostoles en el nacimiento fueron unos hombres de tierra: en el egercicio unos hombres de mar; y en la conversacion unos hombres de fuego. De ellos dicen, que primero fueron amantes que sábios; y yo diria, que luego fueron sábios, porque supieron ser amantes. En los temores parecieron hombres: en las verdades Angeles; y en las maravillas Dioses. Finalmente, fueron los que ganaron en el mundo las albricias de la Redencion en los Pregones de la Fé.

SUS MILAGROS.

23 VENCIERON Reinos sin Egercitos: conquistaron Imperios sin armas, ni Soldados;

dos; y sujetaron Principes sin el auxilio de las riquezas, ni poderes. Aprende de su zelo á despreciar por la salvacion agena el sosiego, y la quietud propria: no repares en que te cuesta una vida aquello, que á Dios costó muerte afrentosa.

ELOGIO.

Discipulos de amor, quánto aprendisteis?
Maestros de querer, quánto enseñasteis!
Si aprendisteis á amar, mucho supisteis:
Si enseñasteis á amar, mucho alcanzasteis:
Del mundo tantas sombras encendisteis,
Del Oriente las piedras abrasasteis:
Qué mucho que el ardor sembraseis luego,
Si en la fuente de amor bebisteis fuego!

EL AMOR DEL PROGIMO, DESPUES de Dios, debe ser nuestro primer objeto.

24 EL Amor del prógimo es el mas noble, prudente, y fino pensamiento de los hombres. Es tan necesario en la sociedad

dad civíl para la felicidad de la vida, cómo en el Cristianismo para la Bienaventuranza. La Sagrada Escritura nos enseña, que es necesario tener los ojos abiertos, no solo para vér las necesidades que se nos ponen á la vista, y conocemos, mas tambien debemos hacer diligencias para investigar las que ignoramos; y San Bernardo afirma, que hai en el corazon de los verdaderos Siervos de Dios una especie de misericordia inquieta, y curiosa, que averigua todos los males que se pueden padecer, y todos los bienes que se pueden egercitar; que apetece no solo socorrer las necesidades, y urgencias, sino prevenirlas, y adivinarlas. Este es un sagrado ardor, que comunica á los corazones bien complexionados la misericordia infinita. En los Santos Apostoles vemos clara la llama del amor al prógimo; pues piadosamente ansiosos del bien universal de los hombres, en ninguna cosa hallaban reposo, sino en donde lograba dichosas satisfacciones su deseo. Conocieron que en esto complacian á su dueño, y se uniformaban con su voluntad; y aunque la ignorancia de los mismos favorecidos oponia

nia con su resistencia dolorosos obstáculos, con todo, como el amor era el agente motriz de sus espiritus, despues de Dios era su único objeto el prógimo; pero aun quando no fuera precepto divino, es una de las mayores felicidades de los hombres amarse tiernamente unos á otros. Esta verdad nada nos la puede persuadir mejor que nuestro proprio interés: de amarnos resulta el mantenernos; y al contrario, de nuestro desamor proviene nuestra infelicidad: luego quando no fuera por otro respeto, por nuestra conveniencia debemos unos á otros procurarnos la dicha. Este es el fruto, y el bien que debemos producir de esta corta leccion.

VIDA DE LOS SANTOS MARTIRES.

25 LOS Santos Martires fueron naturales del valor; hijos del sufrimiento, y hermanos de la constancia. Nacieron en la dilatada Provincia de la esperanza: vivieron en el pacífico Reino de la caridad; y mu-

murieron en el glorioso sólio de la Fé. Oyendo decir al sábio de los hombres, que el amor era tan fuerte como la muerte, lucharon con la muerte, y venció el amor.

SUS MILAGROS.

26 No temieron siendo humanos: no flaquearon siendo frágiles, y jamás se mudaron siendo criaturas: porque no tenian oídos para las incostancias; pero sí corazon, y esfuerzo para rebatirlas. Imita su fortaleza en el hierro del trabajo, en el fuego de la injuria, y en el cuchillo de la persecucion; y asi te vencerás á tí, que eres tu mayor enemigo; estima la vida por la Fé, y tén fé para despreciar la vida.

ELOGIO.

De la cadena el hierro quebrantasteis,
Del fuego contrastasteis la braveza;
De la injuria los golpes desdeñasteis,
Del acero pisasteis la dureza:
Del ódio las porfias despreciasteis,
De la muerte vencisteis la fiereza;
Hombres, que á tanto golpe estais constantes,
Decid si amantes sois, ó si diamantes?

DAR

DAR LA VIDA EN DEFENSA DE NUESTRA Religion, no es mas que restituirle á Dios lo que nos dió por benignidad.

27 PAGAR una deuda por justicia, es dár una indecorosa nota de negligencia. Pagar antes que acuerde la deuda el acreedor es un honrado testimonio de tener sobre la obligacion el cuidado. Dios nos dió la vida por una piadosa generosidad de su misericordia. Quando por defecto natural dejamos de vivir, es cobrarse por sí mismo nuestro Acreedor. Quando consagramos á Dios nuestro sér, ofreciendole nuestra vida en defensa de la Religion, entonces pagamos como buenos, y honrados deudores, y damos antes que se nos pida, lo que infaliblemente se ha de cobrar por lei de la naturaleza. Los Santos Martires recibieron la vida como prestada, y sabian, que tarde, ó temprano habian de restituirla: mas para hacer mérito, aun de lo que no era suyo, dieron á Dios lo que recibieron de su piedad, anteponiendo la paga al pla-

plazo, por tener al Divino Acreedor contento. En vez de huir los peligros de morir, se acercaban á ellos, y aun los buscaban ansiosos. Bramaba el furor de los Infieles contra los que confesaban á Jesu-Cristo Señor nuestro, y los invencibles Martires, animosos, y sábios interpretes de la voluntad divina, respondian prontos, amantes, y festivos á la demanda, no alegando pretextos de pusilanimidad, y flaqueza, sino exponiendose constantes al torbellino cruél de la saña; y porque en su fuga, ó resistencia no se le disputase á Dios la deuda legitima de la vida, la entregaban á los egecutores tiranos de la infidelidad, en defensa, y confesando á voces las infalibles verdades de nuestra Religion. El documento que nos ofrecen estos Sagrados Adalides, y fuertes Soldados del Cristianismo, es, que no amemos tanto la vida, que por conservarla (no siendo posible) aventurémos el alma; sino que no pudiendo evitar el pagar esta deuda, anticipemos el sacrificio, estando prontos á qualquiera caso, en que pueda ser dicha nuestra, y gloria del Acreedor una paga, que se nos ha de hacer cumplir por justicia.

VI-

VIDA DE LOS SANTOS PONTIFICES.

28 LOS Santos Pontifices fueron unos hombres de grande habilidad; porque supieron comprar con la Grandeza humana la Gloria Divina; quando la Gloria Divina se pierde por la Grandeza humana. Nacieron hombres, y vivieron Vice-Dioses, sin que el vivir Vice-Dioses los hiciese olvidar que habian de concluir su carrera como los demás hombres. Fueron soberanos, porque fueron grandes: fueron grandes, porque fueron sabios, y fueron sabios, porque fueron Justos.

SUS MILAGROS.

29 CONOCIERON su polvo, y poco valor en su Tiára: miraron su mórtaja en su Púrpura, y temieron su sepultura en la elevacion de su Silla. Desprecia, ó tú la gloria humana, que es un ayre, que lisongéa como aliento, y acaba en suspiro: un vidrio, que enamora como luz, y muere des-

desengaño : una flor, que combida como perpétua, y fenece rosa : finalmente, gloria de quien se riyó Demócrito, y lloró Heráclito.

ELOGIO.

Claros Varones, gloria incompetida,
Justo es se admire el alma que os advierte;
Pues siendo vuestro honor toda una vida,
Vuestro cuidado fue toda una muerte:
De la tierra en la gloria mas crecida
Suspirasteis del Cielo mejor suerte:
Ah ! con quánta razon (dichosa palma)
Desdeñasteis la vida por el alma !

HUMILLARSE EN EL SOLIO DE LOS HONORES es la mayor elevacion de los espiritus absolutamente grandes.

30 AUNQUE desplante Edificios, y arranque Platanos sobervio, y enfurecido el ayre, no se habrá visto levante á su region materias graves, y pesadas, que guardan el centro por naturaleza, y no quieren

ren dejar su abatimiento, codiciosas de la altura. Al contrario las pajas, y débiles aristas, que no tienen otro fondo que la nada, al mas leve soplo de un zéfiro ligero, se levantan hasta perderse de vista, y á la verdad se pierden todo lo que se levantan. Esto, que nos enseña diariamente la experiencia, lo vemos de otro aspecto en la solidéz, y vanidad de muchas criaturas. El que tiene fondos no hace de la superficie aprecio; y opuestamente desprecia los fondos el que no tiene mas que superficie. Entre todas las dignidades mas sublimes de la tierra, y á las que voluntariamente tributan obsequios, y obediencias los hombres, ninguna hai, ni mas elevada, ni mas digna de veneracion, que la de los Pontifices. Alejandro Magno, aunque rodeado de las denegridas sombras de la Gentilidad, y adulado de su Corte, y Grandeza, dobló reverente al Sumo Pontifice Hircano la rodilla, venerando en él al Dueño que representaba. Hoi los Sumos Pontifices, succesores de San Pedro, y Tenientes de Jesu-Cristo, logran de mayores Reyes, y Monarcas que Alejandro veneraciones, y respetos; y esto, que pudiera ensoberbecerlos,

es el principal motivo en los justos, y rectos para humillarlos. Miran á la Tiára que los ensalza, como lei para cumplir con su obligacion; pero no como asílo para la vanidad. Los llama la religiosa piedad de los Fieles Dioses, y ellos se consideran como los demás hombres perecederos, y mortales; y en vez de elevarse con la suprema Soberanía de la Religion, para no maltratar su lustre, ponen por defensa la humildad: enseñandonos en esto, que la mayor, y mas plausible excelencia de la humanidad, está en ser humildes los que por tantos títulos se llaman Soberanos, y Grandes.

VIDA DE LOS SANTOS PATRIARCAS.

31 LOS Santos Patriarcas fueron unos hombres en todo grandes: fueron unos Santos en todo mayores: fueron grandes, porque fueron Santos; y fueron mayores porque hicieron Justos. No solo florecian como el Lirio, como todo Santo, mas hicieron florecer á otros, para que abundase

el Vergél de la Iglesia de Lirios. Los demás Santos renacieron en el Cielo como todos; estos renacieron en el Cielo, y en la Tierra solo como ellos: con que vivieron en Dios, murieron en sí, y resucitaron en los hombres.

SUS MILAGROS.

32 FUERON Sol, que produjo Soles: Estrella, que produjo Estrellas; y Flor, que produjo Flores. Imita sus Virtudes, egercitando tantas, que comuniques muchas; y asi renacerás de su egemplo, siendo Fenix de tu memoria, como la Ave de su llama.

ELOGIO.

Gloria del Cielo, de la Tierra honores,
Idéa de las gracias mas hermosas,
Que á tanto Valle le vestís de Flores,
Que á tanto Claustro coronais de rosas:
Que en ellos renaceis vuestros loores,
Vuestras luces alli copiais preciosas:
Y dejandoos en tantas gracias bellas,
Aun os queda de vos para otras ellas.

SOLICITAR EL BIEN DE NUESTROS *hermanos, es multiplicarnos á nosotros mismos.*

33 LA embidia es uno de los vicios mas indiscretos, y villanos del hombre; proprio solo, y aun se puede decir característico de espiritus ruínes. Basta tener el hombre una pequeña idéa de su nobleza, para despreciar con enojo qualquiera necia sugestion de la embidia; pues ésta, como dice nuestro discreto D. Antonio Solís, *es vicio, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce.* Y aunque, como dice Don Eugenio Coloma, *mejor es sufrirla, que tenerla*; sin embargo, siempre es la embidia embidia, y basta ser ella para ser un estrago de nuestra felicidad. Al contrario, el procurar el bien de nuestro prógimo, y alegrarse de las ventajas del afortunado, es un exquisito placer para el que goza de la dicha, el vér que otro se alegra de ella; y un discreto soborno para que la haga bien comunicable, para explayar mas la complacencia de su posesion. Los

Pa-

Patriarcas Fundadores de tantas Religiosas Sociedades, fueron los mayores contrarios de la embidia; pues alegres, y deseosos del bien qué otros gozaban, establecieron el uso, y santa práctica de la Virtud, primero en sí, tomando egemplo de otros, y despues inspirandola en otros con su egemplo. Conocian, que el bien deja de serlo quando no se comunica, y para que se aumentase su valor, lo repartian á todos, porque todos como ellos fuesen afortunados. Miraban la buena suerte de los Justos, y en vez de embidiar su dicha, entraban con ellos á la parte, imitandola; y despues, no queriendo la felicidad para sí solos, buscaban para disfrutarla compañeros. Este es un egemplar, que deberia animarnos para lo bueno, y avergonzarnos de la servidumbre á que nos reducen nuestros desordenados apetitos. Ninguna operacion de nuestro espiritu es mas ventajosa para nosotros, y para nuestros hermanos, que el amor; pues el que ama no embidia; el que no embidia, de la agena dicha se alegra; y el que se alegra de la felicidad del prógimo, la procura, y multiplica.

VIDA DE LOS SANTOS PRINCIPES.

34 LOS Santos Principes al nacer vistieron Púrpura: al vivir silicios: al fenecer mortaja : al renacer luz eterna. En sus riquezas vieron al oro como luz, y lo despreciaron como tierra : en su Magestad los trataron como á Dioses , y ellos se miraron como gusanos viles : en su Monarquía tocaronla como Corona , y la despreciaron como peligro.

SUS MILAGROS.

35 SE vencieron siendo hombres , se humillaron siendo Soberanos ; y se negaron á todos los loores, aun siendo tan excelsos, y grandes. Aprende de su humildad á despreciar tu sér ; mira , que tanto monta la ceniza del cedro , como la del pino , y todo ha de ser ceniza ; humíllate, digo otra vez, ó quedarás , por noble de instantes, y vil para siempre.

ELO-

ELOGIO.

El Idolo del mundo en la riqueza,
De la tierra lo mas en la Corona,
La vanidad del hombre en la grandeza,
El objeto de amor en la persona:
Todo por Dios dejó vuestra fineza
Ilustres Héroes, el que asi blasona,
Repare en estos hombres tu desvelo,
Que hechos de tierra me parecen Cielo.

EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO es la mayor grandeza del corazon humano.

36 EN qualquiera clase de Personas, sean las que fueren, el conocerse á sí mismo es una de las mayores hazañas, y una de las mas sublimes discreciones. Si esto es asi aun en los sugetos de menos importancia; ¿qué merito alcanzará la ciencia de conocerse en los que ensalza la soberanía, y cerca de lucidos rayos la Corona? Poco tiene que pedir á la exageracion

cion esta vercad para ser conocida. Nacer, y ser grande, poderoso, y aun adorado, y hacerse contra la persuasion de las grandezas, y honores humilde; es hacer una de las mas prodigiosas transformaciones. Estos, al parecer milagros para espiritus comunes, son efectos, y operaciones regulares de la virtud. Quando ésta se hospeda en el corazon del hombre, la humildad es la que dispone, y mantiene el hospedage, porque de donde ésta falta, la virtud se aleja. Nadie puede ser humilde sin conocerse, porque la vanidad, y altanería son hijas de la ignorancia. El Catedrático de nuestro desconocimiento es el amor proprio: éste hace á los hombres idólatras de sí mismos, y tiranos de los otros, si la fortuna, y el poder les subministra medios. Mas adviertese todo lo contrario, quando el hombre llega favorecido de celestial luz á conocerse á sí mismo. En este caso todo quanto mira, que le llama la atencion con la lisonja, lo desprecia varonilmente; y poniendo los ojos en la pobreza de su sér, ni se deja acariciar de la fortuna, ni se ensobervece con la mas respetable, y elevada soberanía; porque sabe mui bien, que todo

do el caudal de su grandeza es un prestamo pasagero, que hoi es lucimiento, y mañana será humo. En las Personas vestidas de Púrpura, y ceñidas las sienes con la Diadéma, ha hecho brillar piadosamente benigna la Providencia la luz del conocimiento de sí mismo, para que pierda su tiránico poder el amor proprio; y para que los pequeños aprendan á ser grandes, viendo á los grandes, pequeños por humildes. Un sin numero de almas sublimes se hallan en los archivos de la virtud afrentando á nuestra sobervia, y trayendonos su humildad á la memoria; para que reprimiendo la voluntad con el entendimiento, tenga ningun influjo sobre nuestro corazon el amor proprio.

VIDA DE LOS SANTOS MONGES.

37 LOS Santos Monges hicieron lo que Cesar dixo: llegaron, vieron, y vencieron: llegaron al mundo, porque nacieron: vieronlo, porque lo conocieron; y ven-

vencieronlo, porque lo huyeron. Parecieron en la sujecion á que se sacrificaron racionales sin voz, vivientes sin accion, y potencias sin voluntad.

SUS MILAGROS.

38 PRENDIERON la memoria, que es libre: pisaron la voluntad, que es Señora; y cegaron al entendimiento, que es luz. Aprende de su sujecion, obedeciendo á la razon como racional, á Dios como fiel, á los mayores como inferior, y á los pequeños como Santo; que si fueres Señor de tu alvedrio, harás esclava tu voluntad; y si dás á tu voluntad el mándo, quedarás esclavo vil, y abominable de tu alvedrío.

ELOGIO.

Quando al amor la libertad rendisteis,
Luego accion para vos no reservasteis,
Que querer sin accion, aqui advertisteis,
Que no era accion de amor bien reparasteis:
Por esto alma sin voz me parecisteis,
Por esto ardor sin ay me semejasteis.
Aprende, ó tu, siquiera de esta llama,
Que ni un suspiro es suyo quando ama.

RENDIR NUESTRA VOLUNTAD A LA AGENA es asegurar el acierto de su empleo, y mejorar con la obediencia su destino.

39 ES tan desacertada nuestra conducta, quando nos gobernamos por nosotros mismos, que el no errar á cada paso, debe llamarse prodigio; ó por mejor decir, una señalada piedad de la divina clemencia, que tira el freno á nuestra voluntad, porque no se haga naturaleza la relajacion. Entregado el hombre á sí, facilmente pasa de hombre á bruto; y sujeto el hombre á otros, que lo guien con la prudencia, y el consejo, facilmente se mejora, aunque haya vivido como irracional, y fiera. El unico objeto de los grandes Legisladores del mundo fue poner en las Leyes unos seguros asílos para defenderse de sí mismos los hombres. Estos, si no tuvieran el yugo de la subordinacion sobre el apetito, nada harian conforme á la conservacion del sér humano; antes opuestos unos á otros, y todos confusamente enemigos, serian estrago

go de su misma permanencia, en el mismo acto de procurarse cada uno adelantamientos, y ventajas. Toda la humana sociedad, vista como es en sí, no es otra cosa que una Religion, cuyo estatuto principal debe ser el amor; y su Prelado, ó Superior el Bien comun; porque donde aquel, y éste faltan, las infelicidades, y los infortunios sobran. Considerando muchos espiritus temerosos de sí mismos el riesgo de la libertad, y la dicha de la sujecion, renunciando todo el arbitrio de la propria voluntad; y asustados de las desastradas conseqüencias de vivir el hombre á cuenta, y direccion de su proprio dictamen, doblaron la cervíz á la obediencia, para mejorar el destino de su corazon; y no contentos con la comun universal servidumbre de la vida, buscaron otra sujecion mas rígida, y que con fiar de otro su conducta tuviese menos riesgos en que tropezar el alma. Veanse los efectos de esta subordinacion en los innumerables Héroes de tantas Religiones, ó Institutos, donde se forjan tantos espiritus justos, que honran á la naturaleza, solo porque supieron privarse de la voluntad propria.

VI-

VIDA DE LOS SANTOS HEREMITAS.

40 LOS Santos Heremitas nunca salieron del campo : nacieron en valle de lágrimas : murieron en floresta sembrada de espinos ; y renacieron en un paraíso de flores. Su Corte fue un páramo : su Palacio una cueva : su heredad un arbol ; y una pobre piel su vestido. Con esto se hicieron Señores del mundo, porque lo despreciaron ; y del Cielo porque lo merecieron.

SUS MILAGROS.

41 ABLANDARON las piedras con sus lágrimas, domesticaron las fieras sin echizos, y penetraron los Cielos con silencios. Imita su soledad en el poblado, haciendo de tu corazon un desierto, en donde vivas con Dios, y no contigo ; y á las criaturas amalas, y huyelas, para que, desprendida de ellas tu voluntad, no te aparten de la felicísima compañia de tu Dios.

ELO-

ELOGIO.

Dichosa soledad, silencio amado:
Páramo del amor, lugar querido;
A donde se perdió todo el cuidado,
A donde se ganó todo el sentido:
Qué áspero es tu temor quando pensado!
Qué blando es tu rigor quando advertido!
Solitária mansion, voz sin eclípses,
Ah silencio de amor, y quánto dices!

QVANTO MAS RETIRADOS DE LOS hombres, se adquiere mas aptitud, y proporcion para conferenciar con Dios, y con los Angeles.

42 DIME *con quién vás, te diré quién eres*, es un adágio bastante vulgar; pero le hallarémos como sentencia del Cielo en los Psalmos de David: en aquel: *Santo serás con el Santo, y con el réprobo pervertido.* El trato de los hombres, es cierto que es un comercio indiferente, y que en tanto será felíz esta correspondencia, en quanto se ale-

aleje de la negociacion la malicia; pero como ésta es casi inseparable de nosotros, porque la tenemos entre cuero, y carne, como herencia de la culpa, y que despues se ha hecho casi naturaleza, es mui dificil evitar el tropiezo, donde todo el camino está sembrado de cantos. Bien conocieron los Sagrados Pobladores de la Tebaida, y los que hicieron Paraísos los yermos, y las selvas, que en las Ciudades son mas los encuentros de la malicia, que los ósculos de la inocencia; y conocieron mas, que bajo del trage de la inocencia asalta á muchos incautos la malicia. Recelandose este fracaso en las Poblaciones, se retiraron al desierto, no solo hombres pobres, y comunes, sino que tambien huyeron del mundo Reyes, Principes, y Poderosos, como nos lo persuade Onofre, Antonio, y otros infinitos. En las quietudes de un verdadero retiro espiritual, se habla, como de silla á silla, con Dios; y este comercio puede lograrle qualquiera que sepa hacer negocio del retiro. No puede alegar pretextos ninguno, por pobre, ó por rico que sea: todos llevamos con nosotros el Poblado, y la Tebaida: si nos derramamos á todos los negocios, y ocu-

pamos con ellos el pensamiento, aun en la mas silenciosa soledad, sentirémos bullicio en el corazon; y si retiramos la meditacion á lo justo, en el mas tumultuoso poblado de las criaturas, hallarémos retiro: todo está en querer, pues sabe hacer prodigios bien dirigida la voluntad.

VIDA DE LAS SANTAS VIRGENES.

43 LAS Santas Virgenes aparecieron en el mundo como flores: se engastaron en los claustros como piedras preciosas; y se fijaron en el Firmamento como luces. En quanto piedras fueron diamantes labrados con la sangre del Cordero: en quanto luces, unas estrellas de la pureza bien ilustradas con sus rayos: en quanto flores, unas rosas bien guardadas con las espinas de la penitencia; las que menos dejaron en el mundo, fue la esperanza: las que menos sacrificaron á Dios el corazon: siendo las esperanzas lo mejor del mundo; la libertad lo mejor de la vida, y el corazon lo mejor de la persona.

SUS MILAGROS.

44 TUVIERON firmeza siendo flores, tuvieron blandura siendo diamantes; y tuvieron humildad siendo estrellas. Imita su pureza, siendo luz, que no admita, ni los escrúpulos de los átomos: diamante, que no se sujete, ni á las porfias del buríl; y flor, á quien no doblen los suspiros de los Zéfiros alhagueños.

ELOGIO.

Hermosas flores de fragrancia pura,
Piedras constantes de mayor firmeza,
Qué diamante copió vuestra hermosura?
Qué azucena imitó vuestra pureza?
A la tierra dais luz para ventura,
Al Cielo dais olor para grandeza:
Pareceis, pareceis, ó voz del suelo,
Estrella de la tierra, ó flor del Cielo.

LA PUREZA ES UN BIEN TAN DICHOSO, que libra de todo mal al alma, y al cuerpo.

45 AQuellos que tienen jurada perpetua obediencia al apetito, creen que la honestidad en las acciones está reñida hasta con los placeres inocentes; y se engañan, porque no entienden el verdadero significado de la pureza. Esta no es otra cosa que una sujecion del apetito glotón, y vagabundo, que quanto mas se harta, menos se contenta, y quanto mas descansa á su parecer en el lógro de sus deseos, mas se fatiga en solicitud de complacencias, y desahogos. El puro de corazon halla honestas satisfacciones en los objetos, considerandolos como son en sí, y no como los miente engañada la voluntad. Quando se contemplan las cosas por su naturaleza, y no por lo que se promete de ellas la lascivia, se hallan como oportunas para egercitar el amor respecto á su Artífice, y no la idolatría respecto á ellas; y en este caso hace el amor un buen uso de su fineza, sin pa-

pasar la linea que prescrive la moderacion; y establece como norma segura la honestidad. Todas las almas castas, que no quieren manchar la pureza, enlodandose en el asqueroso cieno de la sensualidad, ven á la criatura, y contemplan en ella al Criador; y al modo que el que mira una pintura, pasa con la consideracion al pincél que le dió la fealdad, ó la belleza; asi los espiritus de buen gusto, al vér los objetos, no detienen en ellos el apetito, sino que atribuyendo al Soberano Hacedor la hermosura que llama, responden con el respeto, y veneracion al principio, cuya voz, y poder articulan.

VIDA DE LOS SANTOS PENITENTES.

46 LOS Santos Penitentes, primero fueron unos hombres, que no parecian racionales por la culpa; y despues fueron unos racionales, que no parecian hombres por la gracia. Quando pecadores se hicieron fieras, y quando arrepentidos se hicieron

ron Angeles : Su luz fue la de Saulo : su yó pequé de David ; y sus lágrimas de la Magdalena. Primero lloraron mares de amargura en su arrepentimiento ; luego mares de perlas en su fineza, con que compraron el Cielo á mucha costa, y á poco precio : en su conversion sacrificaron á Dios todos los quatro elementos : la agua en lágrimas : el aire en suspiros : el fuego en afectos ; y la tierra en su conocimiento proprio.

SUS MILAGROS.

47 VENCIERON el encanto de las delicias ; rompieron las prisiones del amor del mundo, bolviendo las espaldas á la falsa luz de la hermosura terrena.

ELOGIO.

Lágrimas de temor, qué bien vertidas!
Lágrimas de dolor, qué bien lloradas!
Toda el alma arriesgasteis detenidas,
Todo el Cielo comprasteis derramadas!
Guardadas en el pecho erais perdídas,
En la tierra esparcidas sois ganadas,
Los muros de diamante penetrasteis:
Ah lágrimas de amor, qué no alcanzasteis!

SER CRISTIANO, Y NO SER PENITENTE, son dos cosas absolutamente incompatibles.

48 NADIE puede con verdad llamarse Discipulo de un Maestro, si no se conforma con los principios, y documentos de su enseñanza. Ser Cristiano, ser Penitente, y ser Devoto, son tres cosas, que aunque diferentes, convienen en el principio. Todas tres las recibió el Hombre en el Bautismo; pero el Cristiano las renueva, el Penitente las repara, y el Devoto las honra. El Cristiano obedece los preceptos, el Penitente expía los pecados, y el Devoto practíca los avisos. Nadie puede ser verdadero Cristiano sin renunciar los desordenes del mundo: Penitente sin expíar los pecados que cometió todo el tiempo que fue su sectario; ni Devoto sin desasirse de los vicios, que otros siguen en el mundo. Sin embargo, en nuestros dias vemos muchos Devotos, pocos Penitentes, y menos verdaderos Cristianos; esto se entiende, atendiendo á que todos se elevan al grado de la de-

devocion, sin haber pasado por el noviciado del Cristianismo, y por los laboriosos egercicios de la penitencia. Esta palabra Cristiano es demasiado general: la de Penitente formidable; y la de Devoto mas particular, y mas dulce. Yo estimaria mucho mas, dice el piadoso *Boileau* en sus *Pensamientos escogidos*, oír decir á uno que era Cristiano, y Penitente, que no que era devoto; porque ser Cristiano es ser creyente; ser Penitente es ser temeroso; y ser Devoto, no es mas que ser lo que cada uno quiere. La penitencia dá á entender dos cosas: creencia del juicio, y temor del Juez; y el que teme, y cree, está lindando con el amor; de modo, que el que por la culpa se apartó de la dicha, puede bolver á cobrarla por la penitencia: considerese de qué necesidad es esta Virtud.

49 LA VIRTUD es toda la hermosura, y perfeccion de la Naturaleza Humana. Su aspecto, para el que no la conoce, se representa áspero, y casi terrible; pero mirandola en los gloriosos Ciudadanos del Paraíso, se manifiesta toda dulzura, benignidad, y agrado. Esta hace á los hombres,

y mugeres sin riesgo, afortunadamente amables. Esta es la decoracion preciosa, y exquisita de toda nuestra naturaleza: ésta es el mayor, y mejór adorno del gran Teatro del Mundo; mui al contrario del vicio, que es la sombra, y el horror de este Valle; la Virtud es la luz, la harmonía, y todo el conjunto de sus delicias, y perfecciones.

50 NADA de lo mejor, y mas dichoso de la vida tiene comparacion con la Virtud; pero quiere ser acompañada inseparablemente con la verdad; porque si la Virtud nos produce felicidades; la verdad es el agente. Un Ingenio del siglo pasado nos dió una

DESCRIPCION DE LA VERDAD, y sus efectos, aunque se sienta contrastada del vicio, y del engaño.

ROMANCE. (1)

Verdad que los ciegos riges,
Y alumbras toda la tierra:
Tú

(1) En el Romancero General, part. 9. fol. 334. b. column. 1. y 2.

Tú, que ordenas los estados,
Y la rectitud sustentas:
Tú, que lo claro confirmas,
Y claras las dudas muestras:
Crisól donde las virtudes
En mas perfeccion se acendran.
Omenage perdurable,
Escudo fuerte de prueba,
Tiempo, que nunca te turbas,
Flota, que jamás te anegas.
Flor sin marchitarte hermosa,
Sosegada mar serena,
Puerto do nadie peligra,
Toque, que aclaras finezas.
Salud en un sér estable,
Vida, á quien muerte reserva,
Remedio, que á todos sanas,
Puerta que á nadie te cierras.
Sol sin ponerte luciente,
Luna sin eclypse nueva,
Camino que á nadie cansas,
Senda sin rodéos derecha.
Centro do todo reposa,
Norte, que el mundo gobiernas,
Sin quien Fortaleza es flaca,
Y es malicia la Prudencia.
Sin quien Templanza es codicia,

Y

Y la Justicia sangrienta,
La Castidad seca, y vana,
Pobre la mayor riqueza.
La humildad falsa, y fingida,
Y traidora la paciencia;
La Constancia pertinacia,
Y la piedad es superflua.
Antídoto á la ponzoña,
Sombra al resistero amena,
Terrero, á quien todos tiran,
Blanco do todos aciertan.
Dí, Verdad, ¿qué siglo es éste
Donde los vicios se cuentan
Por virtudes, siendo vicios,
Y tu razon atropellan?
Por qué á la severidad
Hoi por justicia celebran,
Y al desabrimiento acedo
Lo tienen por entereza?
Llaman afabilidad
A la lengua lisongera,
Liviandad á la alegria,
Y á la gravedad pereza?
La tibieza es discrecion,
Exceso el vestir limpieza,
La demasía en los gastos,
Gallarda magnificencia?

El

El pródigo es liberal,
 Y la escaséz providencia;
 Santidad la hipocresía,
 La falsa astucia conciencia?
Circunspecto el bullicioso,
 Y manso al remiso aprueba,
 Al vanaglorioso honrado,
 Y todo es falsa moneda?
Inquisidora Divina,
 Cómo á la ignorancia dejas
 Triunfando con el favor,
 Y la virtud se desprecia?
Cómo las flores del sábio
 El ignorante las lleva,
 Y con guirnaldas honradas
 Se compone la cabeza?
Verdad, por qué á quien te sigue
 Los olvidas en pobreza,
 Y mentira, tu contraria,
 Por su lenguage se premia?
Qué sirve que no te quiebren,
 Si te adelgazan, y estrechan,
 Torciendote, Verdad santa,
 Que conocerte no puedan!

51 ESTAS quejas han sido siempre un genero, no solo abundante, pero aun so-

bra-

brado en todos los siglos: mas á decir la verdad, la Verdad es el espiritu vivificador del comercio humano; porque á no fiar en la Verdad de nuestros contratos, nada hubiera tenido los felices progresos, que hoi nos hacen á nosotros dichosos. Las Ciencias, que por lo comun son las mas desinteresadas, sin la Verdad, en quien afianzan su quietud, y premio, hubieran abandonado la solicitud, y se hubieran relajado al abandono. Las Artes, en quienes es patrimonio la fatiga, y el trabajo, hubieran arrojado de la mano sus instrumentos auxiliares, si hubieran visto que la Verdad no levantaba la mano para el auxilio de sus instrumentos. Finalmente, todo sería confusion si no fuera norte, y guia la Verdad; y todo sería vicio, y relajacion si no hiciera alarde de sus excelencias la Virtud. ¡Ay de la naturaleza humana si Verdad, y Virtud no estubieran en su defensa!

Cosido Quinto.

DEL VICIO, Y SUS PERNICIOSOS efectos, contrarios del Hombre, y de todos sus intereses.

1 UNO de los mayores imposibles naturales, es dár gusto á los Hombres. Conozco, y aun puedo decir padezco la violencia, y veleidad de sus caprichos. Todos piensan á su modo, y á las veces es poco uniforme el modo cómo piensan. Unos quieren lo que otros desprecian; y otros vituperan lo que muchos estiman. El que dixo, que la mitad del Mundo se burlaba del otro medio, en mi concepto procedió en la censura piadoso; porque hizo igual la competencia, dividiendo en dos partes la burla. Yo creo, que en el Mundo son mas los burlados, que los burlones; porque el corto numero de los bien ocupados tiene contra sí un sin numero de mofadores en los ociosos, mal entretenidos, y peor intencionados. Esto se evidencia con una especie

cie de geometría moral, en los que por sus virtudes, ó pecados salen con algun Escrito al Público. Los lectores, ú oyentes, por muy pocos que sean, son muchos mas que los que escriben: estos, si han de cumplir con su obligacion, tienen pocos intervalos (caso que tengan tan mal gusto) para murmurar; aquellos, aunque no tengan otro hueco en el dia que el determinado para leer la Obra que se les presenta, hacen pausa en la lectura, y entra como por intermedio la señora Doña Murmuracion. Aqui es ello, desandan lo leído, y entresacando algunas frases, ó párrafos, que no entienden, y mal interpretan, hacen del pobre Autor poco menos que una Carnicería.

2 Un Adagio Español, que vale un Potosí, nos enseña, que: *El que no sea para casado no engañe la muger*; y podrian nuestros antiguos (sería menos crítico su tiempo) haber añadido como por segunda parte de este proloquio: *El que no sea para oír pocos elogios, y en zarzas, y muchos desprecios, mas amargos que ojarasca de alcachofas, no saque sus Escritos á plaza.* Confieso, que

pa-

para Escritor público es necesaria otra tanta paciencia como para casado; y es que ambos son empleos de criar hijos, que es uno de los mayores, y mas plausibles trabajos; pero ambos son quehaceres en que es mui desigual este juego de hombres; con que: *paciencia, y barajar, y decir que están mal dadas*, que *mientras se baraja no se pierde; y á mal dár tomar tabaco, que todo lo de este Mundo se ha de reducir á polvo*: mas dejemos esto, que yá basta, porque *entre daca el gallo, y toma el gallo se quedan las plumas en la mano*; y mas que nadie ignora, *saca lo tuyo al Mercado, y uno te dirá prieto, y otro blanco*; siendo esto tan cierto, como tres, y dos son cinco: Bolvamos al comienzo, y salga á lucir un desenfado, que á nadie agravia, aunque á muchos se encamina.

3 CADA hombre quisiera el Mundo á su modo, y á la verdad, que si fuera asi, sería bella alhaja el Mundo. El que tiene acostumbrado el estómago á comunes alimentos, halla poca satisfaccion, y aun hastío en pechugas de faisanes. Al contrario, el que desde la cuna regaló el paladar con

man-

manjares exquisitos, padece una imponderable violencia en comidas ordinarias. La educacion es el origen de los buenos, ó malos gustos. Todos aquellos, que desde las embolturas se saborearon con alimentos delicados, en edad mas abanzáda conservan las ternuras, y melindres de niños; y los que desde el pecho de la madre tomaron en la leche alambicadas zanahorias, y coles, quando peinan canas conservan tambien inclinacion á coles, y zanahorias. Al modo de los Hebreos, que alimentados del Maná, echaban menos los ajos, puerros, y cebollas de Egypto. El entendimiento, como el cuerpo, adolece de sus achaques: el que desde la niñéz hizo estudio, ó diversion de bagatelas, y puerilidades, no se halla sin ellas, aunque le avergüencen, y reprehendan su mal gusto, pensamientos sérios, y sugestiones varoniles. Todo de otro temperamento es el bien instruído; se permite á una chanza como de paso, y se entrega á lo racional, y provechoso mui de asiento.

4 La taréa que me ocupa en el dia mas de quatro docenas de minutos en ca-

da semana, me ha dado una suficiente idéa de lo que acabo de referir en el párrafo antecedente. Muchos, y que creo son los mas, que sacan retales de mi Cajon (fineza que debo á su curiosidad) se quejan de que no haya fandango, y seguidillas en cada hoja; qué es en cada hoja? en cada linea. Cansalos la seriedad del minué, y concierto de pasos, y quisieran algazara, y cascabél gordo; porque están hechos á leer sin tón, ni són, y quisieran mas el desagradable golpéo de un pandero, que la fineza, y dulzura de un tímpano. Este mal viene desde el orejudo juicio de Midas, que dejó muchos herederos, en quien se repartieron sus orejas; y no tan indiscretamente, como hacen algunos, lo hemos de atribuir solo á España, que éste es contagio que comprehende los quatro ángulos de la tierra. En Francia, hoi en el dia, está el gusto tan estragado para la lectura, que para llamar la atencion descaminada, ha sido preciso darle partido á la moda, hasta entre los aceites, humos, y barnices de la Imprenta. Enemistada yá la ociosidad con los Libros, y mal contentos los petimetres con los que se emplean en taréas inte-

te-

telectuales, se desentienden á las voces de las Gacetas, Diarios, y Carteles; y quando mas, y mucho, solo dán de ojos en el que brinda para el Coliséo, no tanto por la pieza del Ingenio, como por las piezas del Teatro. Un Talento de los muchos que en París se hacen partidarios de la sátira, con trage de fineza, y travesura, ha inventado un modo de imprimir, que llama á los que se habian apartado de la lectura: esto se reduce á imprimir una especie de Mercurio, el qual sale impreso un mes con tinta roja, otro azul, otro verde, otro pagiza, y asi de los demás meses variando colores. Esto, en mi concepto, es hasta donde puede llegar lo ridículo en uno, y otro genero. Yo digo, y es verdad, que mucha parte de nuestro Público de España gusta de fruslerías, y cuentos de Perico Urdimalas; pero no me parece ha llegado su frenesí á tanto delirio como el expresado: como quiera, lo cierto es, que disimulado, y á cara descubierta he oído algunos desagrados de personas, que me hán parecido no ordinarias, y algunas quejas, porque mis antecedentes Discursos, Cosidos, ó Retales, no han llevado asida al la-
 do

do la gaita, y el tamborcillo; peró yo voi á lo que voi, y mas que se disgusten los necios, que para mi elogio me sobra (aunque no la merezco) la complacencia de mas de quatro Erudítos, que me animan á la prosecucion de mi idéa; y mas que arrojen saliva los que no tienen sino para escupir la boca.

5 Un chiste, no menos gracioso que doctrinal de nuestro discreto Gonzalo Argote de Molina, en su Conde de Lucanor, (1) me basta para hacer, si no desprecio, oídos sordos á reparos descontentadizos: valga lo que valiere, para hacerse qual-

(1) Este Tratado, qué merece justamente el aprecio de los Erudítos, fue produccion del Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Santo Rei Don Fernando de Castilla. Lo dió al Público Gonzalo Argote de Molina, Veintiquatro de Sevilla, y Alferez Mayor del Egército de Andalucía, que fue á la Guerra de Granada. La primera impresion de esta Obra fue en Sevilla, por Enrique Diaz, en 1575. en 4. y despues en Madrid por Diego Diaz de la Carrera, en 1642. en 4. Ambas Ediciones he visto para dár este fragmento, del qual podemos producir quán pura estaba yá la Lengua Castellana casi 300. años antes de ahora, y conocer las luces de nuestros antiguos, tanto en el buen uso de la pureza del lenguage, como en la fineza de la invencion; pues este Tratado del *Conde de Lucanor* es original, y no tiene aun en el dia cosa que se le parezca, no obstante lo mucho que despues se ha escrito sobre fábulas, y Apólogos.

qualquiera desentendido á desagrados vulgares, dice de este modo:

6 „Acaesció que un hombre bueno „habia un hijo, é como quiera que er „mozo, segun sus dias, era asáz de noble „entendimiento; é cada que el padre alguna cosa queria facer, porque pocas son „las cosas en que algun contrario no pue„de acaescer, deciale el fijo, que en aque„llo que él queria facer, que veía que po„dria acaescer el contrario, é por esta mane„ra le partia de algunas cosas qual cumplian „para su facienda. Y bien creed, que quan„to los mozos son mas sutiles de entendi„miento, son mas aparejados para facer „grandes yerros para sus faciendas, ca an „entendimiento para comenzar la cosa, mas „no saben la manera cómo se puede aca„bar, y por esto caen en grandes yerros, „si no han quien los guarde de ellos; y „asi aquel mozo por la sutileza que habia „del entendimiento, é que le menguaba la „manera de saber facer la obra cumplida„mente, embargaba á su padre en muchas „cosas que habia de facer, é desque el pa„dre pasó gran tiempo esta vida con su fi-

,,jo, lo uno por el daño que se le seguia ,,de las cosas que se le embargaban de fa- ,,cer, y lo *al* (1) por el enojo que tomaba ,,de aquellas cosas que su fijo le decia, é ,,señaladamente lo mas por castigar á su ,,fijo en le dár egemplo, cómo ficiese en ,,las cosas que le acaesciesen en adelante, ,,tomó esta manera, segun que aqui oi- ,,redes.

7 ,,El hombre bueno, y su fijo eran ,,Labradores, é moraban cerca de una Vi- ,,lla, y un dia que se facia *hi* (2) Merca- ,,do, dixo á su fijo, que fuesen amos allá ,,para comprar algunas cosas que habian ,,menester, é acordaron de levar una bes- ,,tia en que lo trujesen; é yendo amos al ,,Mercado levaban la bestia sin ninguna ,,carga, é iban amos de pié, y encontra- ,,ron unos omes, que venian de aquella ,,Villa do ellos iban, é desque fablaron en ,,uno, y se partieron los unos de los otros, ,,aquellos omes que encontraron comenza- ,,ron á departir ellos entre sí, y decian, ,,que no les parescian de buen recaudo ,,aquel

(1) *Al*, significa otro. (2) *Hi*, significa alli.

,,aquel ome bueno, y su fijo, pues llevaban la bestia descargada, ir entrambos á pié; é el ome bueno que aquello oyó, preguntó á su fijo quel parecia de aquello que decian aquellos omes, y el fijo dixo, que le parescia que decian verdad, que pues la bestia iba descargada, que no era buen seso ir entrambos á pié; y entonces mandó el buen ome á su fijo, que subiese en la bestia, y yendo asi en la bestia por el camino fallaron otros omes, y desque se partieron de ellos comenzaron á decir, que loco era mucho aquel ome bueno, porque iba él de pié que era viejo, y cansado, y el mozo que podria sofrir la laceria, iba en la bestia: preguntó entonce el ome bueno á su fijo, ¿qué le parescia de aquello que aquellos decian? E él dixo, que le parescia que decian razon: é entonces mandó á su fijo, que descendiese de la bestia, y subió él en ella, y á poca pieza encontraronse con otros, é dixeron, que facian mui *desaguisado* de dejar el mozo, que era tierno, é non podria andar, é sofrir laceria, é ir de pié, y el ome bueno, que era usado de pararse á las lacerias, ir ca-

,,ballero en la bestia. Estonces preguntó ,,el ome bueno á su fijo, ¿qué le parescia ,,de esto que estos decian? El mozo dixol, ,,que segun él cuidaba, que decian verdad; y entonces mandó el ome bueno á ,,su fijo, que sobiese en la bestia, porque ,,non fuese ninguno de ellos de pié: é yendo asi, encontraron otros omes que comenzaron á decir, que aquella bestia en ,,que iban era tan flaca, que mala vez podria andar bien por el camino, é pues ,,asi era, que facian gran yerro en ir amos ,,caballeros en la bestia. El ome bueno preguntó á su fijo, ? qué le semejaba aquello ,,que aquellos omes decian? y el mozo dixo á su padre, que le semejaba verdad ,,aquello que decian. Entonce el padre respondió á su fijo de esta manera. Fijo, ,,bien sabes que quando salimos de nuestra ,,casa, que quando veniamos de pié, traíamos la bestia sin carga ninguna, dixiste ,,que te semejaba bien, é despues fallamos ,,omes en el camino, que nos dixeron, que ,,no era bien, é mandete yo sobir en la ,,bestia, é finqué yo en pié, é tú dixiste ,,que era bien; y despues fallamos otros ,,omes, que dixeron, que aquello non era

,,bien,

,,é por ende deciste tú, é sobí yo en la ,,bestia, é tú dixiste que aquello era lo ,,mejor: y porque los otros que fallamos ,,dixeron, que non era bien, mandete so- ,,bir en la bestia conmigo, é tú dexiste que ,,era lo mejor que no fincar tú de pié, é yo ,,ir en la bestia; é agora estos que fallamos ,,dicen, que facemos yerro en ir entrambos ,,en la bestia, é tú tienes que dicen ver- ,,dad: é pues que asi es, ruegote que me ,,digas, ¿qué es lo que podremos hacer en ,,que las gentes no puedan trabar? E yá ,,fuimos entrambos de pié, é tú en la bes- ,,tia, é tú de pié, é dixeron que era yer- ,,ro, é agora imos ambos en la bestia, é ,,dicen que facemos mal; pues en ninguna ,,guisa non podemos ser que alguna de es- ,,tas cosas fagamos, cá yá todas las feci- ,,mos, é todas dicen que son yerros, é ,,esto fiz yo porque tomases egemplo de ,,las cosas que te acaesciesen en tu facien- ,,da, que cierto soi, que nunca fagas cosa ,,que todos digan bien; cá si fuere buena ,,la cosa, los malos, é aquellos que se les ,,non sigue pro de aquella cosa, dirán mal ,,de ella; é si fuere la cosa mala, los bue- ,,nos, que se pagan del bien, no podrán

,,de-

,,decir que es bien al mal que tú feciste; é
,,por ende si tú quieres facer lo mejor, é
,,mas á tu pro, cata que fagas lo mejor,
,,é lo que entendieres que te cumple mas,
,,é sol que non sea mal, no dejes de lo
,,facer, por recelo del dicho de las gentes,
,,cá cierto es que las gentes á lo demás
,,siempre fablan en las cosas á su voluntad,
,,é non catando lo que es mas á su pro.
,,Y concluye:

Por el dicho de las gentes,
Sol que non sea á mal,
A la pro tened las mientes
Non fagades ende al.

8 Esto mismo experimento yo en el dia; pero digan, que como yo no haga mal, importa mui poco el run run de alguna pequeña murmuracion; porque nada me hace mas éco, que el reñir con lo justo; y á la verdad imito al Conde de Paredes, y digo lo que él dixo, aunque por otro caso mui á mi intento, en estos

OGDO-

OGDOASTICOS.

No me pago de Romero,
Que responde con gran íra,
Ni del que nunca suspira
Su dolor si es verdadero:
Ni me pago de dinero,
Que á todos pone querella,
Ni me pago del Barbero,
Que en guar de afeitar desuella.
No me pago de parida
Cá tercer dia se levanta,
Ni de pu:::: conocida,
Que presume vivir santa:
Ni del que luego se espanta
Del cuerno sin són venido,
Ni me pago del que canta
Sin buena voz, y sentido.
No me pago de rapáz,
Que por camino anda quedo,
Ni me pago de la paz,
Que se concierta por miedo:
Ni del vino que es acedo,
Aunque valga mui varato,
Ni me pago del rebato
Hecho con poco denuedo.

No

No me pago de la Dueña,
Que siempre está acicalada,
Ni de la recien casada,
Que con mas de uno se sueña;
Ni me pago de vergueña
Donde conviene despacho,
Ni me pago de mochacho,
Que buen castigo desdeña.
No me pago de Galán,
Que en su vestir es grosero,
Ni me pago de Escudero,
Que á la Plaza vá por pan:
Ni de quien dá Valandrán
Donde no es agradescído,
Ni me pago del perdido,
Aunque dé por do le dán.
No me pago de ginete
Vestido como barril,
Ni del que es de becerríl,
Y entre los buenos se mete:
Ni me pago de bonete
En cabeza daldeano,
Ni me pago de villano,
Que en la gala se entremete.
No me pago de terrero
Do no hinca la saeta,
Ni me pago de tripero,

Que

Que cavalga á la gineta:
Ni me pago de la teta,
Que es mayor que calabaza,
Ni me pago de picaza,
Que dice verdad secreta.
No me pago del amigo,
En que hai mas de una raza;
Ni me pago del castigo
Que se dá en pública Plaza:
Ni de la muger que es taza
Desdeñada, y descompuesta;
Ni me pago de respuesta
Quando á sí mismo embaraza.
No me pago de sirviente
Cá á su Señor lisongéa,
Ni del que gelo consiente
Por virtuoso que sea:
Ni me pago del que empléa
Su tiempo en lugar vicioso;
Ni me pagó de medroso,
Salvo si es en cosa féa.
No me pago de requesta
Con gente necia tomada;
Ni de Dama deshonesta,
Quier doncella, quier casada:
Ni me pago de quijada
De sobre-punto cosida;

Ni

Ni me pago de lla espada
Cá al mejor tiempo es partida.
No me pago de la vida
Por do se pierde en la Plaza,
Ni me pago de la caza,
Que es por oficio tenida:
Ni me pago de partida
En tiempo de conclusion,
Ni me pago de pasion
Verdadera, ni fingida.
No me pago de la fruta
Que dentro sea podrida;
Ni me pago de la pu::::
Que trae saya raída:
Ni me pago de venida
Por las mañanas usada;
Ni me pago de caída
Quando sin causa es tomada.

Cabo.

No me pago de lechugas
En Enero, que son frias;
Ni de las viñas erias,
Ni del arbol con orugas:
Ni de moza con arrugas,
Ni de vieja que es florida:

Ni

Ni me pago del amigo,
Que me cubre con las alas,
Y me hiere con el pico. (1)

9 Este, al parecer, humor descontentadizo, es un inocente enfado que causan todos los viciosos, de qualquiera clase que sean, á los que quisieran conforme á su misma dicha á la sociedad humana. El mayor duende reboltoso, que turba el sosiego de las criaturas, es el Vicio: pasemos á verlo en la infelíz afrenta que causa su comercio; en las funestas inquietudes que acarrea su uso; en los acres remordimientos que suscita deseado; yen las desdichas que produce conseguido.

AFRENTA DEL VICIO.

10 Toda la gloria, y felicidad huma-
na

(1) En el Cancionero de Hernando del Castillo impreso en 1511. se halla esta pieza, sin nombre de Autor, y á continuacion de las Poesías del Conde de Paredes. Habiendo cotejado escrupulosamente el genio de las que proceden con éstas, yo no las hallo diferentes; por lo que, y por otras dos piezas ineditas que tengo, mui parecidas á ésta, del mismo Autor, infiero ser del Conde de Paredes, que floreciò desde el Reinado de Enrique IV. hasta el dichoso tiempo de los Señores Reyes Católicos.

na no es capáz de borrar el oprobio que deja contra la estimacion del hombre el desorden de sus costumbres, y el enagenamiento á que le obligan sus pasiones. Todo el ruidoso viva de inumerables victorias, y el lucido explendor de repetidos triunfos, no pueden ocultar, ni encubrir la afrenta, y sonrojo de los vicios. En un hombre animoso, y relajado se alaban las hazañas, y se vitupera la persona. En todos tiempos, y en todas edades se ha visto la reputacion mas brillante sacudirse contra las malas costumbres de un Héroe, y marchitarse con sus flaquezas sus laureles. El Mundo, que perece el mayor contrario de la Virtud, no estima, ni respeta, sino aquello en que se descubre su hermosura. Erige sobervios monumentos á las gloriosas hazañas de Invictos Conquistadores, y hace estremecer la tierra con el ruido estrepitoso de sus alabanzas: una Poesía pomposa los canta, y los inmortaliza: cada Aquiles tiene yá su Homero: la eloqüencia se aniquila para darles gloria; pero todo este aparato de los elogios tiene por numen á la vanidad, y por plectro el uso: mas á la verdad, la admiracion secreta, y le-

legitima, y las alabanzas reales, y sencillas se tributan á la Virtud, y se sacrifican á la Verdad. Nadie ignora, ni dificulta, que la dicha, ó la temeridad han podido hacer Héroes; pero sola la Virtud puede formar hombres grandes. Cuesta menos lograr victorias, y amontonar triunfos, que vencerse á sí mismo. Es mucho mas facil rendir Provincias, y conquistar Pueblos indomables, que avasallar el orgullo rebelde de las pasiones. Aun la moral de los Paganos conviene en este constante principio: luego, todo lo que no sea ser el hombre virtuoso es fealdad del ánimo; y siendo defecto de tanta monta la imperfeccion del alma, no puede causar otro efecto que la afrenta: ésta la produce el Vicio: el honor es hijo de la Virtud: aquel hace infelices aun á los mas dichosos; ésta hace afortunados á los mas pobres: el Vicio, aun ladeado del poder lo mira el mundo con sobrecejo, y horror: la Virtud, aun débilmente apoyada en una persona abatida, es del mundo, y de sus mas finos sequaces respetada. Vease, pues, de qué naturaleza es el Vicio, que aun patrocinado de los Poderosos, no puede adquirir ni presta-

dos los respetos. Acaso habla el temor, ó el interés en su alabanza; pero interiormente está diciendo el alma verdades de la violencia en su deshonra. A un vicioso le basta aun su combatido, y rechazado conocimiento para su oprobio. No ha menester para su afrenta que sea pública su culpa, le basta dár oídos á su corazon para cubrirse su espiritu de vergüenza, y de aqui su oprobio; de aqui su mayor ignominia.

FUNESTAS INQUIETUDES DEL VICIO.

11 Los inquietos deseos de lo por venir, forman el veneno mas funesto de la vida humana; y los hombres no son infelices, sino porque no saben limitarse á los momentos presentes. Aceleran, y apresuran cuidados y penas, y ván á buscar en lo venidero modo cómo hacerse desgraciados, como si los instantes presentes no bastáran para tener en contínuo movimiento sus inquietudes. Los hombres mismos forman fantasmas para asombrarse y asustarse á sí proprios, como si no tuvieran bastantes pesadumbres, y sustos verdaderos. Se atormentan incesantemente con lo que

ha

ha de venir mañana, como si no fuera suficiente la malicia que todos los dias los acosa, y molesta. Los que tienen mas luces que otros regularmente las emplean para maquinarse sobresaltos. Los que miran las cosas de mas lejos, no hacen mas que acercarse mas, y mas á sus infortunios. Los que son mas sabios, solo egercitan su capacidad en hacerse mas inquietos, y tímidos: y los que con una especie de Astrología mágica de la imaginacion preveen lo succesivo, no es mas que para empeorar su condicion, y hacer mayor su imprudencia, y menos felíz su tranquilidad. El segundo origen de las inquietudes humanas son los acontecimientos presentes, y todo lo que tienen mas entre las manos los hombres. Casi nunca sucede cosa alguna á satisfaccion del deséo, ó fantasía humana; porque lo que amamos se nos desliza; lo que deseamos se nos huye; y lo que tememos nos sucede. Nunca somos dichosos enteramente; porque si la fortuna se rie con nosotros, la salud nos abandona para que lloremos: si gozamos de la salud, la fortuna nos deja en las tiranas manos del haber menester: si el favor del dueño á quien servimos nos

ensalza, la embidia del malcontento nos destruye, ó marchita: si la embidia nos deja en paz, gozando de los sufragios, y favores públicos, el dueño á quien idolatramos nos echa en olvido: ultimamente, en qualquiera situacion que nos hallemos, siempre nos falta alguna cosa para contentarnos con nuestra dicha; y lo peor es, que aquel que tiene mucho no lo goza, y por una nonada que le falte se martiriza. (1) Un egemplar (dejando innumerables que hai entre nosotros) nos ofrece Pigmaleon, que freqüentemente comía solo, y se preparaba por sí lo necesario para la comida, temiendo de agenas manos alguna mortal ponzoña. Procedió mal con el marido de su hermana, y de tal modo, que á sugestiones de la codicia le mandó quitar la vida. Era forzoso que temiese, quien obraba por influjo del vicio, y no por dictamen de lo justo. Todos los que cometen un crimen, se hacen tributarios del temor, y pagan vergonzoso censo de ansias á la inquietud.

(1) Este fragmento, aunque no literalmente traducido, sino explicado acá á mi modo, es del famoso Orador de este siglo Juan Bautista Masillón, Francès, en su Sermon sobre la sumision á la voluntad de Dios.

tud. Obrar mal, y no temer, son dos cosas que están en incesante incompatibilidad; y aunque se dice de algunos hombres fieras por lo execrables, que no temieron, era necesario pulsarles el corazon en las horas de silencio, para conocer el valor, ó la flaqueza por el latido. Donde hai vicio no puede haber sosiego, y donde hai verdadera virtud, hai siempre inalterable tranquilidad.

REMORDIMIENTOS DEL VICIO.

12 Esto está persuadido, y probado con solo decir vicio: donde éste reside, muerden sin intermision áspides, y escorpiones; y aunque haga estrépitos, y rumores placenteros la *grandeza* en el poderoso: cause desatencion *el no tengo que perder* en el pequeño: llame á la distraccion *el bullicio de los negocios* en el Ministro; y la diversion, y el placer general ocupe todos los intermedios del afán en las personas de menos consideracion: sin embargo, quando el espiritu está tocado del veneno de algun delito grave, todos se sienten penetrados de interiores dolores; y si la culpa, de que

á sus solas se avergûenza el alma , es de aquellas que tienen contra sí la justicia rigurosa de los hombres , porque toca á su tribunal el entender en tal error , entonces nada tiene mas á la vista el delinqüente, que la infamia á que continuamente le amenazan sus relajaciones. Digan lo que quieran los bien hallados con la injusticia de sus operaciones ; no hai desvergüenza que baste para ensordecer á los latidos del corazon , á las aldavadas del sobresalto , y á los estímulos , que en medio del mayor placer sugiere afligido el espiritu. Considérese qué buena suerte es la de un vicioso , y qué bella alhaja el vicio , que solo vivir donde le admiten , es matar donde le quieren. ¡ Qué buena correspondencia del hospedage ! Esto se saca de hacer caricias á ruínes.

DESDICHAS QUE PRODUCE EL VICIO.

13 ENTRE tantas miserias que cercan á un vicioso , de qualquiera clase que sea, la mayor infelicidad para él , y aun para otros , es el disimulo con que se hace desconocido. Si el Vicio se manifestára Vicio, pron-

pronto dejaria de serlo; pero el estrago de su dominacion está en que todos dán buen nombre á su mal proceder; y esto se vé de bulto en toda especie de relajados: el Aváro llama discreta economía á su miseria; y dice, que el guardar nó es en él codicia, sino precaucion: dice mas, que la juventud es la edad en que, como en el Verano las hormigas, se ha de recoger; y la ancianidad el Invierno, para quando se necesita lo que se debe á la prevencion: si los Aváros meditáran el qué dicen de ellos en el dia, y lo que dirán de su indiscrecion mañana, puede ser (aunque lo dudo) pensáran de su ignorancia de otro modo: mas por si puedo dispertar en ellos alguna vergüenza de su infelicidad, é infamia, lean estos tres Epitafios que refiere el discreto, y agudo Cosme Gomez Tejada de los Reyes. (1)

(1) Este fue natural del Arzobispado de Toledo, y Capellan Mayor de las Monjas Cistercienses Descalzas de San Ildefonso de Talavera: escribió para la comun utilidad, *El Filósofo*, *ocupacion de nobles*, *y discretos*, &c. impreso en Madrid por Santiago Martin en 1650. en 4. y el *Leon Prodigioso*, &c.

A UN AVARO.

Aqui yace un *Avariento*,
Rocin de carga, y de noria:
Bestias honrad la memoria
De un bestial entendimiento:
Malicia en su monumento
Este Epitafio gravó,
Liberal fue, Aváro no,
Quien asi su vicio enmienda,
Que alma, cuerpo, vida, hacienda,
Todo á los diablos lo dió.

14 AUN mas (no siendo poco lo expresado) pondrán en el sepulcro de los Codiciosos, los mismos que sean sus herederos, como por burla de tan indiscretos cuidados, como se toma un Avariento para enriquecer su posteridad, el siguiente Epitafio á lo mismo.

Con avaricia ignorante
Mis hijos enriquecí,
Pues no se duelen de mí,
Duelete tú Caminante:
Si un Infierno no es bastante

A merecer tu dolor,
Ofrece risa á mi error,
Aunque crezcas el tormento,
Serán al mundo escarmiento
Su ingratitud, y mi amor.

15 No solo despues de la muerte se gravan Epitafios ignominiosos á un Aváro, aun en vida los gravan sobre su corazon, poniendolos en su tesoro, como lo expresa este

OTRO.

Yace con noble decoro,
En aqueste marmol páro,
El corazon de un Aváro
Adonde tiene el tesoro:
Pálidos la muerte, y oro
Igual efecto han causado,
Y es piadoso su pecado
De quien sepulcro recibe,
Si muere el que Aváro vive,
Que viva un muerto enterrado.

16 Todos los vicios aspiran á ocultarse, y esto es lo que hace mas desgraciados á sus profesores; que si se manifestá-

táran, diera fin de ellos la vergüenza. Despues de esta infelicidad, que es la mayor ser malo, y no querer conocerlo, siguense otros infortunios, que por los siete Capitales nos dá mui bien á conocer el discreto Comendador de la Puebla Marcelo Lebrija (1) en su *Triaca de la alma*, en esta

SUCINTA IDEA DE LOS SIETE VICIOS Capitales.

SOBERVIA.

Mi Sobervia, é gran maldad
Continuamente me empece,
Mi presuncion siempre crece,
No siento mi poquedad:
Menosprecio la humildad,
Que es alta virtud preciada,
Y está en mí mui arraigada
La jactancia, é vanidad.

AVA-

(1) Este fue hijo de nuestro nunca bien celebrado Elio Antonio Lebrija, y por corruptela Nebrija: conducido, como lo dice en su Obra, de los sanos consejos de su sabio, y buen padre, compuso el Tratado de *Triaca del alma*, que es un tratado absolutamente exquisito, y del que en lo succesivo darémos algunas piezas, que me prometo serán del comun agrado.

AVARICIA.

El pecado de Avaricia
No me harta, ni es posible,
Que es una hambre increíble
La que me pone codicia:
E la riqueza me envicia,
Porque tengo de ella gana,
Puesto que ella es menos sana
A quien de ella há mas noticia.

LUJURIA.

Lujuria, con suciedad,
Me deleita en gran manera,
Y me fuerza que la quiera,
Porque la tengo amistad:
No curo de honestidad,
Porque el amor con su fuego
Me hace vivir tan ciego,
Que no sé qué es castidad.

IRA.

El pecado de la Ira
Me hace tan reboltoso,
Que de cruél, y rabioso
Pongo espanto á quien me mira:
Nunca enojo se me tira,

Mas

Mas á quien me osa enojar,
Pára haberme de vengar
Voi mas recio que una vira.

GULA.

Tambien la Gula me ha hecho
De hombre ser animal,
Pues á mí me ha hecho mal,
Lo que á otros buen provecho:
Quando mas relleno el pecho
Huelgo como en Paraíso,
Mas tengo mui buen aviso
Desque harto, luego me echo.

EMBIDIA.

La Embidia de que me toma,
Del corazon no me cae,
Y aunque placer no me trae,
No es dolor, pues no me doma:
Roeme como carcoma
La que en todo me empobrece;
Mas lo que mas me entristece
Es bien ageno, si asoma.

PEREZA.

Por la maldita Pereza,
Ocio, negligencia, y sueño,
Trai-

Traigo siempre echado el ceño,
Y me veo en gran pobreza:
Muestro en la virtud tibieza,
Soi enemigo de ciencia,
Huyo de la diligencia,
Y en todo siento tristeza.

17 ESTADO verdaderamente calamitoso, y triste es el de qualquiera vicioso, considerado en todas, ó qualesquiera de estas clases; pero lo mas ignominioso es, ser el vicio una afrentosa servidumbre, que sujeta á la alma al desorden de los sentidos; pues nada valen su razon, su gloria, y sus reflexiones, quando todo cede al echizo imperioso de que se deja, no conducir, sino arrastrar el relajado. Esta es una constitucion afrentosa por la indignidad de los rumbos, que la fuerza de la pasion consigue del vicioso. El grado, el sexo, la obligacion, y todo lo mas decoroso se resiente del olvido: devoranse los enojos mas ultrajadores: se hacen adelantamientos, pero abatidos mas que humildes: se traslucen en el desorden de los deseos los transportes mas indignos, y mas despreciables. Es tambien el estado del Vicio afrentoso, porque por

por él se sacrifican á una pasion injusta las obligaciones mas importantes, y los intereses mas sérios de la dicha. Es afrentoso por el menosprecio, y envilecimiento público, que ocasiona siempre la vida mal regulada: afrentoso ultimamente, por la continuidad, ó encadenamiento de las costumbres desordenadas, que alguna vez, y casi por lo regular, llegan hasta la mas decrépita senectud, aumentandose con los años la fragilidad; y la razon yá debilitada casi no puede oponer á envegecidos desordenes racional resistencia.

18 ESTE peligro de la conducta de un vicioso, en todas partes es infelíz; pero en los Pueblos reducidos suele amistarse con el remedio, porque tiene la moderacion mas influjo, á causa de que siendo pocos los objetos en que ocuparse la curiosidad de los observadores, son muchos los Fiscales, y rígidos los Jueces. En las Cortes, donde la confusion, aunque de asiento, corre con mas desenfreno por los concursos, tienen mas libertad, y mas dificil curacion los vicios; porque mitiga los ardores del rubor, y la vergüenza de lo malo, el no

ser

ser tan conocido, y hallar para apoyo muchos compañeros. Nadie debe vivir con mas cautela, que los que hacen la poblacion de las Cortes, ó por interés, ó por galantería; porque aqui donde el rumor incesante de los placeres, y de los cuidados adormece la razon, aqui amenaza mas deplorable la infelicidad. De los que divertidos, y sordos á su bien se entregan al recreo de los sentidos, olvidando, y desatendiendo los consejos de lo justo, se puede decir lo que en su *Paraíso Espiritual* (1) dice el Doctor Gabriél Martinez Montero.

Si á tanto interés no cuidas,
  Si á tanto terror no rompes,
  Si á tanto ruido no sales,
  Nada habrá que te revoque.
Si sordo, ciego, y dormido,
  No pueden estos rumores
  Bolverte á tu cuerdo, teme,

Te-

(1) Fue impresa esta Obra peregrina para el deleite, y nutricion de almas devotas en Madrid por Alonso de Paredes en 1651. en 4. el Autor fue Varon de ilustres prendas, y además de Doctor en Sagrada Teología por la Universidad de Salamanca, y Calificador de la Suprema Inquisicion, fue Oráculo de su tiempo para los negocios mas árduos.

Teme eternos sinsabores.
Saquete Dios de tí mismo,
Entrete en sí, donde estorve
Lo que tú á tí te embarazas,
Causa de esas opresiones.
Arroje rayos de luz,
Fuertes, purificadores,
Que por lo valiente rindan,
Por lo lucido enamoren.
Por lo claro te despierten,
Por lo ardiente te acrisolen,
Por lo vivo resuciten,
Por lo divino te endiosen. (1)

19 PARA vivir menos expuesto un Cortesano á los peligros comunes de este arriesgado comercio de las pasiones, escribe un Ingenio del siglo pasado unos avisos á un novicio de Corte, de este modo:

AVI-

(1) Hallase este pequeño fragmento en el *Dispertador de la Alma*, al fol. 20. b. columna 2.

AVISOS IMPORTANTES PARA VIVIR CON poco riesgo en la Corte. (1)

MADRIGALES.

Fabio, tu carta he visto, en que me escribes
Que yá en la Corte mui de asiento vives,
Cosa que apenas deja que la crea,
Pues trocaste el retiro de tu Aldéa,
Y aquella verdad pura, y quietud santa,
Por tanto engaño, y por malicia tanta:
Pero pues yá lo has hecho,
El consejo será de mas provecho,
Que la reprehension tarde, y en vano,
Oyele de un antiguo cortesano.
Los hombres, Fabio, padecemos todos
Un peligro fatál por varios modos;
Y es, que viviendo desde que nacemos
Con nosotros, aun no nos conocemos:
Esto es lo mas que mi verdad te advierte;

(1) Esta pieza se halla en el *Enano de las Musas*, que se imprimió en Madrid por Maria de Quiñones en 1654. en 4. y compuso Alvaro Cubillo de Aragon, natural de Granada, Poeta Cómico, que floreció al principio del siglo pasado, y á quien, ademãs de sus Comedias, debemos otras piezas líricas, y la que es mas apreciable *La Curia Leonina*, que se imprimió en Granada en 1625. en 8.

La primera leccion es conocerte,
Que aquesta bien sabida, y decorada,
Vivirás, Fabio, y no errarás en nada.
La segunda parece en todo opuesta,
Mas no lo es, sino conforme á ésta;
Pues has de tener tanto de importuno
En conocerte á tí, como á ninguno:
No conozcas á nadie, que harto sabe
El que en el peso de este mundo grave,
Cada Sol, cada Aurora,
Vé su balanza, y las demás ignora:
Supuesto, Fabio, este conocimiento,
Serás con todos mui cortés, y atento,
Y mas con los Señores,
A quien el Cielo quiso hacer mayores;
Que aunque de un mismo barro,
No es todo uno el cantaro, y el jarro.
Tu hacienda, yá que el hado
Liberál te la dió, y no limitado,
Distribuyela honesta, y cuerdamente:
Anda siempre en un hábito decente,
Tan igual á tu estado,
Que ni te culpen por desaliñado,
Ni por loco ocasiones la censura,
Del que de todo lo que vé murmura.
Tus Criados, procuralos honrados,
Y estén de tí contentos, y pagados;

De-

Dejalos que se añejen en tu casa;
Y á los que saben lo que en ella pasa,
Nunca por leve causa has de perdellos,
Sufreles algo, pues te sufren ellos,
Que traer cada dia gente nueva,
Es inconstancia, y peligrosa prueba,
Que aquellos hablarán como enemigos,
Y estos de su razon serán testigos:
Quando por mas que tus acciones midas,
A estos, como á esotros, los despidas:
Y es descredito grande, y mal indicio,
El vér que nadie pára en tu servicio.
Trata siempre verdad en toda cosa,
Y no la niegues aunque sea costosa:
No te atribuyas nunca obras agenas,
Que á una bajeza grande te condenas,
Y los que mas celebren tus parolas,
Saben que mientes, y se rien á solas:
Ser bien quisto con todos, es riqueza:
Procura serlo, y ganarás nobleza.
Sean todos tus amigos; pero advierte,
Que te portes con ellos de tal suerte,
Hasta ser conocidos,
Que tú lo seas de pocos, y escogidos;
Y si de estos algun necesitado
Te pidiere prestado,
No se lo prestes, que es aventurarle,

Mejor es socorrerle, que prestarle;
Porque sobre cobrar la buena obra
Se pierde la amistad, ó no se cobra;
Y asi, tengo por menos peligroso,
Que el socorrer tu amigo sea gracioso.
No juegues, que si juegas,
A la mayor calamidad te entregas;
Pero podraslo hacer, si es con juicio,
Por entretenimiento, y no por vicio:
Paga lo que perdieres, si jugares,
Y no pidas jamás lo que ganares;
Prudente, y cuerdo fia
Tu interés de la agena cortesía,
Que esta executa sin hacer estruendo,
Vence callando, y triunfarás venciendo.
Con las Damas (de aquesto está advertido)
Has de ser mui cortés, mui comedido,
Mui liberál, compuesto, generoso,
Dandole siempre titulo de hermoso
Al defecto mayor, porque el defeto,
No lo ha de ser en boca del discreto:
Si por desdicha, Fabio, ó contingencia,
Que á pocos perdonó aquesta dolencia,
Tuvieres enemigo declarado,
Guardate de él, y tén mucho cuidado
De alabar sus acciones, aunque veas
Que otros las abominan por ser feas;

Pues

Pues su mayor castigo
Será verse alabar de su enemigo,
Y es opinion de Sábios
Portarse, dando gracias por agravios.
Si á la Comedia fueres inclinado,
Y dejáres tu casa, estimulado
De tus proprios dolores,
Nunca vayas á vér en ella horrores,
Que si aquel breve espacio
Te desvias del peso de Palacio,
Del pleyto, de las trampas, y inquietudes,
Y á la Comedia acudes,
Quizá muerto, y rendido,
A desahogar el ánimo afligido,
No es desahogo vér en la Comedia
El insulto, el agravio, la tragedia,
El blasfemo de Dios amenazado,
El duelo egecutado,
La virtud ofendida,
Y á precio de una vida, y otra vida,
Con barbara violencia,
La traicion, la maldad, y la insolencia: (1)

(1) Es principio del Arte de hacer Comedias, (vease á nuestro ilustre Pinciano) que ninguno de todos estos objetos debe ocupar el Teatro Cómico; pues este solo debe representar lo ridiculó, lo festivo, y placentero; porque las seriedades, y desdichas son vinculo proprio, y legitimo de las tragedias. Se hablará del Teatro mas adelante.

Qué linage de gusto se halla en esto,
Si aun á los mismos brutos es molesto?
Y buelves á tu casa,
Con la pena de vér lo que alli pasa,
Que por torpe, é injusto,
Aunque representado, dá disgusto:
Tengo por mui poco hombre, y por menguado
Al que vá á la Comedia mui preciado
De oír cosas de seso,
Que el Tablado no se hizo para eso.
Si gustas de las veras, aquel rato,
Vete á oír un Sermon, que es mas barato:
Si gustas de lo grave, y por ventura
Has estudiado, lee la Escritura;
Y si á los argumentos te dispones,
Oye unas Conclusiones,
Que alli te explicarán con excelencia,
Tal vez del Alma, y tal de Dios la esencia,
Mas la Comedia buscala graciosa,
Entretenida; alegre, caprichosa,
Y breve, que no es bien, faltando el tiempo,
Que gaste mucho tiempo el pasatiempo.
Si hicieres versos, que será posible,
No hagas lo que es amable aborrecible,
De sátiras jamás te satisfagas,
Ni las agenas oigas, ni las hagas:
Sean siempre tus versos decorosos,

Le-

Leves, castos, suaves, sentenciosos,
Sin mezclar en las burlas, ni en las veras,
Lengua estraña, ni voces forasteras:
Pues el que mas te arguya,
Colocando las tuyas en la tuya,
Quedará concluído,
Que aquella elocucion todo es ruído.
No hagas Comedias, no porque el hacellas
Arguya culpa en tí, ni vicio en ellas,
Que antes son argumento
De claro ingenio, y singular talento,
Y mas como hoi se trazan,
Que lo lirico yá, y lo heroico abrazan,
Sino porque te expones claramente
A la comun censura de la gente,
Y es tribunal severo
La monstruosa voz de un vulgo entero,
Donde por lo comun de este egercicio,
Puede yá cada qual hacer juicio.
Si bien no es poco necio
Quien de ageno trabajo hace desprecio:
Y si al cabo tras de esto las hicieres,
Busca los mas seguros pareceres,
Toma consejo de quien sabe hacellas,
Sigue del uso las recientes huellas,
Deja del arte aquel caduco abuso,
Que yá no vale el arte, sino el uso;

Y haciendolas, ó no, de qualquier modo,
Di siempre bien de todas, y de todo,
Y huye de aquel, que con sobervia necia
De sí habla bien, y los demás desprecia.
Si en Academia alguna te hallares,
Donde yá por costumbre recibida
Algun Señor presida,
Obedece el asunto, y no repares
En que sátira sea:
Que como se usa alli de impersonales,
Yá pintando una vieja, yá una fea,
Un miserable, un calvo, un antojado:
Y en esta accion lucida
No se tira á ventana conocida:
Puedes, sin que tu pluma desmerezca,
Decir quanto al ingenio se le ofrezca:
Con esto vivirás quieto, y seguro;
Perdona, Fabio, que tu bien procuro,
Y como verdadero, y fiel amigo,
Lo que yo hiciera, te aconsejo, y digo.

19 La causa original de los disgustos del hombre, es no acomodarse al temperamento del sitio donde se halla, á la condicion de los sugetos con quienes se comunica, y á la naturaleza de los negocios que mas le importan. Todos por lo regular lo equivocan

ćan todo; y solo prestan atencion á lo que mas se uniforma con su voluntad, y como esta quede complacida, poco importa quede llorando su mayor interés, y conveniencia. Hacen su gusto: compran á toda costa los placeres; y despues truene lo que tronare. La familia del Caballero: *Qué se me dá à mí*, se ha dilatado yá tanto, que casi en todos los rincones del mundo está hospedada; y de aqui provienen las ventajas del Vicio, y la decadencia de la Virtud; pero los que mas han propagado la relajacion, son una casta de Avechuchos, que los llamó el Lic. Juan Perez de Moya (1) los Modorros: estos tienen por suya la mayor parte del mundo; y de tal modo se ha estendido esta raza, que yá no hai casa pobre, choza, Palacio, ó Alcazar donde no se tropiecen estos enemigos de la felicidad del hombre, y los tenaces favorecedores de la preocupacion, y del

(1) Este fué un ilustre Ingenio Andaluz, que floreciò al principio del siglo XVI. esto es 1500. Fué natural de la Villa de San Estevan, cerca de los Montes Marianos del Obispado de Jaén; fué mui estudioso, y entregado á las Matematicas, de las que escribió muchos Tratados, que aun hoi merecen universal aprecio. La presente pieza es sacada de su *Filosofia Secreta*, &c. impresa en Madrid por la Viuda de Alonso Martin en 1628. en 8. la mejor Edicion es de Alcalá, impresa dos veces en 1585. en 4.

del desatino, veamos su origen para conocerlos, y sus propriedades para huirlos.

DESCENDENCIA DE LOS MODORROS.

20 ,,DICEN que el *Tiempo perdido* se ca-
,,só con la *Ignorancia*, y huvieron un hijo
,,que se llamó *Penseque*, el qual casó con la
,,*Juventud*, y tuvieron los hijos siguientes:
,,*No sabia*, *No pensaba*, *No miré en ello*, y
,,*Quien dixera*. *Quien dixera* se casó con el
,,*Descuido*, y tuvieron por hijos á *Bien está*,
,,*Mañana se hará*, *Tiempo hai*, *Otra ocasion*
,,*habrá*. *Tiempo hai*, se casó con la señora
,,Doña *No pensaba*, y tuvieron por hijos
,,*Descuidéme*, *Yo me entiendo*, *No me engañ-*
,,*rá nadie*, *Dejese de eso*, *Yo me lo pasaré*. *Yo*
,,*me entiendo* casó con la *Vanidad*, tuvieron
,,por hijos, *Aunque no querais*, *Salir tengo con*
,,*la mia*, *Galas quiero*, *No faltará*. *No faltarà*
,,casó con *Galas quiero*, tuvieron por hijos
,,á *Holguemonos*, y la *Desdicha*. Esta se casó
,,con *Poco seso*, y tuvieron por hijos á *Bue-*
,,*no está eso*, *Qué le vá á él*, *Pareceme á mi*,
,,*No es posible*, *No me diga mas*, *Una muerte*
,,*debo á Dios*, *Ello dirá*, *Verlo eis*, *A volun-*
,,*tad determinada*, *Escusado es el consejo*, *Aun-*
,,que

,,*que me maten, Diga quien dixere, Preso por mil,*
,,*preso por mil y quinientos*, *Que se me dá á mi*,
,,*Nadie murió de hambre*, *No son lanzadas*,
,,*que dineros son.* Enviudó *Galas quiero*, y ca-
,,só de segundas nupcias con la *Necedad*, y
,,gastado todo su Patrimonio, se dixeron el
,,uno al otro: tened paciencia, que á cen-
,,so tomarémos dineros, con que nos hol-
,,guemos este año, y el otro, *Dios proveerá*;
,,y aconsejados con *No faltará*, lo hicieron
,,asi, y como al plazo no huviese con que
,,pagar lo que debian del censo, el *Engaño*
,,pusolos en la Carcel: fueron visitados por
,,*Dios hará merced.* La *Pobreza* los llevó al
,,Hospital, donde murieron la autoridad de
,,*Galas quiero*, y *No miré en ello.* Enterra-
,,ronlos con su Visabuela la *Necedad*, y de-
,,jaron muchos hijos, y nietos derramados
,,por el mundo, á quienes se tildarán siem-
,,pre que se les halle con el nombre justa-
,,mente merecido de *Modorros.*

11 ESTA ficcion nos declara en lo que páran las negligentes, flojos, é inconsiderados, que no tomando consejo, se gobiernan por sus pareceres, teniendo cuenta con solo el dia que viven, sin consideracion de su fin, y de lo por venir. Co-

Cosido Sexto.

EL EGEMPLO, SI ES BUENO, es capáz de hacer afortunados á los Hombres; y si malo, execrables, y aborrecibles.

1 EL argumento, ó sobre-escrito del presente Discurso llama poco á la curiosidad, porque es asunto tan trillado en casi todos los Libros, que de mui manoseado apenas se le vé la cara al egemplo: asi es, y me prometo poca felicidad de una materia, que si no se trata con exactitud, puede convertirse en lepra.

2 Es cierto, que despues de tantos siglos que tiene el Mundo, y en los que han florecido tantos, y tan admirables espiritus empleados en hacer felíz al Hombre por todos rumbos, poco se podrá decir del egemplo que no esté dicho, y redicho; y como la novedad es lo que agrada, y lo antiguo disgusta, me anuncio poco felíz suceso, habiendo de rejovenecer lo viejo para hacer de-

demostrable mi asunto. En todas nuestras idéas, y operaciones tenemos como en acecho el peligro, si no llevamos por guion á lo justo: Yo no quiero apartarme de lo provechoso, aunque se conspiren contra mi los sectarios del mal gusto. Bien conozco, que por el camino de las seguidillas se vá, como por el atajo, á donde se deja hallar el popular aprecio; y que la chusma de los Mosqueteros de este gran Teatro del Mundo silva á la seriedad, y victoréa á la ridiculéz. Sé mas, (y que debe servir de consuelo á todos los bien intencionados) y es, que allá en lo mas retirado de la tertulia del juicio, ocupan algunos asientos aquellos silenciosos espectadores, que miran la Comedia de la Vida, por los exquisitos lances que sufre la Virtud en competencia del Vicio, y no los Entremeses de la burla, donde á bueltas de la chanza suele bailar sin compás el desenfado, por no decir la sátira, y, por no tomarla en boca, la desverguenza. Por esto sin duda se llama Teatro el Mundo, donde se representa de todo, lo malo, y lo bueno; la risa, y el llanto, los placeres, y los disgustos, para que todos los hombres saquen, ó lo que les gusta, ó lo que les conviene.

Asi

Asi como este Coliséo se manifiesta, yá trágico en aquellos á quienes el infortunio encarga el primer papel de lo desgraciado; yá cómico, ó ridiculo en aquellos á quienes determina por primeras personas de la burla, la sátira, ó la mofa; y por ultimo sitio indiferente, donde salen (que apenas se conocen) desgraciados, y felices, melancolicos, y alegres: esto es, donde se recita, y á veces, llevando el compás la locura, se canta una continua Tragi-Comedia de la vida, y de la honra: asimismo debemos suponer al Mundo Literario un otro pequeño Coliséo, que puede llamarse (no sin bastante propriedad) el Gavinete del Gran Teatro, en el qual representan el papel de Personages ilustres los entendimientos sublimes: Botargas, y Arlequines, los que seducidos del amor proprio, dán en el achaque de Escritores; y papeles equivocos, ó indeterminados, todos aquellos, que pudiendo representar con algun buen suceso el papel de segundos, se quedan de mirones, y hacen bajo el embozo del disimulo (para otros que vén mas que ellos) el papel de faunos, y sátiros.

§. 3 TODO veneno, convienen los Fisicos, y

y Botanicos, tiene su contrario; y entre los hombres se halla con mucha mas freqüencia uno, y otro plantío. Donde se vé demostrable todo esto es en Madrid, Teatro que nos ofrece Virtudes para el egemplo, y emulacion, y Vicios para hacer gloriosa la fuga, y docil á nuestro corazon, egercitando la lastima. Debemos un retrato tan parecido de Madrid, que se equivoca con el original, á un hijo suyo el Lic. Pedro Arias Perez: oigamosle para que nos sirva de intruduccion al asunto del dia, que es el egemplo, y ninguno lo es mas eficáz que el estrago: dice de este modo.

PINTANDO LO QUE ES MADRID EN SUS Moradores, por sus Calles.

REDONDILLAS. (1)

Cantemos civilidades,
    Musa, en vulgares concetos,

Co-

---

(1) Son del Lic. Pedro Arias Perez, natural de Madrid, que floreció muy al principio del siglo pasado, reinando Felipe III. dió al público, agregando algunas piezas de su Minerva, un Libro intitulado *Primavera, y Flores de Romances de varios Poetas*, impreso en Madrid por Alonso Martin en 1623. en 8.

Cosa baja en los discretos,
Y en los sesudos verdades.
Mas las dudas atropella,
Que en lo que nadie no culpa,
Prevenciones de disculpa,
Son necedades sin ella.
Qualquier Dama celebrada,
Mancebito forastero,
Si la buscas sin dinero,
Vive en la *Puerta-Cerrada.*
Si con pensamientos ricos
Lo libras todo en el talle,
O sea, ó será tu calle
La de los *Majaderitos.*
Los donaires afeitados,
Y la lindeza desprecia,
Que en Madrid es la mas necia
La *Calle de los Preciados,*
Si fias en Alcahuetas,
Pasará, pagando costas,
Tu bolsa *Calle de Postas,*
Tu amor la de las *Carretas.*
De la que pidiere gordo,
Mozo de bolsa delgado,
Si no buscas la del *Prado,*
Huye á la *Calle del Sordo.*
Guarda tu salud, que al fin

Cier-

Ciertos los peligros son,
Que esté el alma en la *Pasion*,
Y el cuerpo en *Anton Martin*.
Que con desdicha no poca
Tendrá, si á topar empieza,
Tu mal la de la *Cabeza*,
La de la *Zarza* la boca.
Nunca pidas importuno,
Muda tu vergüenza calle,
Que de *Francos* en la calle
No vive en Madrid ninguno.
Que dejes gracias te ruego,
Causa de tanta desgracia,
Que al *Caballero de Gracia*
Están los *Peligros* luego.
Aunque en distancia pequeña,
Para hospedar tantas gentes,
Alverga á los maldicientes
La *Plazuela de la Leña*.
Mientras diere tu amistad
El fruto, irás cada dia
A Misa á la *Compañia*,
Y si no á la *Soledad*.
No creas, mozuelo bobo,
Por el trage al valentón,
Que aunque esté en la de *Leon*,
Vive en la *Calle del Lobo*.

La valentía en agráz
   Está bien acreditada
   En la *Calle de la Espada*,
   Y mora en la de la *Paz*.
En la de la *Cruz* vecinos
   Son los pobres, y casados,
   Y los dichosos, y honrados
   En la de los *Peregrinos*.
Viven con la misma gloria
   Que en la *Libertad* el preso,
   Los viudos al *Buen-Suceso*,
   Que es cerca de la *Victoria*.
Dicen los que son mas legos,
   Que viven en la *Latina*;
   Y el que casarse imagina,
   En la *Calle de los Ciegos*.
Todas las suegras verás,
   Que ocupan, siempre importunas,
   La de la *Amargura* algunas,
   La de la *Sierpe* las mas.
La riqueza que al honor
   Menosprecia yá en Madrid,
   No como en tiempo del Cid,
   Vive en la *Calle Mayor*.
Toda necia confiada,
   Que á tanto necio desvela,
   Junto al *Nuncio* en la *Plazuela*

Que

Que llaman de la *Cevada.*
El amante, y hablador
En la de los *Herradores,*
Y todos los jugadores
En la *Calle de la Flor.*
Los hombres á quien su anhelo
Les dió por hacienda el vicio,
Todos viven de artificio
En la *Calle de Juanelo.*
Vive á los *Convalecientes*
Quien sanó de amor primero;
Y junto al *Humilladero*
Los rendidos Pretendientes.
Nadie en tan comun engaño
Conoce, busca, y advierte,
Hasta el umbral de la muerte,
La *Calle del Desengaño.*
Estas, y otras, necio amigo,
(Ninguna dicha á mal fin)
No las comente el ruin,
Ni las tuerza el enemigo,
Y digan que yo lo digo.

4 En las Poblaciones grandes, qual son las Cortes, se vé el mundo como en epítome; y es cierto, que alli no halla menos egemplos dignos de imitacion la rec-

titud, que estragos para el escarmiento la relajacion. Comun opinion ha sido siempre entre todos los Filósofos morales, y hombres sérios, que los Lugares de crecido concurso, tienen, como vínculo proprio el vicio, y como bien ganancial la virtud, que tiene de arriesgada para la seguridad del lógro, todo lo que la contrasta el ceño de sus contrarios. Es cierto, que en los Pueblos de numerosa, y varia poblacion, padece sinsabores, y oposiciones la exactitud escrupulosa del proceder honesto, á causa de ser muchos los que piensan, y viven de otro modo. Estos, y otros inevitables inconvenientes los explicó con un nervio, y eficacia, propísima de la antigua eloqûencia, y sencilla verdad Española de su tiempo, el P. Fr. Luis de Escobar en los siguientes

PELIGROS QUE COMBATEN AL HOMBRE. (1)

No vemos estados, que tengan asiento,
Sin traer consigo la haz, y el envés;
Placeres ahora, pesares despues,
Y asi nunca dura el contentamiento:
Que en todos estados miserias pasamos,
Haciendo con ellas mercados, y ferias,
Trocando miserias por otras miserias,
De unas salidos, en otras entramos.
El rico codicia el hambre del pobre,
Que está con hastío de mucho comer,
La hambre que el pobre suele tener,
No quiere Dios que el rico la cobre:
Lo que el uno quiere, el otro lo tiene,
Lo que el uno pierde, el otro lo cobra,
Lo que al uno falta, al otro le sobra,
Y á ninguno falta materia en que pene.
Y el hombre que es pobre codicia ser rico,
Y el hombre que es rico codicia ser mas;

(1) Hállase esta pieza en las *Quatrocientas Preguntas* de Don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla, que floreció en el siglo XV. desde el fol. 86. hasta el 89. del egemplar impreso en Valladolid en 1543. en folio, en el Tratado de la Bienaventuranza, compuesto por el referido Fr. Luis de Escobar, Religioso de San Francisco, &c.

Asi que no hai regla, ni menos compás,
Que todo es miseria el grande, y el chico:
El Fraire querria lo que es del casado,
Tambien el casado lo que tiene el Fraire,
Que puede decirse ser proprio donaire,
Ninguno es contento, ni vive pagado.

5 PROSIGUE su asunto, diciendo, que el hombre es un bajél combatido de las ondas del sobresalto, mientras navega el inquieto, y nunca bien observado golfo del mundo, pues hai para todos los hombres, genios, naturálezas, y clases.

Peligros por mar, peligros por tierra,
Peligro en estraños, peligro en vecinos,
Peligro en el Pueblo, peligro en caminos,
Peligros en paz, peligros en guerra:
Peligro en decir, peligro en callar,
Peligro en rodéo, peligro en atajo,
Peligro en holgar, peligro en trabajo,
Peligro en sofrir, peligro en hablar.
Peligro en ser pobre, peligro en ser rico,
Peligro en ser necio, peligro en saber,
Peligro en andar, peligro en correr,
Peligro en ser grande, peligro en ser chico:
Peligro en oír, peligro en ser sordo,

Pe-

Peligro en comer, peligro durmiendo,
Peligro esperando, peligro huyendo,
Peligro en ser flaco, peligro en ser gordo.
Peligro en mirar, peligro en ser ciego,
Peligro en el siglo, peligro en el Orden,
Peligro en concierto, peligro en desorden,
Peligro en el agua, peligro en el fuego:
Peligro en pecar, peligro en castigos,
Peligro en casados, peligro en solteros,
Peligro en tahures, peligro en agüeros,
Peligro en demonios, y en los enemigos.
Tantos peligros á mano tenemos,
Que yo no los puedo pensar, ni escribir,
Pues no pueden aqui concluir,
Yá no cumple mas que en ellos hablemos:
Peligros pasaron, que no los sentimos,
Y aun sin los saber pasamos por ellos:
Gracias á Dios que nos libró de ellos,
Que ni nos dañaron, ni menos los vimos.

6 MAS adelante, y siguiendo la misma doctrina moral, hace verse el mundo País por donde transitamos, y dice:

Si Mesón pedís en este camino,
Mesón es el Mundo de nuestro aposento,
Do habeis, aunque os pese, mostraros contento,

Con gato por liebre, y vinagre por vino:
Alli dejareis lo que alli hallasteis,
La cama, la mesa, la taza, y el plato,
Lo malo, y lo caro, que es bueno, y barato,
Si no lo decís, en mala hora entrasteis.
Pues si preguntais mientra alli estuvieredes,
Si en este Mesón sereis bien tratado,
De culpas, y penas sereis bien cargado,
Y alli ganareis el pan que comierdes:
Y asi vuestro oficio será ganapán,
Andando cargado, cansado, y perdido;
Y al fin del Mesón sereis expelido,
Con tierra, y gusanos, el pago os darán.

7 NADA es mas cierto, ni nada es menos conocido, ni tan descuidado. Hubo quien dixo, y creo que lo tenia bien experimentado, que el Hombre, en interpretacion rigorosa, significa olvido; tanto de los pesares, como de los placeres, tanto de los beneficios, como de las ingratitudes; y tanto de lo que le es pernicioso, como de lo que debe buscar por conveniente. La accion que predomina á su espiritu es el remedo, y á éste están sujetos los mas ilustres Principes, y los mas pequeños Villanos. El Personage de mayor al-

altura, y que representa el papel primero de la Naturaleza, siente á veces la misma grandeza que le distingue, y mira con una especie de sobrecejo, y desagrado, aquello mismo que embidiaria en otro; ó porque le niega satisfacciones indecorosas que le sugiere el apetito, ó porque le cansa de haber de ser siempre uno: ¿y qué uno? Un objeto adonde encaminan la atencion, el respeto, y aun la censura muchos, ó casi todos los ojos. Quisiera á veces, para no descontentar una fantasía, y para hacer menos dificil una accion vergonzosa, yá que no dejar la soberanía, poderla disfrazar de modo que la desmintiese el vestido, y equivocase con lo mas abatido del vulgo; no advirtiendo, que aun transformada la grandeza es conocida, por un cierto olor, que lo ilustre respira: mas este balsamo, que ha derramado sobre las personas ilustres la Providencia, para que con el temor de ser conocidas, sean moderadas, si se hace sensible al vulgar mas idiota para la veneracion, se confunde, ó se pretende confundir con las acciones improprias del que lo posee, mas que para hacerlo venerable con la virtud, para hacerlo temible con el poder.

8 El hombre pequeño, y de ningun bulto, á quien repartió el Autor de la Naturaleza el papel de inferior sugeto de comparsa, que solo crece el numero, y no mejora la especie, quisiera, ¿ y qué quisiera? Salirse del orden, y mudar suerte, para no confundirse con sus iguales; y yá que el destino le colocó en baja fortuna, ú oficio mecánico, se esfuerza, vistiendo trage que no le corresponde, á parecer persona ilustre, y á que se engañe la atencion escrupulosa de quien le mira. Párase toda la observacion de los hombres (por lo comun) casi nunca en la substancia, y siempre en los accidentes; esto es, no se alargan hasta el fondo, se quedan al umbral de la superficie: mas claro, desatienden el legitimo valor del mérito, y solo ponderan lo mas, ó menos brillante del vestido. Hasta en el comercio, que es donde mas brujuléa la sospecha, y está menos dormido el rezelo, establece sus mañas el engaño, apoyado de un buen vestido, y sirve muchas veces de agente de la malicia, para engañar á un Mercader, el mismo genero que sacaron de su Tienda; y es que

en

en ella mira su dueño al paño por varear, y la tela, ú otro arreo precioso, como genero sin especie de veneracion, y con vida solo para su interés; y visto en quien lo consume, se mira como adorno del que lo viste, sin acechar si lo debe. Las personas de poco, ó ningun mérito, y que vén á muchos de sus iguales, desiguales á ellos solo por el vestido, aspiran (á costa de la honra, esto es lo mas, y á torcedores del estómago, y bostezos del ayuno) á echar á fuera lo que dentro sería mejor para la salud, y para la vida.

9 El egemplo infelíz de uno, y otro caso produce en la sociedad humana mas estragos que la guerra mas cruél, y sangrienta. El grande, desentendido de su nobleza, y que procura disimularse para satisfacer sus apetitos, y pasiones, siembra en su familia el mal grano del desorden, á cuyo cultivo concurren los hijos, y los criados: estos adulando al capricho; y aquellos imitandolo, para que eche mas fuertes raíces el mal egemplo. Si la semilla de nuestros excesos no produjese mas que desordenes de una suerte, aun sería menos

sen-

sensible su propagacion ; pero es el mal egemplo de tan perniciosa naturaleza, que comienza á brotar en un vicio, y creciendo éste, se puebla á poco riego de un sin numero de retoños, que aunque hijos de una cepa, y de un mismo origen, varían en todas las especies de la relajacion ; y lo que es mas ignominioso, y sensible, grana el vicio, y concluye su maduréz en la falta de respeto á los padres, y en el desconocimiento de la justa, y legitima subordinacion, amor, y obediencia que se les debe.

10 Lo mismo experimentan en esta parte los grandes, que los inferiores, y solo el egemplo puede hacer semejante lo que la naturaleza al descuido, ó con cuidado formó deforme. Entre los Filósofos morales se trata una qüestion curiosa al asunto; y es, si el hijo (comunmente hablando) se semeja mas al padre, ó á la madre. Por una parte parece que debe ser mas parecido al padre, porque éste (despues del Sumo Hacedor) es su principal origen ; y si el efecto debe corresponder á la causa, el hijo, esto supuesto, debe tener mas acorda-

da

da semejanza con el padre, que con la madre. Mirando la qüestion por la parte contraria, mayor conjuncion de motivos hai entre el hijo, y la madre; porque de la substancia de ésta se forma el cuerpo de la criatura; y de aquella misma se nutre en las maternas entrañas, con admirable, y oculto primor de la naturaleza. Ahora, pues, al modo que el grano, quando es perfecto, saca sus mejores condiciones del terreno que le nutre; asi tambien parece que los hijos, madurandose (digamoslo asi) y bien estacionandose en el terreno de la madre, deben sacar de éste las qualidades, y perfecciones, en todo semejantes á éste, aunque segundo, mas poderoso origen. De esto sin duda provienen algunas señales extraordinarias, que suelen sacar los hijos gravadas en su cuerpo, á causa de los antojos maternos: y siendo los hijos, en aquella sensibilísima ternura, capaces de toda impresion, traen consigo perpetuos testimonios de los apetitos de la madre. Y si estos antojos, aunque pasageros, y fugitivos, se estampan con tanta fuerza, parece que estas qualidades, inclinaciones, delineamentos, y colorido, los sacan los

hi-

hijos mas de las madres que de los padres. En lo moral tiene esto mucho mas poder que en lo fisico, como lo verémos en otro Discurso, que tomará esta materia mui de intento.

11 LA solucion de la qüestion antecedente requeria otra ocasion, y mucho mas papel; pero diré con la mayor brevedad, que en quanto á la substancia, temperamento, inclinaciones, y virtudes naturales, los hijos por lo regular se parecen á sus padres: en quanto á las facciones, y aire del semblante, color, delicadeza, y otras hermosas disposiciones, son parecidos á las madres. El dár razones de una, y otra semejanza sería materia prolija, y fuera de mi asunto.

12 PASANDO, pues, de lo Físico á lo Moral, debemos entender, que en las costumbres serán los hijos lo que fueren sus padres; y aunque en sagradas, y profanas Historias hallamos hijos malos de padres buenos, como un Can de un Noé, un Abraham de un Taré, un Absalón de un David, y un Roboán de un Salomón, &c.

Y por lo contrario, de padres malos, hijos verdaderamente buenos, como de un Saúl furioso un Jonatás dulcísimo, y de Ammón incestuoso, un Josías puro, y honesto, &c. Con todo, lo que no admite duda es, que de un arbol malo nunca se cogió buen fruto; y lo cierto es, que aunque no es infalible el pasar los vicios de los padres á los hijos, sino un probable principio de sus relajaciones, debemos estár á lo que por inspiracion del Cielo dijo el Eclesiástico, y es, que de los padres malos nacen hijos de la abominacion, por sus delitos.

13 Los casos vulgares tienen su mérito para estos casos. Enrique Ranzovio en sus *Observaciones Astronómicas*, refiere de un Ladron famoso un lance bastante eficáz al asunto. Dice el Autor citado, que conducido el malhechor por sus desenfrenados excesos á concluir la vida en público suplicio, fue por las calles con un semblante igual, y risueño, sin manifestar las comunes turbaciones del espiritu, que son casi efectos infalibles en estos afrentosos sucesos, con pasos firmes, y como si fuera llevado en

en triunfo: en vez de admitir él los consuelos, consolaba á los que llevaba á su lado por auxilio. Llegó de este modo al pié de la horca, y arrodillandose delante de ella, dixo en alta voz, y con asombro de los circunstantes de tal espectáculo: *Saludote leño infame para otros, y para mí archivo; pues eres precioso depósito de mis mayores: aqui concluyó sus dias aquel mal Ciudadano mi padre: aqui se conserva la memoria de los delitos de mi abuelo: éste es el Arbol de mi prosapia, y éste el Mayorazgo que dejo yo fundado á todos mis succesores, que no adulteren estos principios, y se mantengan firmes en la posesion de morir por Justicia, viviendo á expensas de la culpa.*

14 DE aqui deben entender hombres, y mugeres, á quienes destinó Dios para cabezas de familia, quanto les importa vivir de modo, que hagan felices á sus hijos, aun mas que con la riqueza, con el egemplo de sus rectitudes. Con este Arbol de la vida harán dichosa, y eterna su fama, y no tendrán que sentir el orgullo del hijo sobervio, las traiciones del fingido, las afrentas del deshonesto, ni otros muchos dis-

gus-

gustos que dá el mal Arbol de los hijos no bien educados.

15 En todas partes es necesaria la buena semilla de la enseñanza cristiana, y racional; pero mas que en todas juntas en Madrid, donde es mas vigoroso, y freqüente el escandalo, y contra el que debe estár siempre armado el buen egemplo. Este Pueblo dichoso mereció una justa alabanza á Don Juan Ovando Santarén, (1) que dice asi:

EN ELOGIO DE MADRID

SONETO.

Grandes por muchos titulos lucidos,
De progenie aun mayor que sus estados,

 Ilus-

(1) Este fue Caballero Andalúz, natural de Malaga de ilustre nacimiento, y de tan varonil espiritu, tanto para esgrimir la espada, como para hacer volar la pluma, que no le mereció menos trofeos á Marte, que panegíricos á Minerva: escribió los *Ocios de Castalia* en diferentes metros; pero en lo que se excedió á sí mismo fue en los donaires, y chistosas sátiras. Floreció á mitad del siglo pasado, mereciendo laureles del Parnaso, á competencia de los que le ofrecia á su valor, y disciplina militar el Dios de la Guerra, que veneraba en él bien hermanado el valor con la prudencia, sabiduría, y cortesanía.

Ilustres Dictadores, y dictados,
Apolos que de Daphne están ceñidos;
Talentos, y caudales conocidos,
Con la roja señal muchos cruzados;
Calles que todas son de los preciados,
Aguas, Ayres, y Cielo esclarecidos:
Jardines, Paraísos terrenales,
Consejos que aprovechan á Castilla,
Siempre en angulo recto Tribunales:
Cada edificio flor, y maravilla,
Y un alvergue de Aguilas Reales:
Esto compendia á un mundo en una Villa.

16 MUCHAS mas alabanzas merecería, si fuera otro el cultivo de su juventud amable, y hermosa. Apenas, y sin que sea ponderacion, habrá Pueblo en el mundo, guardando las leyes de la proporcion, que junte tan igual mocedad en gracias, donaires, discrecion, dulzura, y varoníl belleza tan bien proporcionada como Madrid. En uno, y otro sexo, y de todas condiciones, y estados muestra Madrid, en el dia, un dichoso número de jovenes hermosos, y dignos de todo amor; pero el salvo-conducto que hallan muchos vicios en la ternura, y amor indiscreto de los Padres, es cau-

sa de perderse, sin llegar al lógro un exquisito plantél de criaturas, que podrian ser mañana, no solo hermosura, y adorno de la Corte, sino tambien dicha, y gloria de toda esta Peninsula. Por quienes no bien educadas, y conducidas, podemos decir con el mismo Capitan Don Juan Ovando Santarén:

HAY EN MADRID

SONETO.

Poca amistad, y muchos allegados,
  Copias de enredos dadas coloridos,
  Pretendientes sin guerra entretenidos,
  Con tener Memoriales olvidados:
Polvos, no de polvillos, condensados,
  Soldados que por hambre están rendidos,
  Muchos derechos, y sin lei torcidos,
  Escribanos Reales, y Ducados:
Coches en pena, estrados, y doseles,
  Egercitos de jaques, y de jacas,
  Caros coletos, y varatas pieles:
Mui raros tomas, y sobrados dacas,
  Torres de viento, y fiestas de tropeles:
  Madrid es este si el discurso sacas.

17 A falta del buen egemplo, el malo hace con grandes progresos su oficio, y se resiente de su infelíz influjo, aun la privilegiada sencilléz, y buen olor de los hombres juiciosos, y espiritus timoratos; y asi transciende el poder del escandalo á contaminar hasta el pensamiento de los menos asustadizos: Razon por la que, sin que haya sido decir mal por mal decir, muchos famosos Ingenios, de dos siglos á esta parte, han parado la reflexion en Madrid, definiendolo en calidad, y en los efectos de Corte: oigamos otra vez al expresado Don Juan Ovando Santarén

DEFINIENDO LA CORTE.

SONETO.

Lindos sitios, y buenos mentideros,
Varas que (sin medida) son harpías,
Sin Genova, y Venecia Señorías,
Privados solamente los dineros:
Sin escudos Quijotes, y escuderos,
Noches de Porcias, y de Brutos dias,
Pocas sobras, y muchas demasías,

Y

Y en puridad ningunos Taberneros:
De Babilonia nuevas confusiones,
Perdidos (y no en guerra) muchos Martes
De Venus al mirarse en conjunciones:
Madamas en baraja (por sus artes)
Oros baldando á todos los varones:
Esta es la Corte no mentando partes.

18 MUCHAS veces que me he determinado á considerar los apodos, y desprecios con que en casi todos los Libros de Politica Moral, y Poesía han tratado á la Corte Ingenios, y entendimientos no comunes, he dicho, hablando conmigo á solas, debe huirse la Corte, aun quando, esforzando sus caricias, prometa una fortuna ventajosa; y mas, que casi siempre en estos asaltos de la melancolía, parece que estudiosa la casualidad me traía las alabanzas de la Aldéa; yá las que nos expresa D. Agustin Moreto en sus Comedias; yá el *Desprecio de Corte* del Ilustrísimo D. Frai Antonio de Guevara: y á la sazon, escribiendo este Discurso, se puso delante de los ojos la Comedia de, *Contra valor no hai desdicha*, de nuestro felicisimo Ingenio D. Frei Lope Felix de Vega Carpio, el que en persona de Bato di-

ce, hablando de la Corte, de este modo:

. . . . Puedo
Asegurar lo que ví,
Y que entré á verlos comiendo.
Tanta plata! tantos platos,
De tantos manjares llenos!
Tanto servicio, y criados;
Este entrando, aquel saliendo.
Todos atentos al Rei,
Y alguno por dicha atento
Mas al Capon que comia,
Que á la Deidad del Imperio.
O bien haya (dixe yo)
Debajo de un pobre techo
La olla de un Labrador,
Los rotos manteles puestos
Sobre una tabla de pino,
Y aquel ver salir hirviendo
El repollo en el verano,
Los nabos en el invierno:
A su lado la muger
Con el hijo tierno al pecho,
El gato por Mayordomo,
Por Maestre-Sala el perro:
Porque los contentos Filis,
(Si hai en el mundo contentos)

No

No están en las ceremonias,
Sino en el gusto, y el sueño.

19 Y mas adelante, para hacer mas eficáz la persuasion de las delicias de la vida de la Campaña, dice en nombre de Ciro, hablando con Mitridates:

Bien haya mi pobre Aldéa,
Que me falte, ó que me sobre,
Porque no hai contento pobre,
Ni bien, que sin él lo sea.

20 TODO el enojo que han manifestado contra las Cortes los Discretos, ha sido efecto de los peligros á que está expuesta en ellas, por los repetidos encuentros de la malicia, la inocencia menos acostumbrada al engaño: y todo este mal proviene del mal egemplo con que unos á otros los Cortesanos (bien que no todos) se prestan malas idéas, y peores hechos para continuar sus errores, y desatinos. Si como por lo comun el egemplo no es instructivo, y doctrinal, fuera bueno, y conforme á los nobles, y sanos deseos de la razon, las Cortes, mui opuestamente á las Aldéas, y aun á los mas

 ocul-

ocultos retiros del Yermo, serían los sitios mejores, y mas eficaces para aprender, y egercitar todas las Virtudes; pero el concurso es grande, y vario; el modo de pensar voluntario, y libre; las acciones mas descompuestas por mas apoyadas: de aqui proviene, que en las Cortes es mayor el peligro, quando debia ser mayor, y mas bien sostenido el provecho. Esta es una de las poderosas razones, por que deben los Padres de familias, y Amos de las casas proceder de un modo tan regular, y escrupuloso, que sirvan á sus inferiores de egemplo, y no de escandalo. Es cierto, que no hai Padre, ni Amo alguno, por vicioso que sea, que no quiera buenos, y leales á los que le obedecen, y sirven; pero hai muchos, que quisieran tener asalariada la virtud, y la obediencia, sin procurar con su egemplo establecerla, y premiarla. El Padre, ó Amo sobervio, querria que los hijos, y sirvientes fueran humildes: el Aváro, que fueran generosos: y asi de los demás; pero deben entender, que los subordinados, por lo regular, no son mas de lo que es el que los gobierna: veamoslo de bulto en el siguiente egemplo.

NUN-

NUNCA PODRA CORREGIR excesos de sus hijos el Padre que comete los tales, ó mayores excesos. (1)

21 AMOR, que se deleita (para hácer obstentacion de su poder) solo de caprichos, y extravagancias, hizo un dia la travesura en la Ciudad de Venecia de que un padre, y un hijo, familia distinguida de aquella Republica, (á quienes darémos los nombres supuestos de *Feniso*, y *Andrenio*) se enamorarán de *Lisaura*, Dama, que (aunque tenia poderosas recomendaciones en el rostro para ser atendida, y amada) tenia algunas faltillas ocultas, que eran feos lunares de su espiritu; pero estos defectos, como disimulados, no la desviaban de sus obsequios, ni á la admiracion, complacencia, y aun embidia de muchos ojos.

22 ESTA Dama, si bien obligada á las le-

(1) Hallase esta Novela Moral en las Amorosas, y Doctrinales del noble Veneciano Juan Francisco Loredano, impresas en Venecia por Guerigli en 1656. en 12.

leyes del matrimonio, se deleitaba, no obstante las restricciones de su estado, de hacer pompa, y vanidad de su hermosura, mezclando con el agrio de la ambicion, y sobervia, lo dulce de una disimulada lascivia; acciones por las que gastaba, en sentir comun, conceptos de poca honestidad. *Feniso*, que era el padre, y *Andrenio* el hijo yá expresados, poseídos ambos del echizo de aquella belleza, que violentaba alvedrios incautos, se tributaban á ella con ardientes afectos, si bien con alguna timidéz, efecto del rubor.

23 *Feniso*, como viejo, y por no hacerse objeto ridiculo de todos, dando á conocer su amor, ageno de su edad, lo encubria hasta donde puede llegar la astucia amorosa. *Andrenio*, por temor del Padre, de quien recelaba, que luego que lo hallase su rival, ó competidor, procuraria librarse de él por medio de un destierro, ú otro castigo, no menos enojoso, tambien hacia su conquista con baterias sordas. Ambos, pues, solicitaban por cartas á *Lisaura*; de modo, que ni desesperando de sus afectos, ni asegurandose de sus caricias, reciproca-

men-

mente perplexos se lisongeaban de conseguir algun dia el triunfo de aquella hermosura, que concediendose al obsequio, no desesperaba á los deseos el lógro: no se distinguian en las demonstraciones el hijo, ni el padre; pues el mozo, fiado en los ardores de la juventud, se prometia felicidad en sus afectos; y el padre, aunque con la tibia llama de viejo, fundaba en su riqueza, el ardor que por la edad faltaba á sus caricias. Estos dos amantes padecian alguna turbacion, sin embargo de las promesas que le hacia al uno el dinero, y al otro la gentileza, y recomendacion de la juventud: y es que *Lisaura*, si bien se daba á entender indiferente en acariciarlos, no queria con todo, que el padre descubriese los amores del hijo, ni menos que este tuviese noticia de los impropios afectos del padre; pero viendo como infalible, que con la continuacion habia de producir algun pesado inconveniente, y no queriendo que el veneno de los zelos corrompiese el amor, y el respeto entre padre, é hijo, determinó librarse de ambos con una exquisita, y bien estudiada sagacidad, yá que el contentar al uno, no podria lograrse sin el desagrado del otro.

QUE-

24 QUERIA esta astuta belleza gozar de su hermosura sin aventurarla, y creía infelicidad de una muger, no poder ser amada en semejantes casos, sin fomentar en los amantes competencias, y zelos; por tanto, y para sacudirse de una fineza arriesgada, resolvió embiar las cartas del hijo al padre, y las de este al hijo.

25 APENAS *Feniso* vió las cartas de *Andrenio* su hijo, que en competencia suya habia escrito á *Lisaura*, se encendió en tanto desden, que sin pedirle consejo á la prudencia, se condujo, furiosamente transportado de los zelos, al quarto de su hijo, y dandole libertad á la ira, y al enojo, abrió las cartas que *Andrenio* habia embiado á *Lisaura*, y leyó la primera, que decia:

Lisaura:

26 *SI el ser martir de amor pudiera ganarme la felicidad, me lisongearía de todas mis penas, porque por ultimo no esperaria en el mérito, que, ó no se alcanza, ó por lo regular suele no ser conocido; pero yá que yo muero sin premio, pues me lo negais vos, que podeis darlo,*

me

me atrevo à encaminar mis ardores á la ardiente hoguera de vuestra hermosura, para lograr de vuestra piedad, yá que no alivio, compasion. Si os complaciere mi amor, diré haber hallado toda mi felicidad, y me gozaré mas con los favores de vuestra gracia, que con todos los placeres, y fortunas de la tierra. No desdeñeis, ó echizo de mi corazon, esta declaracion de mi rendimiento, que es mas efecto de la alma, que rasgo travieso de la pluma; y con esta esperanza, en que fundo mi consuelo, se ofrece por vuestro humilde esclavo.

Andrenio.

27 *FENISO*, despues de haber leído la carta, añadió: ¿Estas son las reglas de buena crianza, que con tanto cuidado procuré se te estampasen en el alma quando niño? ¿Estas son las esperanzas que yo concebia de tu virtud en la tierna edad? ¿Este es el fruto que pensé coger del buen cultivo que te procuré, á diligencias de buenos Ayos, y Maestros? Yá veo, que en tí los años, y las malas compañias corrompen aquellos buenos principios, y que los excesos de una juvenil locura, sofocan los explendores, que, fiado de la educacion, esperaba de tu pruden-

dencia. Mas quisiera no haberte logrado por hijo, que tener en tí un esclavo. ¿Y de quién? De una muger lasciva, y de una hermosura venal, y deshonesta, que desafia con sus excesos á todos los mas libres, y desembueltos caprichos. Mas habria dicho el padre; pero *Andrenio*, abiertas yá las cartas que de su padre le habia embiado *Lisaura*, le dixo: Confieso, Señor, que teneis mucha razon para el enojo contra mi disolucion, en rendir obsequios á una muger, que no puede ser amada sino de hombres, ó relajados, ó locos; pero si puedo alegar alguna disculpa, solo la fio de esta carta, por ser vuestra: dice asi, prestadme un poco de paciencia para oirla:

Hermosa:

28 *No te admire el ver abrasarse á un viejo en tu belleza, porque la nieve es la que á los rayos del sol se deshace con mayor rapidéz. Mi edad, sin embargo de abanzada, no es impropria para pretender tus afectuosas caricias, antes creo es menos despreciable, quanto es mas prudente. Mi trato será mas seguro, y menos sospechoso, y por esto debe ser mas bien admitido. No te prometo, ni ofrezco lo que yá por tuyo perdió la propriedad de mio; porque quien quiere me-*

merecer un afecto, no debe pretender comprarlo. Sabe, sin embargo, que todos los dones, con que ha querido ser prodiga conmigo la fortuna, en tanto mereceran mi estimacion, en quanto dispusieres tu de ellos á satisfaccion de tu voluntad. Consuelame, ó hermoso alucinamiento de mi corazon, tanto mas ardiente, quanto mas á esfuerzos de la razon se agita, y mueve; pues bien puede presumir de conocer la razon, quien admirando tu hermosura, dá muestras de ser mas racional. Sabe, pues, que quien aspira á ser tuyo es

Feniso.

29 Mas por efecto de la confusion, que por valentía de la paciencia, oyó *Feniso* toda la carta, que era una cierta acusacion de la ligereza que corregia en su hijo; mas olvidado de su mal egemplo, desatendiendo á su delirio amoroso, y ciego de zelos, y desden, leyó otra carta de *Andrenio*, que decia de este modo:

Corazon mio:

30 *Mi infelicidad ha llegado á lo sumo, pues que soi amante, y enamorado zeloso. Mi padre, que nada medita en los ardores de mi edad,*

edad, ni en las severas leyes de su disciplina, se ha constituído adorador de vuestra hermosura. Yo lo compadezco, pero no puedo sufrirlo. Suplicoos, que con una generosa resolucion le hagais conocer, que sus años le obligan mucho mas á ofrecer sacrificios á Baco, que victimas á Venus, y que el amor es rubio, y no cano. No creais en sus promesas, porque la vejez es inseparable compañera de la avaricia; y siempre dá mas un amante mozo, que sabe ofrecer un viejo enamorado. Pero estas son expresiones, que ofenden á la generosidad de vuestro corazon, mas acostumbrado á derramar con profusion gracias, que á vender con regateo las finezas: estas solicita vuestro esclavo

Andrenio.

31 CONCLUIDA la carta, añadió *Feniso*: ¿de este modo se habla de un padre, que con su bondad, y tolerancia ha perdonado tu insolencia? ¿Asi pagas el cuidado amoroso que he tenido de tu educacion, no mirando en ella otro interés, que inspirarte prudencia, y rectitud? ¿Esta es la correspondencia de haber ilustrado tu corazon, y formado tu espiritu, dandote á conocer todas aquellas ciencias, y documentos oportu-

tunos á un joven de tu clase, y del grado en que quiso colocarte piadoso el Cielo? Señor; respondió *Andrenio*, oidme, y despues condenadme; y asi diciendo, y haciendo leyó otra carta, que su Padre habia escrito á *Lisaura*, la que decia asi:

Vida mia:

32 *QUISIERA que fueras mas sensible á mi amor, yá que me protestas no animar otro afecto que el mio. Presta, pues, oídos á las promesas, y mira que no es generosidad retardar las gracias. Multiplica los motivos de mi obligacion, dispensandome favores de tu bondad. Los rendimientos de mi hijo son furores de la juventud, que se comunican á todas las Damas, sin distincion de personas: son como la cera, faciles á qualquiera impresion; pero mas faciles para dejarse variar. Quando mi hijo entienda que sois mia, se apartará de su instancia amorosa; y en caso de que insista necio en su amor sabré apagar sus ardores haciendome obedecer. Yo no debo dár reglas á tu prudencia; pero me parece que la juventud debe siempre ser huída, pues no sirve mas que para manchar la reputacion de las mugeres, y suele cansarse en lo mas fogoso de la complacencia, y*

del ardor. Por ultimo, sirvete, perdonando el atrevimiento, de ese corto ensayo de mi afecto, que aun no merece el nombre de regalo; pues aunque es un indicio de mi cariño, y obligacion, conozco no es proprio de tu mérito, y qualidad: pero sabe, dueño mio, que siempre será constantemente tuyo

Feniso.

33 No bien hubo leído *Andrenio* la carta, quando su padre, lleno de furor, y enojo, esparció un sin número de imprecaciónes sobre el hijo, llamandole aborto de la naturaleza, parto legitimo de alguna furia, y otros dicterios, que sugiere la ira mal aconsejada. El hijo, guardando sin embargo todas las leyes del respeto paternal, le respondió: Padre, y Señor mio mui amado, no puedo negar los muchos cuidados, que vuestro amor se ha tomado para darme una educacion correspondiente á nuestra calidad, y á la que vivo, y viviré siempre reconocido, obligando, para satisfaccion vuestra, mi amor, y respeto; pero confieso, que enseñanza que estriva en la teorica, es edificio fundado sobre arena: mas bien se dirigen los hijos con las obras, que con las pa-

palabras; además que yo os vi inclinado á una hermosura, y en vuestra abanzada edad, me pareció, mas que exceso, doctrina; porque suponia, que vuestros consejos no habian de tener otro fin que lo justo: En esta consideracion me hice sectario vuestro en amar á esa Dama, mas por imitaros, que por satisfacer á la complacencia; y asi no dudeis, que siempre haré segun vea se conduce vuestra discrecion; porque de vuestro egemplo he de ser, si vos mi padre, yo vuestro hijo. El padre, cubierto el rostro de rubor, y enrasados en dulce lluvia los ojos, dixo: pues yo me aparto gustoso de esta empresa, para vér como tu me imitas. El hijo con precipicio amoroso se arrojó humilde á los pies de su Padre, protestandole, que no solo no amaria aquella, pero ni otra hermosura, si no mediaba su gusto, ó su precepto.

34 De esto debemos inferir, que el egemplo bueno, ó malo tiene poderosos influjos en los Superiores, y Padres de las familias: porque no hai duda, ni puede haberla, que en una casa donde los Amos, y Padres son justos, no pueden no serlo hijos,

y criados; (exceptuando algunos pocos casos) y de aqui provienen los bienes, ó los males de todo un Reino. Poco importa el egemplo del Soberano, si no le imitan los Aulicos, y si no desciende á los inferiores, y pequeños; y estos, cada uno en su esfera, no procura inspirarlo en sus hijos, y demás familia. Yá que hemos visto el mal egemplo fuera de casa, pasemos á vér el bueno dentro de la nuestra; y para que sirva de idéa de la honestidad á las señoras Mugeres, por quienes son puros, ó inmodestos los hombres.

EGEMPLO DE CASTIDAD. (1)

35 DOÑA Maria Coronél fue hija de Don Alonso Hernandez Coronél, Señor de la Villa de Aguilar, y de otros muchos Pueblos, que le daban autoridad, pero no le inspiraban vanidad, ni orgullo. Casose dicha Doña Maria con Don Juan de la Cerda, nieto del Infante Don Fernando de la Cerda. Era una de aquellas criaturas á quien mi-

(1) El Lic. Juan Perez de Moya lo refiere al lib. 1. cap. 121. de sus Mugeres Ilustres

mira con amante parcialidad el Cielo, dotandolas de belleza. La fama de su extraordinaria hermosura llegó á noticia del Rei Don Pedro, llamado el cruél: mandó éste, para que lográran los ojos lo que les prometian los oídos, fuese á Palacio: dicese, que este llamamiento en el Rei fue impulso de amor inhonesto. Entendiólo asi nuestra ilustre Doña Maria, y para no arriesgar el honor de su marido, ni empañar con la mas leve sospecha lo que debia á la religion, y á su nacimiento, antes de dirigirse á Palacio mandó herbir un poco de aceite, y se echó de él, abrasando, por todo el cuerpo, pecho, y brazos, dejando esento el rostro: luego se levantaron crecidas ampollas; y aunque martyrizada de la violencia de los dolores, que forzosamente le habia de causar aquel fiero remedio, y medicina de su honor, fuese con el mayor disimulo á Palacio; presentóse alegre, y risueña al Rei; éste comenzó á manifestarla la impura llama de sus deseos; pero Doña Maria, sin mostrar la mas pequeña turbacion, le dixo: Señor, son mui faciles de engañarse nuestros ojos. Han creído los que solo vén el faláz, y li-

lisongero matíz de mi rostro, que yo gozo, con la hermosura mentirosa de la cara, una salud entera, y robusta. Yo me alegraria gozarla para servir á V. A. pero es mui al contrario: y descubriendose los brazos, y parte del pecho, le dixo al Rei, que estaba enferma del mal contagioso de San Lázaro. Entonces el Rei, horrorizado de vér con cara de Angel un monstruo, la embió á su casa libre de toda ofensa. Hai quien afirma, que sabido por la Reina el caso, embió de nuevo á llamar á Doña Maria, y la puso la Corona Real sobre la cabeza, diciendo: que por tan heroica accion merecia ser Reina, no solo de España, sino de todos los Imperios de la Tierra.

36 ¿QUE dirémos hoi de nuestras Matronas? Yo diré sin violencia, que hai innumerables que harian esto, y mucho mas en caso necesario; pero la experiencia dice no sé qué: mas diga lo que dixere, que á mí no me importa lo malo, y siempre me complazco de lo bueno: yo digo que estos, y otros muchos egemplos, que nos ofrece nuestra his-

historia, deberian leerse á los jovenes de uno, y otro sexo todos los dias; y como quando son niños les cuentan fábulas necias y de ningun provecho, para edad mas provecta, se deberia hacer una coleccion exquisita de acciones ilustres, y repetirselas en aquellos ratos que se conceden al pasatiempo. Yo no dejaré de reproducir, siempre que me vengan á la mano, y en lance oportuno, estos gloriosos egemplos; y concluyamos, que del egemplo bueno se logran dulces, y hermosos frutos; y del malo, solo espinas, y abrojos.

Cosido Septimo.

RETAL PRIMERO.

LA DIVERSION, Y EL PLACER, tomados por manos de la Honestidad, se hermanan alegre, y felizmente con la Discrecion.

1 LOS placeres, comunmente hablando, están mal opinados: los mira con sobresalto el escrupuloso, con desamor el sério, con ceño el triste, y con demasiada neutralidad el indiferente; pero á la verdad tienen poca razon unos, y otros para ser tan descorteses con el regocijo. La diversion, y el placer, gobernados por la modestia y honestidad, no son otra cosa que una lícita relajacion del trabajo, y un exquisito parentesis del afán que procura el soláz de todos los ocupados, yá en éste, ó en aquel egercicio, sin exclusion del mas sério, ni excepcion del mas rígido. El placer, tomado en su mas rigurosa acepcion,

no es otra cosa que un honesto desvío de aquellos objetos, que (por molestos, precisos, y enojosos) están reñidos con la libertad del hombre: éste, por influjo de la naturaleza, huye de todo lo que se le presenta bajo del trage, y aun apariencia de fatiga, y se acerca, con entero agrado de la voluntad, á todo lo que es entretenimiento, y diversion: de tal modo, que aunque le aqueje alguna pena, procura sacar ensanches al corazon, para que ocupe su lugar la alegria.

2 El Placer, en sentido extenso, y no limitado á la restriccion, y tristeza con que le suelen dár malos atributos los melancólicos, no es otra cosa (sin que nadie pueda oponer constante réplica) que una amable emocion de la alma; una mutacion, que sucede repentina, y que haciendose sensible, pone á la naturaleza en el estado que pide el agrado, y complacencia del espiritu. De aqui proviene, que el placer, con significado menos metafísico, se interpreta satisfaccion, y contentamiento. En este caso, y quando no interviene agravio de la modestia, es uno de los menores res-

va-

valos viciosos del espiritu, y el mayor gozo que puede hallarse en el mundo.

3 En busca de este ídolo inocente de las potencias, ván todas las criaturas; pero las mas, descaminadas; y asi sucede, que en vez de concluir en la casa del placer sus deseos, terminan sus ansias, para mayor aumento de su dolor, en las chozas, ó ventas del pesar. Raro es el hombre á quien si le preguntamos, qué quiere mas, dichas, ó alegrias (como si aquellas pudieran existir sin éstas) que no diga: escusada pregunta. Quién será aquel tan enemigo de sí mismo, que no anteponga á todas las cosas de este mundo el placer, y el regocijo; pues se sabe, que hasta los brutos, si pudieran hablar, nos dirian, que mas quieren el agasajo, y la blandura cariñosa de sus dueños, y aquellos ciertos escarcéos, y huelcos que dán por tierra, que el alimento mismo que los mantiene, y conserva la vida.

4 En la parte vegetable, y sensitiva de los cuerpos, lo mismo somos nosotros que los brutos: estos apetecen el descanso,

y

y la soltura, como un segundo alimento, y acaso no menos eficáz que el primero para su permanencia. Las criaturas racionales, sin excepcion de estados, ni condiciones, padecen esta misma necesidad, y hallan un como nuevo mejor alimento en el regocijo, alegria, diversion, y placer. Qualquiera de estos quatro objetos de la complacencia de los hombres, entrando tambien los macilentos, y aun los mas sombríos, no es mas de lo que es la intencion: si ésta se desliza á lo indecente, tambien resvalan en lo inhonesto regocijos, alegrias, diversiones, y placeres. Si el ánimo nuestro es casto en la idéa, puras serán tambien nuestras diversiones, y alegrias: de modo, que todas las acciones del hombre, que en su estado natural, y no desquiciadas de su origen, se nos dán á conocer por indiferentes, son positivamente buenas, ó malas, á proporcion que nosotros las llevamos, ó ácia la virtud, ó ácia el vicio. A mas se estiende el poder de nuestra malicia, que es pervertir, no las cosas indiferentes, sino las absolutamente buenas; diganlo las limosnas, las preces, y lo que es mas que todo las Mi-

sas.

sas. Estas sagradas, y religiosas operaciones de nuestro espiritu, aunque en la causa original no pueden padecer alteracion, pueden sentir alguna niebla en el motivo, porque muchas veces se egecutan. Quien, dá á veces una limosna, dejandose llevar la mano de la vanidad, ó lasvia. Quien, asiste á un Oratorio con freqüencia, y visita, al parecer humilde, y devoto los Templos, que acaso, mas que por reconciliarse con Dios, vá por engañar aquel ilustre Personage, que necesita, ó para seducir aquella incauta hermosura, que galantéa. Quien : : : pero hai tantos quienes de esta naturaleza, y desgraciada viciosa complexion, que el quererlos referir sería nunca acabar; y mas al vér que la Casa del Dios de las piedades, se ha hecho terrero de galanterias, y un como mercado de las insolencias; pero mudémos de tono, que esto, ni es del dia, ni de mi instituto.

5 Bolviendo, pues, al placer, digo, que éste no está reñido con la honestidad, ni rostrituerto con la discrecion, con tal que no entren á la parte en nuestras alegrias

grias los abusos, y tras de estos las indecencias. El placer, y su Aya la diversion, son dos sugetos imaginarios, que no tienen otra existencia, que la que les presta nuestra sencilléz, ó malicia. Esto supuesto, la diversion será lo que nosotros queramos; pero siempre que sea honesto descamino de los negocios, y molestias del trabajo, podrá vivir, y aun estará en pacífica compañia con la discrecion.

6 Entre los Griegos tuvo el placer por partidarios á los mismos que regian, y gobernaban los pueblos; y aun para darle un viso de sagrada circunspeccion, lo introdujeron hasta en lo mas sério, y magestuoso de su religiosidad supersticiosa. Diganlo los Juegos *Olímpicos*, *Pítios*, *Istmios*, *Iselásticos*, *y Neméos*. (1) Entre los Romanos

(1) Estos varios Juegos, en que entraba á la parte con el placer la Religion de los Paganos, fueron idéas, y ardores del valor: los *Olimpicos*, solemnes, y célebres entre los Griegos, y habidos cada cinco años, fueron, como quieren algunos Autores, invencion de Hércules, en honor del Dios Jupiter, y se celebraban á las riberas del Rio Alféo, cerca de Olimpia, Ciudad de Elide, y de quien tomaron el nombre los Juegos, y las Olimpiadas, modo de contar los años. Los Juegos *Pitios* se celebraban en honor del Dios Apolo, de dos en dos años, en el mes *Elafebolion*, que corresponde á nuestro Febrero: eran mas antiguos

nos se manifestó no menos sagrado, que entre los Griegos el placer; pues dividian en tres clases las diferencias de la diversion: esto es, en *Juegos Sagrados*, instituidos unicamente en honor de alguna Deidad, ó Héroe. (1) Los *Juegos Honorarios*, que se hacian á expensas, y en obsequio de Personas ilustres, eran para divertir al Pueblo, y tenerle grato para todos los lances,

guos que los *Olímpicos*, pero de segunda clase, y se tenian en un lugar llamado *Pitio* en la Macedonia, y tambien en Delfos, y estos eran los mas famosos. Los Juegos *Istmios*, fueron unos divertimientos, ó certámenes solemnes, que se celebraban en honor de Neptuno, en el *Istmo* de Corinto, de donde tomaron el nombre, y eran de tercera clase: su invencion es dudosa, pues Plutarco los atribuye á Teséo: Archias á Melicerta, y Palemón: otros Autores á Nisis, hijo de Neptuno; y otros á Sififo, hermano de Atamante, Rei de Corinto. Los Juegos *Iselasticos*, eran certámenes de valor, celebrados en muchas Ciudades de la Grecia, y del Asia, en tiempo de los Romanos: Y por ultimo los Juegos *Nemeos*, que eran de la quarta clase, se atribuyen á Hércules, en celebracion de haber muerto el Leon Nemeo: otros Autores dicen, que los inventaron los siete Capitanes que fueron á la Conquista de Tebas; pero como quiera que sea, todos estos entretenimientos, que se buscaban para el plcaer, se dispensaban por manos del valor, sin que tuviese parte en ellos la sensualidad, como en los que despues se inventaron llamados *Fiestas Isias*, donde todo era desorden, é impurezas abominables, celebradas, dicen, en obsequio (yo diria desdoro) de la Diosa Isis.

(1) Estos eran los *Cereales*, *Florales*, *Marciales*, *Apolinares*, *Megalenses*, *Romanos Consuales*, ó *Circenses*, *Capitolinos*. *Seculares*, *Plebeyos*, *Compitalicios*, *Augustales*, *Palatinos*, *Votivos*, y otros, de los que hablarémos en ocasion mas oportuna. Entretanto véa el curioso el Diccionario de *Trevoux*, y el Diccionarlo de la antiguedad de *Dunet*.

ces, en que implorase el auxilio alguna afliccion civíl, ó militar. (1) Por ultimo los *Juegos de suerte*, *ó riesgo*, como muchos de los que nosotros usamos. (2)

7 TODOS estos varios trages en que se disfrazaba el placer entre los Griegos, y Romanos pasaron, á excepcion de algunos, á nuestros antiguos Españoles; pero los que captaron mas su espiritu, y en éste toda la voluntad, fueron los que aun por modo de juguete manifestaban constancia, entereza, y valor. Y asi las Justas, y Certamenes de animosidad (pero no los toros, que se ignoraban en aquel tiempo, pues no se celebraron en las grandes fiestas que verémos mas abajo) eran las diversiones, y placeres mas favorecidos, y freqüentados de nuestros antiguos Españoles. Un testimonio de toda autoridad nos ofrece el Bachillér Fernan Gomez de Ciudad-Real,

(1) Estos eran los combates de los *Gladiatores*, los *Scênicos*, como *Tragedias*, *Comedias*, &c.

(2) El curioso, que sobre este artículo quiera una noticia mui circunstanciada, y eruditísima, véa á Juan Enrique Alstedio, en su *Gimnástica*, tom. 4. de la *Enciclopedia*, fol. 399. de la impresion de Leon, por Juan Antonio Hugetan, en 1649. en folio.

Real, (1) describiendo las fiestas que celebró la Corte del Rei Don Juan II. de este nombre en Castilla, quando se casó la Infanta Doña Leonor con el Rei de Portugal; y no obstante que los entretenimientos eran para el recréo de una Dama, y de una Dama que iba á ser Reina, todos los placeres se redujeron á galanterías animosas de Marte, donde hacia la costa el valor, sin pedirle nada prestado á la vanidad. Entonces, ni aun á los niños por entretenimientos proprios de su edad, se permitian puerilidades. Dichosos tiempos, en que aun acariciados de la paz, y ocupado el corazon con los regocijos de la Corte, eran los Directores de la diversion Belona, y Marte. Veamos la siguiente

RE-

(1) En su Centon Epistolario poco tiempo hace reimpreso, y merece ser leído, y releído.

RETAL II.

IDEA DE LOS ANTIGUOS PLACERES de España.

A la mui Magnífica, é vertuosa Doña Brianda de Luna. (1)

8 ,,El Almirante me tiene por mejor ,,Decidor que Físico, pues se cura contino ,,con el Bachillér Birbiesca, é á mí me dá ,,la cura de narrar á V.md. las fiestas, que ,,mui cumplidamente han hecho los Reyes, ,,é el Infante, é otros Personages, en tema ,,unos de otros, desde el Rei abajo, é an- ,,se fecho en solemnidad de la Infanta Do- ,,ña Leonor, que andará presto á casar á ,,Portugal, como V.md. sabe. La prime- ,,ra fiesta fue el Tornéo de cincuenta por ,,cincuenta en la Plaza, é en cada cabo de

(1) Esta Carta se halla en el *Centon Epistolario* del referido Bachillér Fernan Gomez de Ciudad-Real, Carta 16. fol. 23. de la impresion que Juan de Rei hizo en Burgos en 1499. en 4. corregida por el discreto Fernan Perez, &c.

,,ella habia dos torres, con todos sus ama-
,,ños de guerra, que con ser de madera, é
,,lienzo pintado, semejaba que fuesen de
,,piedra berroqueña, é junto á ellas habia
,,tiendas bien adobadas, é apuestas sobre-
,,cubiertas de telas de sedas de mui varios
,,visos, é de ellas salian los Caballeros al
,,llamado de los Aventureros, que en lle-
,,gando á la puerta de las Torres tiraban
,,sus Palafreneros de la campana que en
,,cada Torre habia, é daba tantos golpes
,,con el badajo como queria, en señal que
,,para tantas lanzas desafiaba al Mantene-
,,dor da quella Torre: E la primera Tor-
,,re era del Infante Don Enrique, ca con
,,grande apostura, é con grande amaestra-
,,miento de cavalgar de la brida, se mos-
,,tró en toda la tarde. En esta Justa pasó
,,una mala bentura, ca dió un desemeja-
,,ble encuentro á Gutierre Sandoval, de
,,que otro dia murió. Alfonso de Ur-
,,réa, que mui diestro de este arte es,
,,é por eso le llaman en Aragón el Justa-
,,dor; é viendolo Alonso de Urréa caído,
,,é ferido, é como conoció que era Gu-
,,tierre de Sandoval, que no lo conociera
,,de primero, é era su mui amigo, é jus-

,,ta-

,,taban mui á menudo por su placer, é
,,otros con ellos, se apeó, é lo metió en
,,su Tienda, é mas no justó de angustia
,,grande que obo. Despues de esta Justa el
,,Infante fiz una gran sala, é tabla al Rei
,,de Navarra, é á la Reina Doña Blanca,
,,é á la Infanta Doña Leonor, é á sus her-
,,manas, é á su muger, é al Principe, é á
,,todos los Grandes. En un cabo los dos
,,Reyes, é á las Reinas, é Infantas, é Due-
,,ñas de porte, que fueron á vér la fiesta.
,,E en otro cabo el Principe, é el Infante,
,,é los Grandes, é Caballeros Estrangeros,
,,é Naturales, é á todos dió el Infante dá-
,,divas asáz cumplidas, é al Principe un
,,cogote de ayrones el mas cumplido que
,,se ha visto, é se fizo despues un yantar
,,tán cumplido á Menestriles, é Palafrene-
,,ros, que yantaban trecientos, é diz que
,,gastó el Infante ende de nueve mil flo-
,,rines.

9 ,,El otro dia el Rei de Navarra fi-
,,zo su fiesta, mandó facer un Castillo tan
,,ancho, é tan alto, que cabia el Rei den-
,,tro cavalgando, é armado, é lleno de
,,plumages, é guarnimientos su Señoría, y

,,el Caballo, que era mui poderoso, é de-
,,lante de su Señoría eran quarenta Caba-
,,lleros armados de arneses febridos asáz,
,,é en llegando á la Plaza se abrió el Cas-
,,tillo, é los Caballeros se partieron veinte
,,acá, é veinte allá, é el Rei de Navarra,
,,con seis Caballeros se puso á mantener la
,,Tela: los seis Caballeros del Rei de Na-
,,varra eran, Mons. de Falces Verenguel,
,,Vardais, Pierres de Peralta, Juan de Lu-
,,na Rocaberti, é Mosen de Abarca: el
,,Condestable salió por Aventurero, é justó
,,con el Rei de Navarra, é seguianle doce
,,Caballeros de su Casa; conviene á saber,
,,Juan de Silva, Alonso Perez de Vargas,
,,Inestrosa, Garci-Fernandez, Portocarre-
,,ro, Lope Alvarado, Pantoja, Francisco
,,Caravajal, é otros que no supe sus lina-
,,ges; é fue Justa sin aciago: é á la noche
,,el Rei, é todos los de la fiesta del Infan-
,,te fueron á San Pablo, adonde en un cor-
,,ralón habia el Rei de Navarra fecho fa-
,,cer una gran sala de estado, é alli con
,,mucha orden, é concierto fueron á las
,,mesas, é la sala era cubierta de paños de
,,valor, é la parte donde el Rei, é la Rei-
,,na, é las Infantas, é el Principe eran,
,,es-

,,estaba bien cubierta de finos brocados, é
,,despues obo danzas........................
,,E la Infanta Doña Leonor llevó la gala
,,de bien apuesta, é graciosa, é la cuñada
,,de V.md. rogó con mui mucho placer de
,,todas al Arzobispo de Lixboa que bailáse
,,con su merced una zambra: este Arzo-
,,bispo es Don Fernando de Castro, nieto
,,del Rei Don Enrique el viejo, se escusó
,,con buena cortesanía, é dixo, que si so-
,,piera que tan apuesta Señora le habia de
,,llamar á baile, no trajera tan luenga ves-
,,tidura.

10 ,,PASADA esta fiesta del Rei de Na-
,,varra, el Rei Don Juan fizo su fiesta, é
,,fu Mantenedor de la Justa, é se aparció
,,en trage de Montero en pos de doce Ca-
,,balleros de la misma manera trajados; es
,,á saber con venablos en las manos, é bo-
,,cinas en las espaldas, é llevaban treinta
,,Monteros de á pié un Leon furiente ata-
,,do delante, é un Oso disforme, é los
,,Monteros iban pulidamente ataviados de
,,colorado, é de verde, é llevaban por
,,igual.......................
,,Para esta Justa eran señalados veinte Ca-

,,balleros Aventureros de la Casa del Rei ,,de Navarra, é del Infante. Rui Diaz de ,,Mendoza, Mayordomo Mayor del Rei ,,fiz Justa con su Señoría, é el Rei quebró ,,en su armadura tres lanzas, é desque el ,,Rei se apeó embió á Rui Diaz el Caballo ,,en que habia fecho la Justa, que era mui ,,fermoso, é paramentado de mui fino ,,brocado carmesí, con cortapisas de cebe- ,,llinas, en que asáz hai para facer un par ,,de capotes, é à la noche se yantó, é bai- ,,ló como en las otras, é el Rei mandó á ,,Rui Diaz de Mendoza que fuese mui ,,cumplida la sala, é que se ficiese otro ,,yantar en la calle de la Casa del Rei á ,,todos los peones forasteros, é de las Ca- ,,sas del Rei de Navarra, é del Infante, é ,,de los otros Grandes.

11 ,,En pos de esta fiesta el Condes- ,,table fiz la suya, que fue un Tornéo de ,,cincuenta por cincuenta Caballeros, los ,,unos blancos, é los otros colorados, que ,,semejó mas á batalla que alegria, é las ,,acometidas que unos ficieron á los otros, ,,dió gran contentamiento á todos, cá fue- ,,ron como de mui arteros. Caídos fueron

,,dos

,,dos criados del Condestable, Zayas é Fi-
,,nestrosa, é Alonso de Zúñiga, fijo de
,,Fernan Lopez, que le destriparon el Ca-
,,ballo, é luego cavalgó en otro; el Con-
,,destable llevó la loa de ardido, é andó
,,acá, y allá del Tornéo, é mostró que le
,,habia mostrado bien el Bohemio el ca-
,,valgar á la brida, porque andó tan tie-
,,so como si con la silla fuera uno.

12 ,,ESTAS han sido las fiestas que el ,,Almirante manda que narre á V. md. que ,,no pueden semejar á las veras, cá en ,,la epistola no se meten las colores, é los ,,plumages, é guarnimientos, é el audito ,,no puede dár la narracion al entendimien- ,,to, que el viso faz. Será cabo de esta ,,narracion, que la Infanta Doña Leonor ,,se despide para irse á Portugal, que por ,,el marido que las atiende no se curan las ,,fembras de dejar los hermanos, preparan- ,,sele buenos ajuares, é brocados, é tres ,,mil florines. N. Sr. &c.

13 CIERTOS genios, que yo no sé có-mo llamarlos, porque de cada vez los en-tiendo menos, hallarán poca sasisfaccion

para su gusto estragado con esta carta, que yo la hallo exquisita, y primorosa; porque nos ofrece una exacta idéa del carácter español antiguo, y lo que mas nos debiera complacer de su ingenuidad, y candor. Puedo asegurar, que me contentan mas los escritos de nuestros antiguos, que todo el primor que admiran los sábios en los Griegos, y Latinos, y daré una razon, que tiene apoyos en el modo de pensar; y es, que en las obras de nuestros mayores reina una pureza de pensamientos nada comun, antes bien mui singular; y, lo que nos debiera causar sonrojo, una exactitud, y propriedad en el discurso, hijas legitimas de aquella verdad, que era alma de sus acciones, y espiritu motriz de sus palabras.

14 No porque su diversion fueran el esfuerzo, y la animosidad, dejaban de ladearse á la ternura, en obsequio, y por tributo de la belleza. Amaban con todas las delicadezas del cariño, pero sin los sofismas, y malicias del engaño. Amaban por inspiracion de la honestidad, y asi su cariño era verdadero amor. Amaban para ser dichosos, y no para constituirse infelices,

á

á funestas satisfacciones del apetito: de aqui provino, en honor de nuestra Patria, que si en aquellos tiempos hubo Héroes de mayor mérito, que los que veneró Grecia, y admiró Roma; hubo tambien á competencia ilustres cristianas Heroinas, que nos dejaron para la imitacion increíbles hazañas.

14 El amor, que es el principal numen de los placeres, tuvo en aquella edad dichoso ascendiente; y era tan puro el ardor con que encendia los corazones, que todo era llama en los afectos, sin que se percibiese la mas pequeña niebla de humo. Veamoslo en estas discretas, y amorosas comparaciones, que escribió á su enamorada el sábio, y animoso Marqués de Santillana. (1)

RE-

(1) Es de tanta grandeza el mèrito de este ilustre personage, grande en un todo, porque todo concurrió á formarle grande, que requiere mas lienzo para darse aun reducidísimo el semblante, ó carácter de su ingenio excelente. En el *Centiloquio de sus Proverbios* se dará una noticia, discurro, satisfactoria. Esta pieza se halla en el Cancionero de Hernando del Castillo, impreso en Valencia en 1511. en fol. al 27. buelta, col. 1.

RETAL III.

PONDERANDO LA FINEZA DE UN AMOR verdadero.

Antes el rodante Cielo
Tornára manso, y quieto,
Y será piadosa Aleto,
Y penoroso Metelo,
Que yo jamás olvidase
Tu virtud,
Vida mia , y mi salud,
Y te dejase.
El Cesar afortunado
Cesará de combatir,
Y harian desdecir
Al Priamides armado,
Quando yo te dejare
Idola mia,
Ni la tu filosumia
Olvidare.
Cicero tornará mudo,
Y Tarsis mui virtuoso,
Sardanapalo animoso,
Torpe Salomón , y rudo:

En

En aquel tiempo en que yo,
Gentil criatura,
Olvidase tu figura,
Cuyo só.
Etiopia tornará
Humida, fria, y nevosa,
Ardiente, sicia, y fogosa,
Y Scila reposará;
Antes que el animo mio
Se partiese
Del tu mando, y señorío,
Ni pudiese.
Las tigres fieras harán
Antes paz con todo armento:
Habrán las arenas cuento,
Las mares se enjugarán,
Que me haga la fortuna
Sino tuyo,
Ni me pueda llamar suyo
Otra alguna.
Que tú eres caramida,
Y yo soi fierro señora,
Que me tiras toda hora
Con voluntad no fingida;
Pero no es maravilla,
Que tú eres
Espejo de las mugeres

De

De Castilla.
Fin darán las Alciones
A su continuo lamento,
Y perderán sentimiento
Las miseras Pandiones,
Del terreo sanguinoso,
Y celerato,
Quando yo te sea ingrato,
Ni dudoso.
En Lipari cesará
Todo viento, y hará calma,
Y el que plantare la palma
Prestamente gozará
Del su fruto, que pudiese
Yo dejarme
Olvidar, ni trastocarme,
Ni supiese.
De todas las otras tierras
Mui longincas, y cercanas,
Do se hallarán humanas
En las planicias, y sierras,
Tú serás la mas fermosa,
Y mas polida,
Mas honesta, y mas sentida,
Y mas graciosa.
Quien fue tan enamorado,
Que sin corazon amáse,

Ni

Ni pudiese, ni bastáse,
Que del todo es denegado:
Asi, que no puede
Que otra amé,
Pues mi animo dejé
En tu poder.
Verdad sea que de grado
Te plugo la poseyese,
En tanto que combatiese
Mas tuyo, y por tu mandado;
Pero sin otra tardanza
Lo tornó,
Quien primero lo firió
Con tu lanza.

Cabo.

Cansado soi de fablar,
Y no sé qué mas te diga
Mi bien, y mi dulce amiga,
Sino tanto de pensar
De tí, que mi conclusion
Es sin fallir,
Padescer, penar, morir
So tu pendon.

16 Aun en aquellos tiempos, en que se probaban los hombres con la piedra de toque de los trabajos, para notar de quantos

tos quilates era su espiritu, los mas fuertes, y varoniles corazones se blandeaban al placer, y como unico medio para conseguirlo se hacian partidarios del amor. Luego que en Grecia, y Roma se franqueó el pecho á esta ternura, fueron á menos las acciones ilustres, y sintieron el yelo de la tibieza en el valor los laureles. Nuestra España, que fue émula, y aun competidora gloriosa de las dos Naciones mas triunfantes de la tierra, al modo que imitó, y aun excedió al esfuerzo, y prudencia de sus dos Maestras, ha remedado, y aun excedido tambien en la humilde bajeza de rendirse á las pasiones, y al deleite: y asi como Griegos, y Romanos trasladaron sus respetos desde el Campo Militar al Teatro del placer, asi parece, que entre nosotros se ha convertido la diversion, de licito desahogo de la inocencia, en desenfado pernicioso de poco decentes travesuras, por no decir de inhonestas malicias.

17 En donde esto se vé mas de bulto, es en la representacion de piezas ridículas, que son los Bailes, Entremeses, Sainetes, y tonadillas con que se hace valer en el Teatro la di-

diversion. Yo he notado, que quando en Comedias vulgares; esto es, de entre-año, ponian por juguetes sainetes del siglo pasado, conceptuosos, y exquisitos, estaban como violentos al oírlos, no solo aquellos circunstantes, ó mosqueteros no bien educados, sino aun aquellos, que tienen abiertos los ojos para vér lo que guarda todas las leyes del donaire gracioso, y los rígidos preceptos del buen gusto. De aqui nace un peligro contra lá diversion, y es, que pisando la linea de la modestia, y ultrajando los respetos de la honestidad, se hace casi ilícito el placer; y lo peor es, que en donde se debia ridiculizar el exceso, se fomenta con estudiosos artificios, ó para engañar á un incauto, respecto á usurparle su hacienda, ó para seducir, y robar de entre los brazos de sus padres á una, si no inocente, poco sagáz hermosura. A causa de estos inconvenientes, que contrastan al placer, hai entendimientos bien complexionados, que lo lloran como enemigo de la discrecion. Mas ni tanto, ni tan poco, las cosas ván seguras por el medio, y por los extremos dán en el extravío. El placer puede vivir amistosamen-

mente con la discrecion, aun entre los donaires chistosos de la Poesía mas fina, y aun me atrevo á arriesgar esta proposicion; y es, que en ninguna diversion puede hacerse mas dichosamente el maridage de la discrecion, y el placer, qué en donde la Poesía vierte por manos de la modestia toda la sal. No sé si me engaño: pasemos á verlo en el siguiente Baile, que nos ofrece Don Luis Enriquez de Fonseca, (Medico del Virrei de Napoles Don Fernando Joaquin Requesens y Zúñiga) Ingenio ilustre del siglo pasado, y á quien hace un justo, y bien formado elógio el Ilustrísimo Señor Don Juan de Caramuél, Obispo de Campania, en su Metamétrica, y Rhitmica.

RE-

RETAL IV.

BAILE

DEL AMOR, Y LA FORTUNA, (1)

Salen dos Coros, de que son guias el Amor, y la Fortuna, cantando, y bailando.

Coro 1. Atencion, atencion
Al baile, y disputa.
Coro 2. Atencion, atencion,
Al baile, y disputa.
Coro 1. Atencion, atencion,
Que contra la Fortuna
Mantiene el Amor.
Coro 2. Qué tiene el Amor
Hoi con la Fortuna?
1. *y* 2. Atencion, atencion.
Repres. Amor. Fortuna, de tus disfraces

(1) Hallase esta pieza, y otras mui curiosas en el Libro intitulado, *Ocios de los Estudios*, que compuso D. Luis Enriquez de Fonseca, que floreció entre lo mas delicioso del siglo pasado. Imprimióse la obra expresada en Napoles por Salvador Castaldi en 1683. en 4.

He de explicar el rigor.

Repres. Fort. Tu eres un niño, y yo Amor
No hago caso de rapaces.

Canta. Que un amor de estos tiempos,
Si bien se apura,
No merece atenciones
De la Fortuna.

Amor. No eres tu, Fortuna impia,
Materia de una ilusion,
A donde está la razon
Sirviendo á la boberia?

Canta. Porque son en tu rueda,
Si los reparo,
El exe los indignos,
Los necios rayos.

Fortuna. Tu, Amor, no eres destierro
Del juicio, y aun del decoro,
Donde los tiros son oro,
Y las mas pasiones hierro?

Canta. Que en la fragua aparente
De tus congojas,
Les dá el oro materia,
Y el hierro forma.

Amor. No eres madre de un linage,
En quien es con irrision
La esperanza adoracion,
Y la posesion ultraje?

Can-

Canta. Que á tu Deidad fingida
Solo consagran
Un acaso prendido
De una esperanza.

Fortuna. No eres tu, por mas enojos,
Padre de un desasosiego,
Donde hace risa que un ciego
Tire flechas con antojos.

Canta. Y si con ellas triunfas,
Es por desgracia,
Porque tu á nadie aciertas
Si él no se clava.

Amor. No eres tu aquella sin juicio,
Imagen de lo violento,
Con quien un atrevimiento
Vale mas que un sacrificio?

Canta. Que en los vanos altares
Que te celebran,
Mas logra el que arrebata,
Que no el que ruega.

Fortuna. No eres tu, niño reacio,
A quien, por ser sospechosa
Sabandija escandalosa,
Arrojaron de Palacio?

Canta. Que un Amor qúe no pasa
De los tejados,
Alcazares no habita,

 Que

Que quiere quartos.

Una del Coro. Baste Amor, y Fortuna,
No haga el enojo,
La Fortuna desgracia,
Y el Amor odio.

Amor. En mi no hai porfia alguna,
Como ella deje su error:

Fortuna. Miren qual anda el Amor,
Pues se rinde á la Fortuna.

Amor. Yo á ceder no me ajusto,
Si tal pensaste:

Unos. Pues el tema prosiga:

Otros. Prosiga el baile.

Amor. Tu eres Fortuna
Copia de la Luna,
Que rayos ofreces,
Das luz, y obscureces,
Creciendo, y menguando,
A unos finges plata,
Y á otros haces quartos. *Bailand.*

Fortuna. Tu eres Amor,
Un dulce escozor,
Que es frio abrasado,
Chocolate helado,
Que quema, y traspasa,
Brasero de nieve,
Garapiña de asquas. *Bailan.*

Amor.

Amor. Tu Fortuna eres
Odio del que quieres,
Un loco severo,
Un dia de Hebrero,
Una fruta vana,
Doblones soñados,
Un puñado de agua. *Bailan.*
Fortuna. Tu eres un chiquillo
Discreti-bobillo,
Un gusto entre abrojos,
Un lince sin ojos,
Un parcial dolor,
Que porque otros quieren,
Quieres tu ser Dios. *Bailan.*
Unos. Cese con esto el baile,
Otros. Mas no la lucha:
Amor. Valga Amor cortesanos:
Fortuna. Valga Fortuna.

Repiten unos, y otros los dos ultimos versos, y se entran bailando, y cantando, con que dàn fin.

19 ESTE es un juguete en que se hermanan bellamente el placer con la discrecion; y porque sé que muchas personas de gusto delicado le hallarán mui de su gusto,

veamos otro donaire del mismo Autor, en el que brilla sentenciosa la discrecion, y se comunica dulcemente sensible el placer, sin el mas pequeño sonrojo de la honestidad.

RETAL V.

BAILE

DE PEROGRULLADAS CANTADO. (1)

Salen Mugeres, y Hombres cantando, y bailando.

Todos. Perogrullo, y Peragrulla,
Con unos amores viejos
Hacen el baile á lo antiguo,
Comentado á lo moderno.
1.... Yo explico mis tristes quejas:
2.... Yo hago que no lo entiendo:

Yo

(1) Hallase en la misma Obra intitulada, *Ocio de los Estudios*, impresa en Napoles, al fol. 62. de la 3. parte de este volumen, que comprehende los versos de D. Marcial Beneta sua Gutmán, y que agregó á sus Obras Don Luis Enriquez de Fonseca.

3.... Yo comento á Perogrullo:
4.... Yo á Peragrulla comento.
3.y 4. Oiga el atento,
Que son sus boberías
Para discretos.
Mug. 1. Di Pedro, por qué me quieres,
Si es mi desprecio desprecio?
Homb. 1. No sé por qué, pero sé,
Que te quiero porque quiero.
Mug. 2. Querer porque quiere solo,
Viene á ser digno de aprecio;
Pues el querer por querer,
Solo es amor verdadero.
Cantan. Oigan aquello
Alli es Perogrullada,
Y aqui es concepto.
Homb. 2. Deja yá tantos rigores,
Cree que lo bueno es bueno.
Mug. 2. Mejor es no querer nunca,
Pues que veo lo que veo.
4.... Vér lo que se vé, es prodigio,
Porque en semejantes tiempos,
Todos vén que ciegan otros,
Y no vén que ellos son ciegos.
Cantan. Reparen esto.
Alli es Perogrullada,
Y aqui es egemplo.

Mug. 3. No seas, no, porfiado,
Advierte que el necio es necio:
*Homb.*3. Mas necedad es dejarte.
Si muero de lo que muero.
*Homb.*1. Quien muere de lo que muere,
Dos veces está muriendo:
La una de su amor proprio,
Y otra de rigor ageno.
Cantan. Escuchen esto,
Que alli es Perogrullada,
Y aqui es requiebro.
*Homb.*4. Si atiendes á mis congojas,
Tendrás por cierto lo cierto:
Mug. 4. Aunque mas me persuadas,
Solo entiendo lo que entiendo.
*Homb.*2. Entender lo que se entiende
No es poco, que hai muchos necios,
Que entienden de lo que oyen,
Lo que entender no debieron.
Cantan. Noten aquello,
Alli es Perogrullada,
Y aqui es precepto.
Mug. 1. Inultilmente porfias,
Y es precioso tiempo el tiempo.
*Homb.*1. El amor es mas precioso,
Y lo pierdo si lo pierdo.
*Homb.*3. La constancia en el dictamen

Aman-

Amante enseña, advirtiendo,
Que lo mas pierden algunos,
Por no aventurar lo menos.

Cantan. Miren que es bueno,
Alli es Perogrullada,
Y aqui es consejo.

Homb. 2. Mi amor no puede templarse,
Que es su fuego como un fuego:

Mug. 2. Por eso de mis desvios,
Es el yelo como un yelo.

Homb. 4. La que su yelo pública,
Hace con doblado esfuerzo,
Que uno enfrie la esperanza,
Y que otro traspase el ruego.

Cantan. Noten aquello,
Alli es Perogrullada,
Y aqui es misterio.

Repiten, y mudan tono, y baile.

Homb. 1. No hai remedio:
Mug. 1. No le hallo:
Homb. 2. De que temes:
Mug. 2. Lo que temo.
Homb. 1. Pues yo afirmo lo que afirmo:
Mug. 1. Pues yo creo lo que creo.
Canta 2. Porfia, puesto

Que

Que es tal vez la porfia
Merecimiento.
Canta 3. No hai que creerlos,
Que ha escarmentado á muchas
Creer de ligero. *Repiten.*
Homb. 1. Yo he de seguir lo que sigo.
Mug. 2. Pues qué esperas?
Homb. 1. Lo que espero.
Mug. 1. Porque aguardas lo que aguardas:
Homb. 1. Porque tengo lo que tengo. (*Saca un bolsillo.*
A la 2.4. Fuerte veneno,
Que mata el alvedrio
Solo con verlo.
A la 1,3. A eso me atengo,
Mas obligan diez reales,
Que mil conceptos.
Mug. 2. Con todo eso me resisto:
Homb. 1. Tal pretendes?
Mug. 2. Tal pretendo,
Mi decoro es mi decoro.
Homb. 1. Mi dinero es mi dinero.
A la 2.4. Mucho la temo,
Que es mas fuerte un bolsillo,
Que un argumento.
A la 1.3. Con oro, y tiempo,
Lo mismo es Perogrullo,
Que Marco Aurelio. (*Repiten*)

Hom-

Homb. 1. En fin me voi?
Mug. 2. Tente, tente,
Raro imán! (*á parte*)
Homb. 1. Voime, ó me quedo?
Mug. 2. Venciste hombre, esta es mi mano.
3. y 4. Mortales el mundo es esto! (*Con pond.*)
Cantan. Lo que Tulio no alcanza,
Ni Homero logra,
Nos explica un bolsillo,
Si abre la boca. (*Repiten*)
Todos. Aqui cesa el discurso,
Con el comento,
Y las Perogrulladas
Dán fin, diciendo:
Homb. 1. Lo dicho, dicho:
Mug. 1. Lo hecho, hecho:
Homb. 2. El oro es oro:
Mug. 2. El ruego es ruego:
Homb. 3. El mundo es mundo:
Mug. 3. El tiempo es tiempo:
Homb. 4. Si es malo es malo:
Mug. 4. Si es bueno es bueno.
Todos. Que estas Perogrulladas
No son mas que esto.
Repiten, y cantando, y bailando concluye

IN-

INDICE

DE LOS TRATADOS, ó asuntos que contiene este primer Tomo del Cajon de Sastre, &c.

INTRODUCCION.

REDONDILLAS del *Valor del Dinero*, compuestas por Diego de la Chica, que floreció á principio del siglo pasado. Fol. VI.

Decimas en quintillas dobles, *sobre la corrupcion del Mundo*, escritas por D. Francisco de Castilla, que floreció en el Reinado de Carlos V. fol. X.

Ogdoasticos en redondillas duplicadas, *sobre que un buen regimen es felicidad para los que mandan, y bienaventuranza para los que obedecen*, de D. Gomez Manrique, que vivió en tiempo de Enrique IV. y hasta el Reinado de los Reyes Católicos, fol. XVI.

Antigua educacion de España, quan diferente de la de nuestros dias, expresada por Lucio Marineo Siculo, fol. XXIII.

Sobre que España es la mejor, y mas dichosa por-

porcion de la tierra, por unos versos traducidos de Homero, fol. XXVII.

Decimas en quintillas dobles, *sobre la inconstancia de las felicidades terrenas*, por Diego de San Pedro, que vivió en el Reinado de D. Juan II. y Enrique IV. Reyes de Castilla, fol. XXXI.

Glosa á: *Ven muerte tan escondida, &c.* del Comendador Escriba, que floreció en el Reinado de Enrique IV. fol. XXXIV.

Plan de esta Obra, fol. XXXV.

Cosido Primero.

DEL *Mundo, tal qual ha sido, es, y será en todos tiempos*, fol. 1.

Abusos, y vicios bien recibidos del Mundo, por Bartolomé de Torres Naharro, que floreció en tiempo del Emperador Carlos V. fol. 11.

Definicion de la Corte, en un Soneto, por el Almirante de Castilla, que floreció en el Reinado de Carlos II. fol. 19.

Octavas del mismo Autor, al proprio asunto, fol. 20.

Solo dejado es bueno el Mundo, f. 22.

Retirase del bullicio peligroso de las Cortes Pericles Aleniense, fol. 23.

Ha-

Hace lo mismo Marco Antonio Curio Dentado, fol. 26.

Salvase en el retiro, del naufragio con que amenazan soberanos negocios al Hombre, Marco Porcio Catón, fol. 27.

Imita á los antecedentes, huyendo á la vida pacifica de la campaña, Publio Cornelio Scipion, 28.

Renuncia las auras lisongeras de la soberanía, por vivir quieto en Cumas, Lucio Cornelio Silla, fol. 29.

Redondillas, *describiendo la Esperanza, y sus efectos*, por el Conde de Salinas, que floreció mui al principio del siglo pasado, fol. 30.

Idéa de lo que es el mundo presente, lo que será el venidero, por lo que dejó esparcido el pasado, en un Romance chistoso, y moral, sacado del Romancero, fol. 35.

Gobierno bufón, pero misterioso del Mundo, por el Lic. Pedro Arias Perez, que floreció al principio del siglo pasado, fol. 39.

Cosido Segundo.

EL Hombre, considerado en sus engañosos placeres, apetitos, y pasiones, fol. 42.

De-

Definicion burlesca, pero innegable de lo que es el Hombre, en un Soneto del inimitable D. Francisco de Quevedo, fol. 50.

Sobre el amor no correspondido, de D. Jorge Montemayor, que florecio bajo el Reinado de Felipe II. fol. 53.

Sobre las faciles entradas, y dificiles salidas de Amor, soneto de D. Eugenio Coloma, que florecio al espirar del siglo pasado, fol. 61.

Otro Soneto del Almirante de Castilla, respondiendo á esta pregunta: *Qué es amor?* fol. 62.

Otro Soneto al mismo asunto de Lope de Vega Carpio, fol. 64.

Efectos extraordinarios del Amor, en Ogdoasticos de arte mayor, por el Obispo de Burgos D. Alonso Cartagena, que floreció en el Reinado de D. Juan II. de Castilla, f. 65.

Glosa á lo antecedente por Don Francisco Hernandez Coronél, que florecio en el Reinado de Enrique IV. fol. 66.

Sobre como son las caricias, y promesas del hombre, fol. 73.

Soneto *definiendo la Esperanza*, por Micer Andres Rei de Artieda, que florecio á principio del siglo pasado, fol. 75.

Romance chistoso, y con la contera del estrivillo: Ta-

Tararira: *No tiene el Rei tal vida*, fol. 78.

Cosido Tercero.

LA Muger considerada como agente auxiliar de la felicidad del Hombre, fol. 83.

Las Mugeres, no son mas de lo que fuere su educacion, con un gracioso desenfado de Agustin de Roxas, Cómico de profesion, que floreció mui al principio del siglo pasado, fol 88.

Endecasticos *en elogio de las señoras Mugeres*, sacados por el Comendador D. Fernando de Ludueña, que floreció en el glorioso Reinado de los Reyes Catolicos, fol. 95.

Quanto importa la buena educacion de las Mugeres, fol. 103.

Accion heroica de modestia, *sobre el vestido que usaba Doña Isabél la Catolica*, f. 105.

Breve noticia del *mérito*, *y virtudes grandes de Doña Teresa Enriquez*, *&c.* fol. 113.

Sobre el poco aprecio que merece la hermosura femenil, por el Lic. Cosme Tejada de los Reyes, que floreció en el siglo pasado fol. 120.

Decimas morales, *sobre la inconstancia de la humana belleza*, *dirigidas à una Azucena que nació junto á una Calabera*, compuestas por D. Francisco de la Torre y Sevil, que floreció en el siglo pasado, fol. 123.

Otras

Otras Decimas al mismo asunto del discreto, y eloqüente D. Antonio de de Solís, f. 126.

Decimas *contra el Amor impuro*, por el Lic. Cosme Gomez Tejada de los Reyes, f. 130.

Cosido Quarto.

La Virtud, vista como es en sí, en las gloriosas hazañas de los Justos, fol. 137.

Flos Sanctorum exquisito, para personas de buen gusto, &c. de la M. Sor. Marina Clemencia, y á la verdad por la M. Sor Maria Doceo. Introduccion, fol. 145.

Vida de Jesu-Christo Sr. N. fol. 147.

Sus Triunfos, y elogio, fol. 148.

Soneto *al Amor Divino, y sus maravillosos efectos*, de Baltasar Estazo, que floreció al principio del siglo pasado, fol. 149.

Octavas, *considerando al Redentor del Mundo en su Santisimo Nacimiento*, compuestas por D. Bartolomé Cairasco y Figueroa, que floreció en el Reinado de Felipe III. fol. 150.

Soneto, *expresando la correspondencia que tuvieron la Vida, y Muerte de Jesu-Christo Sr. N.* por D. Juan Osorio de Cepeda, que floreció en el Reinado de Felipe IV. fol. 152.

Romance *considerando á Jesu-Christo N. Sr. pendiente de la Cruz*, por D. Juan Bautista Aguilar, que vivió á mitad del siglo pasado, fol. 153

Vida de Maria Santísima Sra. Nra. y sus maravillas, fol. 156.

Su elogio, fol. 157.

Alta, y piadosa idéa de la grandeza de Maria Santísima, en un Soneto de Alonso Bonilla, que floreció desde fin del siglo XVI. hasta principio del XVII. fol. 158.

Octavas, *saludando á Maria Santísima*, compuestas por el P. Antonio Escobar de Mendoza, que floreció á principio del siglo pasado, fol. 160.

Romance, en el que *se considera á Maria Santísima, bajo la ingeniosa metafora de Libro*, por D. Juan Bautista Aguilar, fol. 161.

Soneto, en que se manifiesta, *que nadie puede alabar á Maria Santísima con los labios, sino con la meditacion*, compuesto por el Lic. Juan Lopez de Ubeda, que floreció en el Reinado de Felipe II. fol. 166.

Vida del Precursor de Jesu-Christo S. Juan Bautista, y sus milagros, fol. 167.

Reflexion, *sobre que la verdad debe preferirse á la vida, y á la honra*, fol. 168.

Vida de los Santos Apostoles : Sus milagros, y elogio, fol. 170.

Reflexion, *sobre que el amor del progimo, despues de Dios, debe ser nuestro primer objeto*, fol. 171.

Vida de los Santos Martyres, fol. 173.

Sus milagros, y elogio, fol. 174.

Reflexion, *sobre que dár la vida en defensa de nuestra Religion, no es mas que restituirle á Dios lo que nos dió por benignidad*, fol. 175.

Vida de los Santos Pontifices, y sus milagros, fol. 177.

Reflexion, *sobre que humillarse en el solio de los honores, es la mayor elevacion de los espiritus absolutamente grandes*, fol. 178.

Vida de los Santos Patriarcas, y sus milagros, fol. 180.

Su elogio, fol. 181.

Reflexion, *sobre que solicitar el bien de nuestros hermanos, es multiplicarnos á nosotros mismos*, fol. 182.

Vida de los Santos Principes, sus milagros, y elogio, fol. 184.

Reflexion, *sobre que el conocimiento de sí mismo, es la mayor grandeza del corazon humano*, fol. 185.

Vida de los Santos Monjes, sus milagros, y elogio, fol. 187.

Reflexion, *sobre que rendir nuestra voluntad á la agena, es asegurar el acierto de su empléo, y mejorar con la obediencia su destino*, fol. 189.

Vida de los Santos Heremitas, sus milagros, y elogio, fol. 191.

Reflexion, *sobre que quanto mas retirados de los hombres, se adquiere mas aptitud, y proporcion para conferenciar con Dios, y con los Angeles*, fol. 192.

Vida de las Santas Virgenes, y sus milágros, fol. 194.

Su elogio, fol. 195.

Reflexion, *sobre que la pureza es un bien tan dichoso, que libra de todo mal al alma, y al cuerpo*, fol. 196.

Vida de los Santos Penitentes, fol. 197.

Sus milagros, y elogio, fol. 198.

Reflexion, *sobre que el ser christiano, y no ser penitente, son dos actos absolutamente incompatibles*, fol. 199.

Descripcion de la Verdad, y sus efectos, sacada del Romancero General, fol. 201.

Cosido Quinto.

DEL Vicio, y sus perniciosos efectos contrarios del hombre, y de todos sus intereses, f.206.

Apo-

Apologo, *sobre que en nuestras acciones debemos atender al bien, y no al que dirán de las gentes*, sacado del *Conde de Lucanor*, compuesto por el Principe Don Juan Manuel, nieto del Santo Rei D. Fernando III. de Castilla, fol. 212.

Ogdoasticos en redondillas dobles, *sobre las muchas cosas que no merecen nuestro aprecio*, compuestas por el Conde de Paredes, que floreció en el Reinado de los Reyes Catolicos, fol. 219.

Afrenta del vicio, fol. 223.

Funestas inquietudes del vicio, fol, 226.

Remordimientos del vicio, fol. 229.

Desdichas que produce el vicio, fol. 230.

Epitafio á un Aváro, f. 232. Otro idem. Otro 233. Todos tres compuestos por el Lic. Cosme Gomez de Tejada, que floreció á mitad del siglo pasado.

Sucinta idéa de los siete Vicios Capitales, por el Comendador de la Puebla, Frei Marcelo de Lebrija, que floreció en el Reinado del Emperador Carlos V. fol. 234.

Penitencia de los viciosos, ponderada por el Doctor Gabriel Martinez Montero, que floreció en el Reinado de Felipe IV. fol. 237.

Avisos importantes para vivir con poco riesgo

en la Corte, en unos Madrigales, compuestos por Alvaro Cubillo de Aragón, que floreció á mitad del siglo pasado, fol. 241.

Descendencia de los Modorros, expresada por el Bachillér Juan Perez de Moya, que floreció en los dos Reinados de los Reyes Católicos, y del Emperador Carlos V. f. 250.

Cosido Sexto.

EL egemplo, si es bueno, es capáz de hacer afortunados á los hombres; y si malo, execrables, é infelices, fol. 252.

Redondillas, *pintando lo que es Madrid en sus moradores, por sus Calles*, compuestas por el Lic. Pedro Arias Perez, que floreció á principio del siglo pasado, fol. 255.

Peligros que combaten al Hombre, en Ogdoasticos de arte mayor, compuestos por el P. Fr. Luis de Escobar, Comentador de las 400. preguntas del Almirante, que floreció á ultimos del Siglo XV. fol. 261.

El desagrado de su estado en los hombres, es un posible riesgo para hacerlos infelices, f. 264. §. 7. 8. y 9.

Problema Moral, y Fisico, *sobre á quien*

se parecen mas los hijos, á los Padres, ó á las Madres, fol. 268. §. 10. 11. y 12.

Caso raro sucedido con un hombre que llevaban á ahorcar, fol. 271. §. 13.

Elogio de Madrid, en un Soneto, compuesto por D. Juan de Ovando Santarén, que floreció á mitad del siglo pasado fol. 273.

Sobre que es lo que comunmente hai en Madrid, Soneto del mismo Autor, fol. 275.

Definicion de la Corte, Soneto del mismo Autor, fol. 276.

Qué es la Aldéa, y la vida de la Campaña, por Lope de Vega Carpio, fol. 278.

Novela curiosa, *en que se prueba, que nunca podrá corregir excesos de sus hijos, el Padre que comete los tales, ó mayores excesos*, fol. 281.

Egemplo prodigioso de Castidad de Doña Maria Coronél, fol. 292.

Cosido Septimo.

LA diversion, y el placer, tomados por manos de la honestidad, se hermanan dulce, y dichosamente con la discrecion, fol. 296.

Diferencias de juegos, y entretenimientos públicos de los Griegos, y Romanos, fol. 301. 302. y 303. nota 1.

Idea

Idea de los antiguos placeres de España, expresados en una Carta del Barchillér Fernan Gomez de Ciudad-Real, que floreció en el Reinado de D. Juan II. de Castilla, f. 305.

Ponderando la fineza de un amor verdadero, en Ogdoasticos, ó Redondillas dobles de pie quebrado, por D. Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, que floreció en los Reinados de D. Juan II. y Enrique IV. Reyes de Castilla, fol. 314.

Baile del Amor, y la Fortuna, compuesto por D. Luis Enriquez de Fonseca, que floreció en el siglo pasado, fol. 321.

Otro: *De las Perogrulladas*, del mismo Autor, fol. 326.